

**LA NECESIDAD DE DIOS FRENTE AL MALIGNO: “...Y JESÚS LE
REPRENDIÓ, DICIENDO: CÁLLATE Y SAL DE ÉL...”.**

IVÁN ISAAC BUENO ARCINIEGAS

**UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA
FACULTAD DE TEOLOGÍA**

BOGOTÁ, D.C. – 2011

**LA NECESIDAD DE DIOS FRENTE AL MALIGNO: “...Y JESÚS LE
REPRENDIÓ, DICIENDO: CÁLLATE Y SAL DE ÉL...”.**

IVÁN ISAAC BUENO ARCINIEGAS

**Trabajo presentado como requisito parcial para optar por el título de
Licenciado en Teología**

Director

P. Danilo Medina S.S.P.

Bibliста (Pontificio Instituto Bíblico de Roma)

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

BOGOTÁ, D. C. – 2011

Nota de aceptación:

Firma del presidente del jurado

Firma de jurado

Firma de jurado

Bogotá, D. C., 2011

TABLA DE CONTENIDO

RAE	vii
INTRODUCCIÓN.....	12
CAPÍTULO I.....	18
UN ACERCAMIENTO EXEGÉTICO, HERMENÉUTICO Y TEOLÓGICO A LC 4, 31 – 37	18
1.1 EL PAPEL DE LA EXÉGESIS	19
1.2 HERMENÉUTICA: DEL TEXTO AL CONTEXTO	21
1.3 TEOLOGÍA EN EL CAMPO DE LA INTERPRETACIÓN Y LA EXÉGESIS: INTERDISCIPLINARIEDAD.....	23
1.4 EL EVANGELIO DE LUCAS: ELEMENTOS PRELIMINARES	26
1.5 ANÁLISIS CRÍTICO: LAS FUENTES DE LA PERÍCOPA DE Lc 4, 31 – 37	28
1.6 ANÁLISIS EXEGÉTICO: DELIMITACIÓN DEL RELATO DE Lc 4, 31 – 37 ..	33
1.6.1 Criterio geográfico.....	35
1.6.2 Criterio temático.....	35
1.6.3 Criterio de personajes.....	36
1.7 ANÁLISIS SINÓPTICO: EL PRIMER MILAGRO CONCRETO (EXORCISMO) QUE NARRA EL EVANGELISTA LUCAS.....	37
1.8 ANÁLISIS EXEGÉTICO, HERMENÉUTICO Y TEOLÓGICO	42
CAPÍTULO II.....	55
LA DEMONOLOGÍA EN LA HISTORIA Y EN EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA	55
2.1 EL MILAGRO Y LA DEMONOLOGÍA: ¿REALIDADES PARA CREYENTES FANÁTICOS? ¿HISTERISMO COLECTIVO? ¿PRINCIPIO DE CAPACIDAD ANALÓGICA?	57

2.2 DEMONIOS Y EXORCISMOS EN TIEMPOS DE JESÚS	60
2.3 LA DEMONOLOGÍA EN LOS PADRES DE LA IGLESIA	65
2.4 EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA Y LA DEMONOLOGÍA	71
2.5 EL EXORCISMO EN LA ACTUALIDAD: UN ACERCAMIENTO A LA ACCIÓN LIBERADORA DE CRISTO FRENTE AL INFLUJO DEL MALIGNO ...	88
2.5.1 Posesión.....	89
2.6 CLASIFICACIÓN EN LA MANIFESTACIÓN DE DEMONIOS.....	91
2.6.1 Los demonios clausi.....	91
2.6.2 Los demonios aperti.....	91
2.6.3 Los demonios abdito u ocultos.....	91
2.7 CAUSAS DE LA POSESIÓN	92
2.7.1 Circumdatio.....	93
2.7.2 Circumdatio externa.....	93
2.7.3 Circumdatio interna.....	93
2.7.4 Infestación.....	93
2.7.5 Influencia.....	93
2.7.6 Maleficio.....	93
2.7.7 Hechizo.....	94
2.7.8 Los sufrimientos físicos causados por Satanás externamente.....	95
2.7.9 La vejación diabólica.....	95
2.7.10 La obsesión diabólica.....	96
2.8 CUADRO COMPARATIVO DE LAS CATEGORÍAS DEMONOLÓGICAS YA INDICADAS.....	97
CAPÍTULO III	99
APORTES PARA UNA PASTORAL EN LA LUCHA CONTRA EL MALIGNO	99
3.1 EL PODER DEL NOMBRE DE DIOS	100
3.2 LA FE, DON DE DIOS; PRESUPUESTO DE LA PASTORAL	103
3.3 INFLUENCIA MALIGNA EN LA REALIDAD SOCIAL	107

3.3.1 La interdisciplinariedad.....	109
3.4 ELEMENTOS PARA UNA PASTORAL EFECTIVA FRENTE A LO DEMONIACO: UNA PASTORAL QUE HA DE SER RECONSTRUIDA	113
CONCLUSIÓN	121
BIBLIOGRAFÍA	126

RAE

1. **Tipo de documento:** Trabajo de grado para optar por el título de LICENCIADO EN TEOLOGÍA.
2. **Título:** La necesidad de Dios frente al maligno: “...y Jesús le reprendió, diciendo: cállate y sal de él...”.
3. **Autor:** Iván Isaac Bueno Arciniegas
4. **Lugar:** Bogotá, D. C.
5. **Fecha:** Septiembre de 2011
6. **Palabras clave:** Exégesis, Hermenéutica, Teología, Pelagio, Protología, Belial, Magisterio de la Iglesia, Milagro, Demonio, Demonología, Demonopatía, Lilit, Satán, Diablo, Belcebú, Asmodeo, Seirim, Lucifer, Posesión, Demonios Clausi, Demonios Aperti, Demonios Abdito u ocultos, Circumdatio, Circumdatio interna, Circumdatio externa, Infestación, Influencia, Maleficio, Hechizo, Vejación diabólica, Obsesión diabólica, Interdisciplinariedad, Ministerio de arrojar demonios, Exorcismo, Exorcista, Dios, Fe, Justicia, Actitud profética liberadora.
7. **Descripción del trabajo:** Por medio de la presente investigación se pretende evidenciar la acción liberadora de Cristo frente al influjo del maligno a partir del análisis del texto de Lucas 4, 31 – 37, en orden a sugerir implicaciones y aplicaciones para la teología y la pastoral de hoy en cuanto al exorcismo y la demonología.
8. **Líneas de investigación:** Cuestiones de Teología Bíblica y Pastoral.
9. **Fuentes consultadas:** ALAND, K., et al., “*The Greek New Testament*”, 3a ed. Published simultaneously in New York, London, Edinburg and Amsterdam: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975. AMORTH, G., “*Narraciones de un Exorcista*”. Bogotá: Editorial San Pablo, 2008. BOUILLARD, H., “*Exégesis, Hermenéutica y Teología*”: Problema de método. Policopiados para el seminario de investigación en Exégesis y Teología Narrativa. CARRILLO, A. S., “*El Evangelio Según San Lucas*”. Navarra – España: Editorial Verbo Divino, 2009. CONZELMANN, H., “*El Centro Del Tiempo*”: Estudio de la teología de Lucas. Madrid: Ediciones Fax, 1974. Documentos completos del Vaticano II, 19a ed. Bilbao: Ediciones Mensajero, S. A., 2006. FITZMYER, J. A., “*The Gospel according to LUKE*”.

Garden city, New York: Doubleday & Company, INC., 1982. FITZMYER, A. J., “*El Evangelio Según San Lucas*”, vol. I, Introducción general. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1986. FITZMYER, J. A., “*El Evangelio Según Lucas*”, vol. II. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1987. FORTEA, J. A., “*Summa Daemoniaca*”: Tratado de demonología y manual de exorcistas. Bogotá: Fundación Católica Rosario Council. GUTIÉRREZ, G., “*La verdad os hará libres*”. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1990. HARRINGTON, W., “*El Evangelio Según San Lucas*”: Comentario. Madrid: Ediciones Studium, 1972. LATOURELLE, R. – FISICHELLA, R., “*Diccionario de Teología Fundamental*”. Madrid: Editorial San Pablo, 1992. LEAL, J., “*La Sagrada Escritura*”: Nuevo Testamento, Evangelios, 2a ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1973. LEÓN-DUFOUR, X., “*Los Milagros de Jesús*”; según el Nuevo Testamento. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1979. LUGO, H., “*Curso de Teología sobre la Eucaristía*”. Bogotá: Universidad de San Buenaventura, 2000. MARGUERAT, D. – BOURQUIN, Y., “*Cómo leer los relatos Bíblicos*”: Iniciación al análisis narrativo. Santander: Editorial Sal Terrae, 2000. RAHNER, K., “*La gracia como libertad*”. España: Editorial Herder, 2008. RATZINGER, J., “*Jesús de Nazaret*”: Desde el Bautismo en el río Jordán hasta la Transfiguración. Madrid: Editorial Planeta Colombiana S. A., 2007. RATZINGER, J., “*Ecclesia*”: Revista de cultura Católica, Volumen X, número 4, (Octubre – Diciembre de 1996). RICOEUR P., policopiados para el seminario de investigación en Exégesis y Teología Narrativa. “*Ritual Romano De Exorcismos y otras súplicas*”. Instaurado por mandato del Sacrosanto Concilio Ecuménico Vaticano II, promulgado por la autoridad del papa Juan Pablo II (Coeditores Litúrgicos, 2005). SAYÉS, J. A., “*El Demonio*”: ¿Realidad o Mito? España: Editorial San Pablo, 1997. SCHMID, J., “*El Evangelio según San Lucas*”. Barcelona: Editorial Herder, 1981. STOGER, A., “*El Evangelio Según San Lucas*”, Tomo Primero. Barcelona: Editorial Herder, 1975. THEISSEN, G. – MERZ, A., “*El Jesús histórico*”: Manual. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2004. V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, “*Aparecida*”: Documento Conclusivo”. Quito: Ediciones Conferencia Episcopal Ecuatoriana. VOSS, G., “*¿Existe una pluralidad irreductible entre exégesis y dogmática?*”: policopiados para el seminario de Exégesis y Teología Narrativa, 458. ZAÑARTU, S., “*La fe es digna del hombre y de Dios*”, Revista Católica, 101, (2001).

10. Contenidos: el trabajo contiene tres capítulos con la siguiente temática: en un primer capítulo titulado, un acercamiento Exegético, Hermenéutico y Teológico a Lc 4, 31 – 37 se pretende identificar, diferenciar y relacionar exégesis, teología y hermenéutica, para discernir los elementos que están en juego al momento de hacer teología a partir del acercamiento al texto sagrado. En un Segundo momento de la investigación de este mismo capítulo se va a profundizar en el recorrido histórico de la categoría demonio y posesión, de tal manera que permitan ahondar estos lineamientos, para adquirir los suficientes criterios que permitan discernir si Jesucristo simplemente se limita a asumir la cultura de su pueblo y de su tiempo sin que necesariamente la hiciera suya, es decir, el factor social y su influencia en la conciencia demonológica de Jesús, o si por el contrario, ese era su auténtico pensamiento. Para continuar con esta problemática planteada se realizará en un segundo capítulo titulado la demonología en la historia y en el Magisterio de la Iglesia, un acercamiento al concepto de milagro y la demonología judía. Después se abordará la categoría demonio en los Santos Padres de nuestra Iglesia y lo que pueden expresar al respecto. En un tercer momento, se realizará un vistazo al magisterio de nuestra Iglesia y por último se terminará este segundo capítulo, con el testimonio de algunos grandes sacerdotes exorcistas que actualmente ejercen su apostolado en la Iglesia católica, de manera especial el P. Gabriel Amorth y el P. José Antonio Fortea y lo que ellos pueden aportar desde la práctica en concreto del exorcismo. En el tercer capítulo de la investigación titulado aportes para una pastoral en la lucha contra el maligno, lo que se pretende es abrir nuevas perspectivas desde el ámbito pastoral, teniendo como base sólida todos los elementos bíblicos, exegéticos, hermenéuticos y teológicos que ya se han expresado a lo largo de la investigación. Es por eso que en este capítulo se inicia queriendo profundizar en el nombre “Dios”, el cual permitirá valorar mucho más la potestad y autoridad que se ejercita en el exorcismo, puesto que es en el nombre de Dios que se increpa al demonio. Asimismo, en un segundo momento de este tercer capítulo, se discernirá en el papel que juega la fe en el campo de la liberación. Por esta razón se va a profundizar en la fe como presupuesto de la pastoral y se va a degustar los elementos que esta categoría encierra en el campo de la demonología, ubicándola en la compleja problemática que atraviesa la teología y la Iglesia actual. En otro momento de la

investigación se va a evidenciar el tema de la influencia del maligno no sólo a nivel de lo personal, sino también a nivel social. Y en un último momento de la investigación se van a proponer algunos elementos para una pastoral efectiva frente a la influencia del maligno, elementos que irán surgiendo a lo largo de la investigación.

11. Metodología: La metodología general del trabajo tendrá los siguientes pasos: ver; esta parte del método responde al mostrar cada uno de los elementos que van surgiendo de la parte exegética de la perícopa de Lc 4, 31 – 37 y explicitación de los elementos que sobresalen; juzgar; este momento del trabajo quiere responder al abordaje y comprensión teológica de las categorías interpretadas en el texto, desde la historia, el magisterio de nuestra Iglesia y nuestra realidad actual; actuar; corresponde a la implicación y aplicación pastoral de los elementos y categorías que puedan surgir durante la investigación. El camino indicado a través de los pasos anteriores posibilita la explicitación, comprensión y aplicación de los elementos bíblicos, teológicos y pastorales de las distintas categorías que hay y que puedan surgir durante la investigación.

12. Conclusiones: Es innegable que nuestro Dios actúa a través de hechos extraordinarios y sorprendentes, con los cuales quiere entrar en diálogo con nuestras capacidades y manifestar la sobreabundancia de un amor que derriba las murallas en que se le quiere internar. En el ambiente judío en que se movió Jesús se practicaban exorcismos y Jesús los realizó concretamente. En Lc 4, 31 – 37 es claro cómo el primer signo o milagro del ministerio de Jesús es un exorcismo, la curación de un endemoniado, es decir, la demostración de su autoridad y poder sobre el mal. Esta autoridad y poder valora la originalidad y la fuerza salvífica de la palabra que acredita la enseñanza de Jesús, por eso esa capacidad de asombro de cualquier criatura ante la presencia de el Señor. Por eso, la doctrina demonológica de los Santos Padres, toma como fundamento el texto sagrado, dejando de lado cualquier otro tipo de escritos o de lectura, para profundizar en el poder, autoridad y acción de Dios a través de la Palabra revelada en Jesucristo, el santo de Dios. De seguro a muchos teólogos actuales les resulta extraño el hecho de que se hable del demonio en el Magisterio y en el Concilio Vaticano II. Lamentablemente a causa de las formulaciones de muchos investigadores y estudiosos, unida a la incredulidad que se ha difundido en la sociedad y demás problemas actuales, unida a la indiferencia clerical, pues

hoy más que nunca, buena parte del clero considera a los exorcistas como si fueran brujos, al diablo como si fuera una entidad abstracta y las manifestaciones diabólicas como verdaderas y propias supersticiones y la gente que está cada vez más desorientada y que tiene mayor necesidad de ser asistida, no sabe a quién acudir ¿Al psicólogo, al psiquiatra?. Con todo respeto me pregunto ¿Qué universidad y facultad de Teología profundiza en esta categoría con toda la rigurosidad académica que ello implica, tanto en la parte Bíblica, Sistemática y Moral? Negar la realidad de las posesiones y afirmar que son sólo un mero símbolo de liberación del mal es una afirmación herética. Tal afirmación es contraria a la tradición constante de la Iglesia. Por eso, una de las cosas importantes que necesita el hombre y la mujer actual es que se inicie justamente por revisar nuestros esquemas y categorías, e incluso nuestra experiencia de lo otro y lo totalmente OTRO, para permitirnos enriquecer con la gracia liberadora de Dios y poder desbordar los límites que bajo la presión de tantos determinismos y especialidades imponemos a nuestra mirada, mucho más cuando se trata de milagros, demonios y exorcismos. El margen de incertidumbre y aprendizaje de esta tarea liberadora no debe hacer descuidar la urgencia y la necesidad de poner manos en el asunto en el plano pastoral, ni mucho menos, olvidar el envío realizado por nuestro Señor Jesucristo de anunciar, sanar y liberar a nuestros hermanos y hermanas que yacen bajo el influjo del maligno, anuncio que abre la historia humana al futuro prometido por Dios. También me parece importante concluir que por más que esté vejado, poseído, extraviado, tentado etc., el hombre y la mujer, siguen siendo infinita e insuperablemente libres frente a su opción, por una verdadera liberación para retomar el camino de salvación propuesto por Jesucristo o el camino del rechazo a todos los valores espirituales, dados por la gracia de Dios. De igual manera, todo hombre y toda mujer son puestos inevitablemente frente a la responsabilidad de decirse así mismo (a) de qué parte quiere estar.

INTRODUCCIÓN

¿Qué implicaciones teológicas y pastorales tiene la actitud de Jesús frente a la influencia del maligno a la luz del texto de Lc 4, 31 – 37? A partir de esta pregunta se va a desplegar la presente investigación.

El problema planteado en esta investigación me permite conocer, adquirir y poner en práctica los elementos de análisis e interpretación de textos bíblicos, profundizados durante los seminarios de investigación en la facultad, y los conocimientos de mi preparación universitaria como teólogo bonaventuriano, herramientas necesarias para rehabilitar en contextos históricos nuevos, los modos de comunicación y de significación propios del relato bíblico, a fin de posibilitar nuevos caminos de eficacia y de interpretación de la narración.

De igual forma representa esta investigación una oportunidad para plantear aunque sea de manera sucinta, el ministerio de liberación, una pastoral que ha de ser reconstruida con la Teología actual y en diálogo e interrelación con el hombre y la mujer de hoy.

Es indiscutible para algunos historiadores e investigadores bíblicos, que así como el Reino de Dios es centro de la predicación de Jesús, de la misma manera las curaciones y los exorcismos forman parte del núcleo de su actividad. Si se eliminan los milagros, las curaciones y los exorcismos de la actividad de Jesús ¿Qué comprensión queda de su humanidad y de su divinidad?

El ministerio de arrojar demonios es una labor problemática en la Iglesia. Son muy pocos los exorcistas y los ministros que ejercen este ministerio, y los pocos que hay “*son mal vistos, combatidos, sufren buscando hospitalidad para ejercer su ministerio*”¹, es decir, es una pastoral que está totalmente desatendida en el mundo católico porque hay poca sensibilidad al respecto, a lo cual se puede preguntar ¿Descuido de los obispos y sacerdotes? ¿Incredulidad sobre la necesidad y la eficacia del ministerio de liberación? ¿Ignorancia en la comprensión del ministerio de arrojar demonios y por consiguiente en el

¹ AMORTH, G., “*Narraciones de un Exorcista*” (Bogotá: Editorial San Pablo, 2008), 10.

discernimiento de los casos de posesión, vejación, obsesión, infestación y sufrimientos físicos? ¿Ignorancia respecto de la concepción de exorcismo y de demonio?

Asimismo, pocos teólogos y biblistas se han preocupado por este tipo de investigación a partir de la interpretación y análisis del texto sagrado. Expresa al respecto el teólogo José Antonio Sayés: *“es significativo que hoy tampoco se hable mucho de gracia, pecado, infierno o redención y que se caiga en un neopelagianismo² que se ve por todas partes... cuando se deja de creer en el diablo, termina uno pensando que no hay más mal ni más pecado en este mundo que el mal y el pecado que puede cometer el hombre. Tampoco se entiende que un pecado como el de Adán y Eva, pecado humano al fin y al cabo, haya tenido la repercusión que la Iglesia le atribuye”³.*

De igual forma, se tiene la costumbre en el ambiente cristiano en general, que el exorcismo se refiere simplemente al demonio que posee a la persona; sin embargo, esto no se puede dar por descontado, al menos desde una lectura cuidadosa de los textos bíblicos, desde su original griego en donde aparece más bien que es la persona la que posee el espíritu inmundo. Esta perspectiva permite replantear algunos aspectos en cuanto a los exorcismos, porque lo que hay que considerar desde la palabra de Dios, es que no es el demonio el que posee a la persona o al menos no siempre es así. Desde esta perspectiva se quiere expresar, que es la persona la que posee, por lo tanto se retoman aspectos tan importantes como la responsabilidad y la libertad humana frente al influjo del mal y su afectación.

Asimismo, en los pocos casos o cuando se afronta el tema del exorcismo, con frecuencia se cae en fanatismos y exageraciones queriendo ver demonios donde no existen. Por eso considero que esto amerita un estudio serio y profundo del tema que dé cuenta de esta realidad y sus implicaciones para la teología y la realidad pastoral de este ministerio en los contextos actuales.

Es por eso, que por medio de la presente investigación se pretende evidenciar la acción liberadora de Cristo frente al influjo del maligno a partir del análisis del texto de Lucas 4,

² Pelagio (Siglo IV – V): Negaba el pecado original y la necesidad de la gracia y sostenía que bastaba con el libre albedrío para alcanzar la salvación. <http://www.definicion.org/pelagianismo> (acceso Octubre 6 de 2010).

³ SAYÉS, J. A., *“El Demonio”*: ¿Realidad o Mito? (España: Editorial San Pablo, 1997), 7.

31 – 37, en orden a sugerir implicaciones y aplicaciones para la teología y la pastoral de hoy.

Para alcanzar el objetivo general, en un primer momento de la investigación del primer capítulo se pretende identificar, diferenciar y relacionar exégesis, teología y hermenéutica, para discernir los elementos que están en juego al momento de hacer teología a partir del acercamiento al texto sagrado.

En un Segundo momento de la investigación del primer capítulo se va a profundizar en el recorrido histórico de la categoría demonio y posesión, de tal manera que permitan ahondar estos lineamientos, para adquirir los suficientes criterios que permitan discernir si Jesús-Cristo simplemente se limita a asumir la cultura de su pueblo y de su tiempo sin que necesariamente la hiciera suya, es decir, el factor social y su influencia en la conciencia demonológica de Jesús, o si por el contrario, ese era su auténtico pensamiento.

Para continuar con esta problemática planteada se realizará en un segundo capítulo, un acercamiento al concepto de milagro y la demonología judía. Después se abordará la categoría demonio en los Santos Padres de nuestra Iglesia y lo que pueden expresar al respecto. En un tercer momento, se realizará un vistazo al magisterio de nuestra Iglesia y por último se terminará este segundo capítulo, con el testimonio de algunos grandes sacerdotes exorcistas que actualmente ejercen su apostolado en la Iglesia católica, de manera especial el P. Gabriel Amorth y el P. José Antonio Fortea y lo que ellos pueden aportar desde la práctica en concreto del exorcismo.

En el tercer capítulo de la investigación lo que se pretende es abrir nuevas perspectivas desde el ámbito pastoral, teniendo como base sólida todos los elementos bíblicos, exegéticos, hermenéuticos y teológicos que ya se han expresado a lo largo de la investigación.

Es por eso que en este capítulo se inicia queriendo profundizar en el nombre “Dios”, el cual permitirá valorar mucho más la potestad y autoridad que se ejercita en el exorcismo, puesto que es en el nombre de Dios que se increpa al demonio.

Asimismo, en un segundo momento de este tercer capítulo, se discernirá en el papel que juega la fe en el campo de la liberación. Por esta razón se va a profundizar en la fe como presupuesto de la pastoral y se va a degustar los elementos que esta categoría encierra en el campo de la demonología, ubicándola en la compleja problemática que atraviesa la teología y la Iglesia actual.

En otro momento de la investigación se va a evidenciar el tema de la influencia del maligno no sólo a nivel de lo personal, sino también a nivel social. Y en un último momento de la investigación se van a proponer algunos elementos para una pastoral efectiva frente a la influencia del maligno, elementos que irán surgiendo a lo largo de la investigación.

Como ya se ha venido esbozando, este trabajo responde a un trabajo de grado a partir de una investigación teológico-bíblica y pastoral, con la cual se pretende explicitar algunas formulaciones teóricas que permitan delimitar el referente conceptual del presente trabajo y a su vez, apreciar la realidad del ministerio de liberación, la posesión y la demonología.

Cuando se habla de unas categorías tan complejas como el demonio, la posesión y la liberación, se hace fácil recrear estas realidades en nuestras mentes y darle respuestas simplificadoras frente a la magnitud del problema, respuestas muchas veces expresadas desde nuestra incredulidad racional teológica; pero cuando se vive esta realidad, cuando se experimenta o cuando se tiene que enfrentar desde una pastoral misionera o parroquial como laicos o ministros de la Iglesia, ahí se hace difícil encontrar caminos y respuestas acertadas.

Puesto que, al menos en mi contexto universitario, poco se aborda desde la facultad el tema de la demonología y pocos teólogos y biblistas se han preocupado por este tipo de investigación a partir del texto sagrado, me he interesado en hacerlo, aplicando las distintas herramientas y competencias que he aprendido durante estos semestres de academia.

De igual forma, en la temática y conceptos del presente trabajo, se tiene presente los aportes que se han posibilitado a partir de las experiencias e investigaciones de exorcistas, demonólogos, biblistas y teólogos reconocidos a nivel mundial como por ejemplo, el Padre Gabrielle Amorth, el Padre José Antonio Fortea, el Padre José Antonio Sayés y otros.

Considero que la pregunta problema de esta investigación, la cual me voy a permitir nuevamente citar ¿Qué implicaciones teológicas y pastorales tiene la actitud de Jesús frente a la influencia del maligno a la luz del texto de Lc 4, 31 – 37?, es una pregunta pertinente, lo cual precisamente conduce durante el desarrollo del trabajo a la definición de categorías como posesión, vejación, obsesión, infestación, sufrimientos físicos, demonio, demonología, liberación, ministerio de arrojar demonios, exorcismo, exorcista etc., categorías que permiten asumir con propiedad el tema para poder aplicarlo a la vida diaria y pastoral.

Asimismo, el problema planteado en esta investigación me permite conocer, adquirir y poner en práctica los elementos de análisis e interpretación de textos bíblicos, profundizados durante los seminarios de investigación en la facultad, herramientas necesarias para rehabilitar en contextos históricos nuevos, los modos de comunicación y de significación propios del relato bíblico, a fin de posibilitar nuevos caminos de eficacia y de interpretación de la narración. Igualmente, esta investigación, abarca áreas de conocimiento tan importantes como son el área bíblica, la hermenéutica, la teológica, la demonológica y el área pastoral.

Es importante expresar que entrar y recorrer el mundo del relato bíblico no es una labor tan sencilla como parece, porque este mundo de ficción que la narración le propone al lector despliega ante él una construcción compleja, en la que el narrador ha preparado sorpresas y consecuencias.

¿Qué método exegético se puede utilizar para el análisis de Lc 4, 31 – 37? Considero que la problemática se puede abordar desde el interés y las capacidades del investigador, además que en el campo de la interpretación de los textos bíblicos hay una riqueza inmensa que se debe saber complementar y manejar. independientemente del método, lo fundamental es lograr realizar una interpretación justa del texto, respetando el mensaje del autor sagrado y su contexto, y poder retomar para la investigación aspectos tan importantes como la responsabilidad y la libertad humana frente al influjo del mal y su afectación, y la absoluta necesidad que tenemos de Dios.

A parte del análisis del texto de la perícopa indicada, ¿Qué implicaciones teológicas y pastorales se pueden desarrollar de la investigación?

Las implicaciones teológicas y pastorales para el ministerio de la liberación a partir de la perícopa de Lc 4, 31 – 37 responden a la metodología general del trabajo, la cual tendrá los siguientes pasos:

- a) VER; esta parte del método responde al mostrar cada uno de los elementos que van surgiendo de la parte exegética de la perícopa de Lc 4, 31 – 37 y explicitación de los elementos que sobresalen.
- b) JUZGAR; este momento del trabajo quiere responder al abordaje y comprensión teológica de las categorías interpretadas en el texto, desde la historia, el magisterio de nuestra Iglesia y nuestra realidad actual.
- c) ACTUAR; corresponde a la implicación y aplicación pastoral de los elementos y categorías que puedan surgir durante la investigación.

El camino indicado a través de los pasos anteriores posibilita la explicitación, comprensión y aplicación de los elementos bíblicos, teológicos y pastorales de las distintas categorías que hay y que puedan surgir durante la investigación.

Asimismo, *“la teología siempre será manca, incomprendible, mientras no se dedique a iluminar todo lo que se refiere al mundo angélico. Una Cristología que ignora a Satanás es raquíta y no podrá comprender el alcance de la redención”*⁴.

⁴ AMORTH, G., *“Narraciones de un Exorcista”*, 17.

CAPÍTULO I

UN ACERCAMIENTO EXEGÉTICO, HERMENÉUTICO Y TEOLÓGICO A LC 4, 31 – 37

Como lo expresan algunos biblistas y teólogos como el padre Salvador Carrillo Alday, “*la evangelización de Jesús fue con palabras y con obras, y sus milagros estuvieron siempre ligados a su enseñanza*”⁵. Si por alguna casualidad, se llegaran a eliminar los milagros (curaciones, exorcismos y otros) de los evangelios, se produciría un vacío enorme y muchas palabras y actitudes de Jesús, al igual que numerosas reacciones de la gente, quedarían sin comprenderse.

Por eso, “*los milagros no son, de ninguna manera, una sobrecarga a la doctrina de Jesús, sino más bien conforman una parte esencial e indispensable de su mensaje*”⁶.

Pero para poder esbozar su riqueza es necesario realizar un acercamiento exegético, hermenéutico y teológico al texto sagrado, en este caso a la perícopa de Lc 4, 31 – 37, texto central de la investigación que se propone.

Al momento de acercarnos al texto sagrado para investigar y vislumbrar la teología o las teologías que subyacen en él, se toma conciencia del aislamiento actual que hay entre disciplinas, debido a las especializaciones particulares. Este factor limita un camino de búsqueda, puesto que la separación impide generar nuevos campos de acción y confrontación y también impide que exista complementación e interrelación entre las disciplinas.

A raíz de esta realidad se puede preguntar ¿Qué clase de investigación se puede realizar de esta manera? ¿Podría verdaderamente hacerse teología desde una sola disciplina? Por esta razón se pretende en este primer momento de la investigación identificar, diferenciar y relacionar exégesis, teología y hermenéutica, para discernir los elementos que están en juego al momento de hacer teología a partir del acercamiento al texto sagrado. Para conseguir esta tarea se plantea describir de manera sucinta la realidad que envuelve a la

⁵ CARRILLO, A. S., “*El Evangelio Según San Lucas*” (Navarra – España: Editorial Verbo Divino, 2009), 124.

⁶ CARRILLO, A. S., “*El Evangelio Según San Lucas*”, 125.

exégesis, la hermenéutica y la teología, partiendo de sus definiciones etimológicas y complementando dichas definiciones con el aporte de algunos autores o escritos que se refieren al tema.

En otro momento se van a analizar y aplicar los elementos del análisis exegético y hermenéutico a la perícopa de Lc 4, 31 – 37, para evidenciar la acción liberadora de Cristo frente al influjo del maligno, en orden a sugerir implicaciones y aplicaciones para la Teología y la pastoral de hoy.

1.1 EL PAPEL DE LA EXÉGESIS

Exégesis se forma de la palabra: “εξ” (hacia afuera), “αγο” (conducir, llevar). Entonces el significado etimológico de la palabra exégesis será “conducir hacia afuera algo, extraer el significado de algo”.

Para poder tener una visión más integral de lo que en verdad significa y contiene la labor exegética, se presentan a continuación algunos ejemplos de definiciones de la palabra exégeta y la tarea del exégeta a partir de algunos autores:

- Para Karl Rahner y la teología dogmática, el exégeta es: *“el historiador o el apologista que activa el conocimiento de la vida de Cristo”*⁷.
- Para Hermann Diem los exégetas son: *“aquellos que hacen uso de todos los medios que la ciencia histórico-crítica brinda, junto con todas las ciencias auxiliares a su disposición, para conocer las afirmaciones de los testigos del texto, de la manera más exacta posible en sus perfiles históricos, pero una vez hecho esto es cuando empieza la tarea de interpretación”*⁸.
- Para Karl Barth la tarea del exégeta responde: *“...al cómo ha de entenderse aquello que allí figura y que no puede decidirse mediante una determinada valoración de las palabras o grupos de palabras del texto, que el exégeta deduzca casualmente de un punto de vista ocasional, sino únicamente a través de un introducirse, lo más libre y*

⁷ VOSS, G., “¿Existe una pluralidad irreductible entre exégesis y dogmática?” (policopiados para el Seminario de Exégesis y Teología Narrativa), 458.

⁸ VOSS, G., “¿Existe una pluralidad irreductible entre exégesis y dogmática?”, 459.

*gustosamente posible, en la tensión interior que los conceptos ofrecen, desde el texto, con mayor o menor claridad*⁹.

¿Desde qué fundamentos o posición se abordan estas definiciones? ¿Qué criterio de verdad existe en la explicación y en quien realiza la labor? Como lo expresa Joseph Ratzinger en el prólogo del libro Jesús de Nazaret, “ningún método agota el objeto de investigación”¹⁰, en su totalidad.

Son muchos los aspectos innegables e indispensables que se deben tener en cuenta para la tarea exegética, pero entre ellos el que más se resalta es el del cuidado que se debe tener con la tendencia a dar ya por establecidos e identificados los elementos de un texto, es decir, ya se sabe lo que dice el texto, por ejemplo, “*la vieja Cristología está determinada por el Evangelio de Juan... la Eclesiología católica está determinada por los Hechos de los Apóstoles...*”¹¹; entonces, sólo y únicamente se recurren a estos textos para hablar de ese determinado tema, porque en los demás supuestamente existe poca o ninguna referencia clara al respecto.

¿Es esto cierto? Realmente se puede decir que esta es una mala valoración exegética del texto sagrado y, por el contrario, como lo han demostrado los últimos estudios, el gran problema exegético es la pluralidad de acciones en los escritos neotestamentarios provenientes de diferentes experiencias y concepciones teológicas, por ejemplo, “*si un hagiógrafo es un Judío oriundo de Jerusalén, o un Judío proveniente de la diáspora de Alejandría, o un cristiano Griego de la gentilidad, cada uno de ellos aporta distintos presupuestos teológicos y percibe diversos puntos de vista, en diferentes sistemas conceptuales*”¹², pues cada uno de ellos tiene una experiencia personal y comunitaria que le ha conducido a apropiarse de elementos culturales y lingüísticos, los cuales se verán reflejados en el texto sagrado.

⁹ VOSS, G., “¿Existe una pluralidad irreductible entre exégesis y dogmática?”, 459.

¹⁰ RATZINGER, J., “*Jesús de Nazaret*”: Desde el Bautismo en el río Jordán hasta la Transfiguración (Madrid: Editorial Planeta Colombiana S. A., 2007), 15.

¹¹ VOSS, G., “¿Existe una pluralidad irreductible entre exégesis y dogmática?”, 462.

¹² VOSS, G., “¿Existe una pluralidad irreductible entre exégesis y dogmática?”, 462.

¿Se puede seguir hablando, en medio de tal pluralidad, de un testimonio único en la Sagrada Escritura? La experiencia de Jesús histórico es común a todos, y la respuesta humana – eclesial al Cristo de la fe ya tiene otras aristas más personales.

La manera como se ha abordado el acercamiento exegético desde estas dos posturas (la univocidad del texto; la pluralidad de teologías) ha generado una perdurable disputa entre ellas. Se puede afirmar que la controversia no está en lo que los textos afirman o dejan de afirmar, sino en lo que nos han de decir a nosotros siempre y cuando el quehacer exegético proyecte integralidad de todos los elementos participantes en esta labor.

1.2 HERMENÉUTICA: DEL TEXTO AL CONTEXTO

La palabra hermenéutica se deriva del griego “ερμενευτικος”, que significa “traducir, interpretar, poner en palabras, expresar en un lenguaje”.

Es importante tener presente que en relación con la Sagrada Escritura la Exégesis y la Hermenéutica son equivalentes, aunque tienen su matiz propio, por ejemplo, en el caso de la Exégesis Bíblica se refiere al análisis del texto para descubrir lo que quería decir el autor a sus contemporáneos. En el caso de la Hermenéutica se refiere a lo que el mismo texto hoy nos dice a nosotros con un lenguaje comprensible a nuestra realidad, que es lo que el AT denomina reinterpretación o relectura.

El principio de reinterpretación dentro del AT es “*que la Palabra de Dios permanece para siempre y no se agota en la circunstancia contingente de los tiempos del profeta*”¹³. Este principio dio origen a métodos y modelos hermenéuticos judíos como por ejemplo, el Midrash, el Targum, los Midrashim halakicos, los Midrashim haggádicos, el Midrash Peser etc. Con Jesús se da un nuevo principio de interpretación: “*la resurrección y la actividad del Espíritu en la Iglesia*”¹⁴. Entonces todo se va a reinterpretar bajo este nuevo principio.

Debido a esta pluralidad de métodos de reinterpretación han surgido numerosos modelos de lectura que se deben tener presentes a la hora de acercarse al texto sagrado. Algunos de estos modelos pueden ser: el modelo alegórico, el modelo tipológico, el modelo

¹³ LATOURELLE, R. – FISICHELLA, R., “*Diccionario de Teología Fundamental*” (Madrid: Editorial San Pablo, 1992), 734.

¹⁴ LATOURELLE, R. – FISICHELLA, R., “*Diccionario de Teología Fundamental*”, 735.

pedagógico, el modelo del acusador etc. Todos estos modelos y métodos surgieron en un momento histórico determinado y con una cultura determinada, pero van a repercutir hasta nuestros días, no de la misma manera pero sí queriendo darle un matiz acorde a la realidad que nos envuelve.

A partir de las líneas anteriormente expresadas se puede decir que la Hermenéutica en un primer momento histórico designaba: “...a la ciencia de las reglas de interpretación de los textos bíblicos; después se le denominó como el arte de interpretar los textos en general y luego el arte de comprender, de descubrir lo que no está manifiesto. Hoy se emplea frecuentemente como sinónimo de interpretación, pero un sinónimo enriquecido. Lo que añade es la idea de que la interpretación debe franquear la distancia cultural que nos separa de los textos al mismo tiempo que el espacio que separa al discurso de aquello que debe decir”¹⁵. Para Paul Ricoeur “el hermeneuta es el que reflexiona sobre el panorama de conflictos e intenta comprender el estado actual del debate en sus límites”¹⁶.

¿En qué se funda la posibilidad y la necesidad de una hermenéutica teológica? “En el hecho de que la Palabra de Dios revelada en Jesucristo, atestiguada por la Biblia y predicada por la Iglesia, no es idéntica ni a la letra de la Sagrada Escritura, ni a la letra de los enunciados dogmáticos”¹⁷. La manera como se aborda la interpretación, en nuestro caso, sobre el texto sagrado o sobre el Jesús histórico o el Cristo de la fe, genera algunos cuestionamientos.

También me parece pertinente indicar que en la tarea exegética e interpretativa hay una gran variedad de métodos y cada método intenta alcanzar desde su particularidad, con unas herramientas ya establecidas, los objetivos que hacen parte de su investigación, pero es sólo eso, una parte muy pequeña por así decirlo de un gran pastel. El teólogo Joseph Ratzinger lo expresó en una frase célebre: “...en la precisión de la explicación de lo que pasó reside tanto su fuerza como su limitación”¹⁸.

¹⁵ BOUILLARD, H., “*Exégesis, Hermenéutica y Teología*”: Problema de método (Policopiados para el seminario de investigación en Exégesis y Teología Narrativa), 219.

¹⁶ RICOEUR P., (policopiados para el seminario de investigación en Exégesis y Teología Narrativa), 113.

¹⁷ BOUILLARD, H., “*Exégesis, Hermenéutica y Teología*”: Problema de método, 219.

¹⁸ RATZINGER, J., “*Jesús de Nazaret*”: desde el Bautismo en el río Jordán hasta la transfiguración, 7.

Desde lo expresado tampoco se puede llegar a un escepticismo extremo, como si nada fuera válido, sino que esto lleva a tener en cuenta que tanto en la Exégesis como en la Hermenéutica debe existir apertura a otros métodos complementarios e interpretaciones, para descubrir otras potencialidades interiores del texto sagrado o del acontecimiento Jesucristo. Todo buen exégeta y hermeneuta deben contribuir a una unidad exegética e interpretativa integral del texto sagrado, en donde se respeten los elementos que comporta cada momento de la investigación y la relación que debe existir con otras especialidades.

Entonces ¿Qué es Hermenéutica? Hermenéutica es un fenómeno dentro de toda la Teología, que permite la interpretación y comprensión del estado actual del texto bíblico, lógicamente teniendo como base, todo el entramado de elementos propios de los métodos exegéticos utilizados para llegar a la interpretación.

1.3 TEOLOGÍA EN EL CAMPO DE LA INTERPRETACIÓN Y LA EXÉGESIS: INTERDISCIPLINARIEDAD

¿Qué es Teología? Para poder dar una posible respuesta a esta pregunta es necesario realizar un corto recorrido histórico. Este recorrido lo quiero iniciar desde Pablo de Tarso. ¿Cuál era el trabajo teológico de Pablo? El trabajo teológico en Pablo se fundamentó ante todo en una experiencia de gratuidad de Jesucristo muerto y resucitado, es decir, en un proceso ontológico, pues su cambio fue del ser, antes que del hacer y esto se trasluce en el Evangelio que predica.

Pablo es el primero al que le corresponde la tarea de sistematizar el Evangelio, darle forma cristiana, para presentarlo como ideal de vida, tanto a los judíos como a los gentiles o paganos.

Mirando la época de la patrística, se puede apreciar que la tarea de los santos padres era una tarea exegética, hermenéutica y teológica a la vez, a partir de un texto bíblico: cosa que en la actualidad es difícil de realizar, o por lo menos no es tan evidente que un teólogo sea exégeta y hermeneuta. Los padres de la Iglesia trabajaban en la búsqueda de cuatro sentidos para sus investigaciones:

- Sentido literal histórico: El cual investiga sobre lo que el autor está diciendo en ese momento.
- Sentido alegórico: Este sentido es iluminado a partir del acontecimiento Cristo.
- Sentido tropológico: “*Propiamente un tropo es un modo, una figura o un giro de palabras con el que una expresión designa un objeto distinto del que tiene sus sentido natural*”¹⁹. Este sentido tropológico es iluminado por las figuras que intervienen en la narración.
- Sentido anagógico: Es la actualización del texto bíblico ¿Qué dice eso para mí hoy? ¿Qué dice en el contexto en el que yo me muevo? ¿Qué me mueve a hacer?

Otra respuesta que se puede conseguir sobre aquello que significa la Teología se da desde la historia de la cultura, la cual expresa que “*la Teología es un fenómeno específicamente cristiano, proveniente de la estructura peculiar del acto de fe, tal como se entiende en el cristianismo*”²⁰.

Concretando un poco más, la Teología resulta necesariamente de la fusión de la fe bíblica con la racionalidad griega, sobre la que se basa el cristianismo histórico ya desde el mismo Nuevo Testamento. Cuando el Evangelio de Juan define a Cristo como el Logos, da muestra clara de lo que se ha acabado de expresar.

Para Bouillard “*el pensamiento teológico actual, al menos en sus mejores representantes, está plenamente abierto, en principio, a los métodos y a los resultados de la exégesis histórica – crítica. La única dificultad que siempre ofrecerá el diálogo es que, en general, los dogmáticos conocen menos la Biblia que los exégetas, de igual manera que éstos conocen menos que aquellos la dogmática*”²¹, es decir que entre métodos y especialidades son conscientes de la necesidad del trabajo interdisciplinar.

Entre tantas respuestas de enciclopedia, de escuelas o métodos por los que se pueda optar, he encontrado una, la cual me motiva a reflexionar y a mirar la Teología desde otra perspectiva, y dice: “*Teología realmente no es únicamente un tratado sobre Dios, sino un*

¹⁹ <http://www.mercaba.org/VocTEO/T/tropologia.htm> (acceso Mayo 21 de 2010).

²⁰ RATZINGER, J., “*Jesús de Nazaret*”: desde el Bautismo en el río Jordán hasta la transfiguración, 169.

²¹ BOUILLARD, H., “*Exégesis, Hermenéutica y Teología*”: Problema de método, 213.

*himno, una alabanza, una glorificación a Dios por medio del Logos... Más aún es una alabanza que se expresa a través de la inteligencia humana. Creo que no podemos continuar haciendo Teología tan sólo como un ejercicio racional, sino como un reconocimiento a la acción permanente salvadora de Dios en nuestra historia*²² y en nuestra vida, acción que dice y realiza la praxis del Reino de Dios en el aquí concreto.

En referencia a lo expresado ¿Qué es lo propio de la Exégesis, de la Hermenéutica y de la Teología? ¿Qué elementos en común se pueden tomar como fundamento del diálogo que debe existir entre ellas? Al respecto se puede expresar que la Exégesis desarrolla una explicación del texto sagrado con sus propias herramientas, buscando que todos los elementos analizados permitan acercar al contexto vital del autor del texto.

La Teología realiza con sus métodos una reinterpretación del texto, dialogando con la Exégesis y con las demás especialidades para rehabilitar en contextos históricos nuevos, los modos de comunicación y de significación propios del relato bíblico, a fin de abrir nuevos caminos de acercamiento a su eficacia salvadora sin llegar a dogmatismos o verdades universales de fe.

De igual forma es importante tener presente que cada uno de los elementos que intervienen en la exégesis, la Hermenéutica y la Teología, tienen sus límites, por lo tanto se hace necesario conocer sus ventajas y desventajas para darle el justo valor que se merece.

Como lo expresa Roland Barthes: “...tenemos que adquirir una nueva conciencia refleja de los presupuestos, de los aprioris y también de los impedimentos que caracterizan el oficio del exégeta”²³, de los hermeneutas y de los teólogos. También es importante resaltar que en todos estos métodos que comportan al proceso de investigación de un texto sagrado debe existir un movimiento holístico de interdisciplinaria, en donde cada uno, desde lo que realiza, complementa y es base para el otro, es decir que la labor teológica puede ayudar al exégeta y viceversa, de tal manera que esta relación resulte en consonancia con la realidad.

²² LUGO, H., “Curso de Teología sobre la Eucaristía” (Bogotá: Universidad de San Buenaventura, 2000).

²³ VOSS, G., “¿Existe una pluralidad irreductible entre exégesis y dogmática?”, 457.

Ahora se pasará a dar algunos elementos generales del Evangelio que se quiere abordar, los cuales sirven como presupuestos para aclarar mejor el panorama que envuelve la perícopa que se quiere investigar, que es Lc 4, 31- 37.

1.4 EL EVANGELIO DE LUCAS: ELEMENTOS PRELIMINARES

Para realizar un análisis exegético y hermenéutico de Lc 4, 31 – 37, es importante iniciar retomando algunos aspectos generales del Evangelio de Lucas, que permitirán manejar competentemente los datos que se van suscitando a lo largo de la investigación.

¿Qué expresa la tradición con respecto al Evangelio de Lucas? *“Los más antiguos testimonios son el autor del llamado canon Muratori y San Ireneo, quien afirma que Lucas, compañero de Pablo, puso por escrito en un libro el Evangelio predicado por éste. De igual forma, el prólogo a Lucas contra Marción, compuesto probablemente aún en el siglo II, menciona a Lucas, médico y discípulo de Pablo, como autor del tercer Evangelio y del libro de los Hechos”*²⁴.

¿Quién era Lucas? Las noticias históricamente fidedignas sobre la personalidad y la vida de Lucas son bastante escasas. Sin embargo, por el testimonio de Pablo se sabe que Lucas fue su colaborador en distintas épocas de su actividad apostólica, por ejemplo, en la carta a Filemón 1, 24: *“Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores”*. Asimismo, en Col 4, 14 envía Pablo saludos a los cristianos de Colosas de parte de Lucas, el médico: *“Os saluda Lucas, el médico querido y Demas”*. En 2Tim 4, 11 sólo se encuentra en compañía del apóstol, quien estaba preso: *“el único que está conmigo Lucas”*.

De estos datos ofrecidos por el apóstol de los gentiles, se puede expresar que Lucas era un cristiano procedente de la gentilidad y por ende éste será el único escritor no Judío entre los autores del Nuevo Testamento.

Otros datos importantes sobre este evangelista se encuentran en el libro de los Hechos de los Apóstoles, en los que Lucas narra vivencias propias, poniéndolos en relación con los datos mencionados de las cartas de Pablo.

²⁴ SCHMID, J., *“El Evangelio según San Lucas”*. (Barcelona: Editorial Herder, 1981), 11.

“Después de la muerte de Pablo, hay algunas fuentes que confirman que Lucas trabajó en Acaya (Grecia), compuso allí también su Evangelio y el libro de los Hechos de los Apóstoles y murió de muerte natural en Beocia a los 84 años sin haber contraído matrimonio. Sólo leyendas tardías dan noticia de su martirio, así como de su actuación en Bitinia (según los latinos) o en Egipto (según la tradición Griega). A partir de San Jerónimo, se encuentra también la noticia de que los restos de Lucas fueron trasladados, el 3 de Marzo del año 357 d C., de Tebas en Beocia a Constantinopla”²⁵. Otros investigadores afirman que era Griego y que escribió su obra en Antioquía de Siria, entre los años 80 – 90 d C.

¿A qué comunidad va dirigido el Evangelio de Lucas? Se puede responder que Lucas escribe a cristianos venidos de ambientes griegos paganos, es decir, a cristianos de la tercera generación que no conocieron directamente a Jesucristo, el Señor.

Aunque en Lc 1, 3 – 4 está muy claro que es propiamente a Teófilo a quien va dirigido el Evangelio: “...He decidido yo también, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribírtelo por su orden, ilustre Teófilo, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido...”. ¿Quién era Teófilo? ¿Qué tipo de comunidad cristiana representaba Teófilo?

Hay discusiones en algunos investigadores sobre Teófilo, pues unos afirman que Teófilo pudo haber sido un personaje real que patrocinó la obra lucana, por lo menos la primera parte, ya que en este tiempo era costoso el editar un libro, por la cantidad de ovejas que se debían sacrificar para poder obtener los pergaminos para escribir.

Otros investigadores a partir del significado del nombre Teófilo, proponen una nueva teoría: el nombre Teófilo significa “amigo o amante de Dios”, entonces a partir de este significado piensan que pudo haber sido un nombre simbólico usado por Lucas para dirigir su obra de modo general o universal a todo el que se considere amigo o amante de Dios.

Teniendo presente los elementos enunciados en los puntos anteriores, ahora se pasará a realizar un acercamiento al texto bíblico que se quiere abordar con el fin de ir afrontando la

²⁵ SCHMID, J., “El Evangelio según San Lucas”, 14.

cuestión principal del presente trabajo, la cual es evidenciar a partir de la investigación la acción liberadora de Dios y su necesidad frente al influjo del maligno.

1.5 ANÁLISIS CRÍTICO: LAS FUENTES DE LA PERÍCOPA DE Lc 4, 31 – 37

Se tiene como base para el inicio del análisis de la perícopa la versión del texto bíblico en griego del Nuevo Testamento de las Sociedades Bíblicas Unidas.

TEXTO EN GRIEGO	TRADUCCIÓN LITERAL
<p>³¹ Καὶ κατήλθεν εἰς Καφαρναοὺμ πόλιν τῆς Γαλιλαίας· καὶ ἦν διδάσκων αὐτοὺς ἐν τοῖς σάββασιν·</p>	<p>31 Bajó a Cafarnaúm, ciudad de Galilea, y los sábados les enseñaba.</p>
<p>³² καὶ ἐξεπλήσσοντο ἐπὶ τῇ διδαχῇ αὐτοῦ, ὅτι ἐν ἐξουσίᾳ ἦν ὁ λόγος αὐτοῦ.</p>	<p>32 Quedaban asombrados de su doctrina, porque hablaba con autoridad.</p>
<p>³³ καὶ ἐν τῇ συναγωγῇ ἦν ἄνθρωπος ἔχων πνεῦμα δαιμονίου ἀκαθάρτου καὶ ἀνέκραγεν φωνῇ μεγάλῃ,</p>	<p>33 Había en la sinagoga un hombre que tenía el espíritu de un demonio inmundo, y se puso a gritar a grandes voces:</p>
<p>³⁴ Ἔα, τί ἡμῖν καὶ σοί, Ἰησοῦ Ναζαρηνέ; ἦλθες ἀπολέσαι ἡμᾶς; οἷ δάσε τίς εἶ, ὁ ἄγιος τοῦ θεοῦ.</p>	<p>34 ¡Ah! ¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: el Santo de Dios.</p>
<p>³⁵ Ἦσεν ἡμεῖς, ὁ ἄγιος τοῦ θεοῦ.</p>	<p>35 Jesús entonces le conminó diciendo: Cállate, y sal de él.</p>

Question: TR WH Bov
BF² AV RV ASV RSV
NEB Zür Jer //
Statement: NEB^{mg} Luth
Seg.

<p>³⁵ καὶ ἐπετίμησεν αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς λέγων, Φιμώθητι καὶ ἔξελθε ἀπ' αὐτοῦ. καὶ ῥίψαν αὐτὸν τὸ δαιμόνιον εἰς τὸ μέσον ἔξηλθεν ἀπ' αὐτοῦ μηδὲν βλάψαν αὐτόν.</p> <p>³⁶ καὶ ἐγένετο θάμβος ἐπὶ πάντας καὶ συνελάλουν πρὸς ἀλλήλους λέγοντες, Τίς ὁ λόγος οὗτος ὅτι ἐν ἐξουσίᾳ καὶ δυνάμει ἐπιτάσσει τοῖς ἀκαθάρτοις πνεύμασιν καὶ ἐξέρχονται;</p> <p>³⁷ καὶ ἐξεπορεύετο ἡχος περὶ αὐτοῦ εἰς πάντα τόπον τῆς περιχώρου.</p>	<p>Y el demonio, arrojándole en medio, salió de él sin hacerle ningún daño.</p> <p>³⁶ Quedaron todos pasmados, y se decían unos a otros: ¡Qué palabra ésta! Manda con autoridad y poder a los espíritus inmundos y salen.</p> <p>³⁷ Y su fama se extendió por todos los lugares de la región.</p>	<p>None, e Question // e minor, e question: TR (WH) Bov BF² AV RV^{mg} ASV^{mg} // e question e testament: RV ASV RSV NEB Zür Luth // e question, e exclamation: Seg // e exclamation, e statement: AV // e exclamation, e exclamation: Jer NEB^{mg} Luth Seg.</p>
--	---	---

“Es opinión prácticamente unánime entre los exégetas que Lucas no sólo tuvo noticia de que existían relatos evangélicos, sino que, de hecho, los utilizó para componer su propia

narración de la actividad de Jesús”²⁶. En la versión del texto griego que se está citando de Nestlé-Aland, trae en el mismo título la referencia al pasaje paralelo, el cual corresponde en su totalidad con el Evangelio de Marcos 1, 21 – 28; aunque se exceptúan aquellos términos que caracterizan la intencionalidad del narrador, pues él está contando el relato para una comunidad determinada; la comunidad de Lucas es distinta de la comunidad de Marcos. ¿Esto qué puede indicar? Esto permite corroborar en un primer momento que la fuente que el evangelista Lucas ha usado para el texto es el Evangelio de Marcos, teniendo en cuenta la teoría actualmente aceptada en la que se acepta al Evangelio de Marcos como el más antiguo, el cual fue conocido, como ya se expresó, por los otros evangelistas.

Ahora bien, en una lengua como el griego, cuya estructura es compleja, se han citado algunos manuscritos y textos que contienen el texto en su forma original. Si se quisiera explicar los manuscritos que contienen en su “original” el texto primario se tendría que abordar la crítica textual del Evangelio de Marcos, situación que queda planteada para otra investigación, ya que en este caso particular nos interesa la narración del Evangelio de Marcos.

Los signos que se han citado en el texto de Lucas en el recuadro de la parte derecha del texto en griego, corresponde a las diferencias más importantes del aparato crítico de puntuación, el cual varía en algunas versiones del texto, por ejemplo:

➤ Versículo 34: *“Pregunta, afirmación y mandato: el contraste entre la pregunta o la ausencia de la misma, usualmente se indica con claridad en los textos griegos; pero en ciertos contextos el contraste adicional entre una afirmación y un mandato solamente puede hacerse explícito al traducirse”*²⁷.

Los textos en los que se puede encontrar este verso como pregunta son los siguientes:

TR: Textus Receptus (Oxford, 1889). Cuando ha habido diferencias en la división de versículos, se han consultado las ediciones de Stephanus (1551 -1559) y otras.

²⁶ FITZMYER, A. J., “*El Evangelio Según San Lucas*”, vol. I, Introducción general (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1986), 121.

²⁷ ALAND, K., et al., “*The Greek New Testament*”, 3a ed. (Published simultaneously in New York, London, Edinburg and Amsterdam: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), xivi.

WH: Westcott y Hort 1881.

Bov: Bover (cuarta edición 1959). En casos en que el tipo es ilegible, se ha consultado la primera edición (1943).

BF²: Británica y extranjera sociedad Bíblica, edición del texto griego de Nestlé (segunda edición, 1958).

AV: Versión autorizada de King James. Se usaron las siguientes ediciones: la edición del Nuevo Testamento en paralelo, AV y RVS (Nelson, 1961?) y la Octapla del Nuevo Testamento, Luther A. Weigle, ed. (Nelson, 1962). La Octapla incluye la edición de 1873 de la AV, preparada por F. H. A. Scrivener.

RV: La versión revisada de la Biblia en inglés (1881).

ASV: La Biblia de las Américas (1901).

BSV: Versión revisada estándar (1946 y ediciones subsecuentes).

NEB: La nueva Biblia en inglés, Nuevo Testamento (1961).

Zür: La Sagrada Escritura (Zürich, 1942).

Jer: El Nuevo Testamento, Traducción de Louis Segond (Nueva Revisión, 1962).

Afirmación:

NEB^{mg}: Lectura marginal de la nueva Biblia en inglés, Nuevo Testamento (1961). Lectura marginal de una versión moderna.

Luth: Nuevo Testamento, después de la traducción de Martín Lutero, el texto revisado (1956).

Seg: El nuevo Testamento, traducción de Louis Segond (Nueva Revisión, 1962).

➤ Versículo 36: Textos en los que se puede encontrar este verso en forma de pregunta:

TR: Textus Receptus (Oxford, 1889). Cuando ha habido diferencias en la división de versículos, se han consultado las ediciones de Stephanus (1551 -1559) y otras.

Bov: Bover (cuarta edición 1959). En casos en que el tipo es ilegible, se ha consultado la primera edición (1943).

BF²: Británica y extranjera sociedad Bíblica, edición del texto griego de Nestlé (segunda edición, 1958).

AV: Versión autorizada de King James. Se usaron las siguientes ediciones: la edición del Nuevo Testamento en paralelo, AV y RVS (Nelson, 1961?) y la Octapla del Nuevo Testamento, Luther A. Weigle, ed. (Nelson, 1962). La Octapla incluye la edición de 1873 de la AV, preparada por F. H. A. Scrivener.

RV^{mg}: lectura marginal en la versión de inglés de la Biblia de (1881).

ASV^{mg}: lectura marginal en la Biblia de América (1901).

Textos en los que se puede encontrar este versículo como pregunta y afirmación:

RV: La versión revisada en inglés (1881).

ASV: La versión estándar Americana (1901).

RSV: La versión revisada estándar (1946 y ediciones subsecuentes).

NEB: La nueva Biblia en inglés, Nuevo Testamento (1961).

Zür: Las Sagradas Escrituras (Zürich, 1942).

Luth: Nuevo Testamento, después de la traducción de Martín Lutero, el texto revisado (1956).

Textos en los que se puede encontrar este verso como afirmación y exclamación:

Jer: El Nuevo Testamento de la Escuela Bíblica de Jerusalén (1958). Esta versión también es llamada Biblia de Jerusalén. Hay edición en castellano (Desclée de Brouwer, Bruselas, 1967).

NEB^{mg}: La Nueva Biblia en inglés, Nuevo Testamento (1961). Lectura marginal de una versión moderna.

Luth: Nuevo Testamento, después de la traducción de Martín Lutero, el texto revisado (1956).

Seg: El nuevo Testamento, traducción de Louis Segond (Nueva Revisión, 1962).

De manera general para cerrar esta parte del análisis crítico del texto, el aparato textual no presenta variantes importantes para traductores o que son necesarias para establecer el texto. Dentro de la certidumbre de evaluación sobre el texto griego que realiza esta versión de las Sociedades Bíblicas Unidas, el comité ha podido llegar a un grado relativo de certeza {C}, teniendo presente tanto consideraciones internas como pruebas externas para la lectura adoptada del texto. Esta clasificación {C} quiere decir que existe considerable duda de si la mejor lectura está en el texto o en el aparato crítico presentado.

1.6 ANALISIS EXEGÉTICO: DELIMITACIÓN DEL RELATO DE Lc 4, 31 – 37

Como lo expresa Daniel Marguerat, “*el autor bíblico no disponía de capítulos, ni de versículos, para señalar las fronteras internas del relato; sólo medios de orden narrativo le permitían sugerir al lector los límites deseables*”²⁸. Por lo tanto los capítulos y versículos no son un instrumento fiable para poder delimitar el relato, pues esta división es más de orden práctico que narrativo o literario.

¿Dónde empieza y dónde termina el relato? Para poder delimitar el relato es necesario tener en cuenta una serie de indicadores, ellos son: el tiempo, el lugar, el grupo de personajes y el tema. Para iniciar a utilizar los respectivos criterios que me permiten delimitar el relato, es necesario retomar la narración desde lo anterior y posterior al relato.

Lc 4, 14 – 30	Lc 4, 31 – 37	LC 4, 38 – 44
<p>14 Jesús volvió a Galilea por la fuerza del Espíritu, y su fama se extendió por toda la región.</p> <p>15 Él iba enseñando en sus</p>	<p>31 Bajó a Cafarnaúm, ciudad de Galilea, y los sábados les enseñaba. 32 Quedaban asombrados de su doctrina,</p>	<p>38 Saliendo de la sinagoga, entró en la casa de Simón. La suegra de Simón estaba con mucha fiebre, y le rogaron por</p>

²⁸ MARGUERAT, D. – BOURQUIN, Y., “*Cómo leer los relatos Bíblicos*”: Iniciación al análisis narrativo (Santander: Editorial Sal Terrae, 2000), 52.

<p>sinagogas, alabado por todos.</p> <p>16 Vino a Nazaret, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura.</p> <p>17 Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito: 18 <i>“El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos 19 y proclamar un año de gracia del Señor”</i>. 20 Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. 21 Comenzó, pues, a decirles: Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy. 22 Y todos daban testimonio de él y estaban admirados de las palabras llenas de gracia que salían de su boca. Y decían: ¿No es éste</p>	<p>porque hablaba con autoridad.</p> <p>33 Había en la sinagoga un hombre que tenía el espíritu de un demonio inmundo, y se puso a gritar a grandes voces: 34 ¡Ah! ¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: el Santo de Dios. 35 Jesús entonces le conminó diciendo: Cállate, y sal de él. Y el demonio, arrojándole en medio, salió de él sin hacerle ningún daño. 36 Quedaron todos pasmados, y se decían unos a otros: ¡Qué palabra ésta! Manda con autoridad y poder a los espíritus inmundos y salen. 37 Y su fama se extendió por todos los lugares de la región.</p>	<p>ella. 39 Incliniéndose sobre ella, conminó a la fiebre, y la fiebre la dejó; ella, levantándose al punto, se puso a servirles. 40 A la puesta del sol, todos cuantos tenían enfermos de diversas dolencias se los llevaban; y, poniendo él las manos sobre cada uno de ellos, los curaba. 41 Salían también demonios de muchos, gritando y diciendo: « Tú eres el Hijo de Dios. » Pero él, conminaba y no les permitía hablar, porque sabían que él era el Cristo. 42 Al hacerse de día, salió y se fue a un lugar solitario. La gente le andaba buscando y, llegando donde él, trataban de retenerle para que no les dejara. 43 Pero él les dijo: « También a otras ciudades tengo que anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, porque a esto he sido enviado. 44 E iba predicando por las sinagogas de Judea.</p>
--	--	--

<p>el hijo de José? ²³ Él les dijo: Seguramente me vais a decir el refrán: Médico, cúrate a ti mismo. Todo lo que hemos oído que ha sucedido en Cafarnaúm, hazlo también aquí en tu patria. ²⁴ Y añadió: En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su patria. ²⁵ Os digo de verdad: Muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses, y hubo gran hambre en todo el país; ²⁶ y a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda de Sarepta de Sidón. ²⁷ Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue purificado sino Naamán, el sirio. ²⁸ Oyendo estas cosas, todos los de la sinagoga se llenaron de ira; ²⁹ y, levantándose, le arrojaron fuera de la ciudad, y le llevaron a una altura escarpada del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad, para despeñarle. ³⁰ Pero él, pasando</p>		
--	--	--

por medio de ellos, se marchó.		
--------------------------------	--	--

¿Qué se puede expresar del esquema anterior? En el cuadro comparativo del capítulo 4 de Lucas, se puede notar que el narrador destaca de una manera muy clara el espacio geográfico y temporal en el que se desarrolla la acción en cada perícopa, por lo tanto este criterio sería uno de los elementos que me permiten delimitar el relato.

1.6.1 Criterio geográfico: En Lc 4, 14 – 30 la trama se desarrolla en Nazaret, en la sinagoga y el día sábado. A su vez, el narrador resalta la expresión según su costumbre; “...entró en la sinagoga el día Sábado, y se levantó para hacer la lectura...”. Al final de este relato el narrador expresa, “...Oyendo estas cosas, todos los de la sinagoga se llenaron de ira; y, levantándose, le arrojaron fuera de la ciudad, y le llevaron a una altura escarpada del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad, para despeñarle. Pero él, pasando por medio de ellos, se marchó...”. Prácticamente con la marcha de Jesús se acaba el relato de Lc 4, 14 – 30 y el próximo verso nos da indicios para donde se marcha.

La trama de la perícopa de Lc 4, 31 – 37 se desarrolla en Cafarnaúm. Con la perícopa de Lc 4, 14, - 30 se conectan por la descripción del lugar donde se encuentra Jesús, el cual se halla el día sábado enseñando en la sinagoga; “Bajó a Cafarnaúm, ciudad de Galilea, y los sábados les enseñaba. Quedaban asombrados de su doctrina, porque hablaba con autoridad...”. Se puede expresar a partir de la comparación de estos versos, que la aparición de nuevos espacios geográficos, como por ejemplo Nazaret (14 -30) y Cafarnaúm (31 – 37), es indicio de una nueva narración, por lo tanto, Lc 4, 14 -30 y Lc 4, 31 – 37 corresponden a dos relatos distintos.

Como lo expresa el exégeta y teólogo Joseph Fitzmyer, la perspectiva geográfica es muy importante en el evangelio de Lucas, porque este aspecto está “decididamente subordinado a su intención teológica”²⁹, es decir que la perspectiva geográfica se convierte en un factor del plan salvífico de Dios.

²⁹ FITZMYER, A. J., “El Evangelio Según San Lucas”, vol. I, Introducción general, 274.

De igual forma así como el lugar geográfico sirve para delimitar el inicio de la perícopa, de la misma forma el lugar espacio y el tiempo (sinagoga y día sábado) sirve como elemento unificador de las tramas, con el fin de dar unidad a la obra en general. Para delimitar el final de la perícopa se pueden utilizar los demás criterios:

1.6.2 Criterio temático: se puede notar que en cada perícopa la unidad temática es distinta; en Lc 4, 31 – 37 la temática trata sobre la posesión y el ministerio de arrojar demonios: *“Había en la sinagoga un hombre que tenía el espíritu de un demonio inmundo”*. En los versos del 38 – 44 el tema trata sobre los enfermos y la curación por medio de la imposición de manos de Jesús; *“La suegra de Simón estaba con mucha fiebre, y le rogaron por ella... A la puesta del sol, todos cuantos tenían enfermos de diversas dolencias se los llevaban...”*.

1.6.3 Criterio de personajes: así mismo, el criterio de personajes también permite indicar el final de la nueva perícopa. En el caso de Lc 4, 31 – 37 los personajes son: Jesús, (aunque está de manera innominada), todos y el hombre poseído por el espíritu de un demonio inmundo. En Lc 4, 38 – 44 los personajes son Jesús, la suegra de Simón y aquellos que le rogaron que la sanara. Por lo tanto, en todo relato bíblico, al haber cambio de personajes indica que es un relato nuevo, por lo tanto, Lc 4, 31 -37 y Lc 4, 38 -44 son relatos distintos aunque tengan un mismo conector geográfico, Cafarnaúm.

1.7 ANÁLISIS SINÓPTICO: EL PRIMER MILAGRO CONCRETO (EXORCISMO) QUE NARRA EL EVANGELISTA LUCAS

EvMt 7, 28 – 29	EvMc 1, 21 – 28	EvLc 4, 31 – 37
	<p>21 Llegan a Cafarnaúm. Al llegar el sábado entró en la sinagoga y se puso a enseñar.</p> <p>22 Y quedaban asombrados</p>	<p>31 Bajó a Cafarnaúm, ciudad de Galilea, y los sábados les enseñaba.</p>

<p>28 Y sucedió que cuando acabó Jesús estos discursos, la gente quedaba asombrada de su doctrina; 29 porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus escribas...</p>	<p>de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.</p> <p>23 Había precisamente en su sinagoga un hombre poseído por un espíritu inmundo, que se puso a gritar:</p> <p>24 ¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: el Santo de Dios.</p> <p>25 Jesús, entonces, le conminó diciendo: Cállate y sal de él. 26 Y agitándole violentamente el espíritu inmundo, dio un fuerte grito y salió de él.</p> <p>27 Todos quedaron pasmados, de tal manera que se preguntaban unos a otros: ¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva, expuesta con autoridad!</p>	<p>32 Quedaban asombrados de su doctrina, porque hablaba con autoridad.</p> <p>33 Había en la sinagoga un hombre que tenía el espíritu de un demonio inmundo, y se puso a gritar a grandes voces:</p> <p>34 ¡Ah! ¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: el Santo de Dios.</p> <p>35 Jesús entonces le conminó diciendo: Cállate, y sal de él. Y el demonio, arrojándole en medio, salió de él sin hacerle ningún daño.</p> <p>36 Quedaron todos pasmados, y se decían unos a otros: ¡Qué palabra ésta! Manda con autoridad y poder a los</p>
---	--	--

	Manda hasta a los espíritus inmundos y le obedecen. 28 Bien pronto su fama se extendió por todas partes, en toda la región de Galilea.	espíritus inmundos y salen. 37 Y su fama se extendió por todos los lugares de la región.
--	--	---

En este cuadro comparativo entre los Evangelios Sinópticos, se puede apreciar que en los tres Evangelios, Mateo, Marcos y Lucas contienen la expresión “...*quedaban asombrados de su doctrina, porque hablaba (les enseñaba) con autoridad...*”. ¿Qué quiere resaltar esta expresión que los tres evangelistas destacan en sus respectivos Evangelios? ¿Quién es el que enseña y habla con autoridad de su doctrina? ¿A quién se está refiriendo? Para responder a estas cuestiones es necesario retomar unos versos atrás de los Evangelios en los que se especifique el personaje al cual se refiere esta expresión.

EvMt 7, 28	EvMc 1, 14	EvLc 4, 14 – 15
28 Y sucedió que cuando acabó Jesús estos discursos, la gente quedaba asombrada de su doctrina...	Después que Juan fue entregado, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios...	14 Jesús volvió a Galilea por la fuerza del Espíritu, y su fama se extendió por toda la región. 15 Él iba enseñando en sus sinagogas, alabado por todos.

Retomando el análisis sinóptico, el evangelista Lucas compuso esta parte de su obra sirviéndose de la tradición de Marcos, pero aunque Lucas se sirva de esta fuente, supo imprimir su sello personal en el relato. De acuerdo a lo expresado hasta el momento, se

indicarán a continuación algunos elementos que se pueden distinguir de este análisis sinóptico:

a) Teniendo presente que el Evangelio de Marcos fue escrito primero en relación al Evangelio de Lucas (la teoría más aceptada hasta el momento), entonces, gran parte de la perícopa que se quiere investigar del Evangelio de Lucas coincide exactamente con la narración de Marcos, de tal manera que Lucas desde el verso 31 toma el hilo de la narración de Marcos. Las diferencias o los cambios que puedan haber en la narración, como algunos exégetas lo sugieren, son un esfuerzo en Lucas por mejorar y depurar el estilo literario de Marcos.

b) En el verso 21 del Evangelio de Marcos se expresa, “*Llegan a Cafarnaúm*”, ¿Quiénes llegan? La narración está haciendo referencia a Jesús y sus primeros discípulos, quien unos versos anteriores los había llamado a ser pescadores de hombres; “*Bordeando el Mar de Galilea, vio a Simón y Andrés, el hermano de Simón, largando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: Venid conmigo, y os haré llegar a ser pescadores de hombres. Al instante, dejando las redes, le siguieron. Caminando un poco más adelante, vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan; estaban también en la barca arreglando las redes; y al instante los llamó. Y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él*”.

En el Evangelio de Lucas se expresa, “...*bajó a Cafarnaúm*...”; aunque ya había iniciado su ministerio, Jesús estaba solo, aún no había llamado a sus primeros discípulos, acción que va a realizar unos versos más adelante, con el signo de la pesca milagrosa (Cf. Lc 5, 1 SS.). ¿Por qué esta traspolación y estos detalles en la narración de Lucas? ¿Por qué Lucas quiso representar a Jesús solo bajando y ejerciendo su ministerio en Cafarnaúm? Como un dato sugerente para una posible respuesta a la pregunta acabada de realizar, se puede tener presente que Cafarnaúm aparece en el evangelio de Marcos como el centro del ministerio de Jesús, mientras que en Lucas todo cuanto acontece en la vida de Jesús está orientado a Jerusalén.

c) En el verso 31 del Evangelio de Lucas, se adiciona la expresión, “...ciudad de Galilea...”, ¿Por qué razón lo realiza el evangelista? Se puede responder que esta adición es con vistas a sus lectores no familiarizados con la geografía de Palestina.

En el verso 32 del Evangelio de Lucas se expresa, “...*Quedaban asombrados de su doctrina, porque hablaba con autoridad...*”; en el Evangelio de Marcos se expresa, “...*Y quedaban asombrados de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas...*”; se puede notar en los versos indicados, que el evangelista Lucas ha suprimido la comparación de Jesús con los escribas, entendidos intérpretes de la ley. Una razón que manifiestan algunos biblistas, como por ejemplo el Padre dominico Wilfrid J. Harrington, es que en el Evangelio de Lucas no se usó esta comparación, porque no era de interés para sus lectores gentiles³⁰. Entonces, se puede decir que los cristianos para quien escribe Lucas no están preocupados por la oposición de los escribas y su interpretación del Antiguo Testamento, pues la autoridad de Jesús se fundamenta en algo más que un simple aprendizaje, que la mera ciencia. ¿En qué se fundamenta la autoridad de Jesús? considero que esta pregunta y muchas otras se van respondiendo en el transcurso de la investigación.

d) El Evangelio de Marcos describe al hombre en el verso 23 simplemente “...*poseído por un espíritu inmundo...*”; pero Lucas ha realizado una descripción más intensa del hombre usando una frase comprometedor y espinosa, “...*un hombre que tenía el espíritu de un demonio inmundo...*”. ¿Por qué razón describe de esta manera al personaje?

e) En el verso 35 se puede notar en la comparación del cuadro que en el Evangelio de Lucas se suaviza la descripción del Evangelio de Marcos, afirmando que la partida del demonio no le causó ningún mal al hombre, mientras que en la narración de Marcos expresa, “... *y agitándole violentamente el espíritu inmundo, dio un fuerte grito y salió de él...*”.

f) La reacción de la gente difiere en gran medida en el relato lucano del Evangelio de Marcos. El evangelista Marcos expresa, “... *¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva, expuesta con autoridad!*...”; mientras que el Evangelio de Lucas omite la frase resaltada y escribe, “... *¡Qué palabra ésta! Manda con autoridad y poder a los espíritus inmundos y salen...*”.

³⁰ HARRINGTON, W., “*El Evangelio Según San Lucas*”: Comentario (Madrid: Ediciones Studium, 1972), 119.

Al final del verso 37 del Evangelio de Lucas se dice sobre Jesús, “...Y su fama se extendió por todos los lugares de la región”; es decir que el Evangelio de Lucas omite el dato geográfico del Evangelio de Marcos; “...Bien pronto su fama se extendió por todas partes, en toda la región de Galilea...”.

1.8 ANÁLISIS EXEGÉTICO, HERMENÉUTICO Y TEOLÓGICO DE Lc 4, 31 – 37

“Καὶ κατῆλθεν εἰς Καφαρναοῦμ πρὸς τὴν Γαλιλαίαν, καὶ ἦν διδάσκων αὐτοῦ ἐν τοῖς σάββασις”.

³¹ **“Bajó a Cafarnaúm, ciudad de Galilea, y los sábados les enseñaba”.**

Nazaret está es una ciudad que está situada sobre una colina y Cafarnaúm al norte del lago de Tiberíades. “Jesús baja cerca de 650 metros, desnivel entre Nazaret y Cafarnaúm, repudiado por su ciudad natal, en la que se había criado y elige una ciudad extraña, Cafarnaúm, como su nueva patria”³¹. El que Jesús baje a Cafarnaúm es desde luego un dato topográfico exacto, pero no supone de por sí unos buenos conocimientos geográficos en Lucas.

De igual forma, el autor de Lucas realiza en este verso una aclaración para los lectores no palestinos; “...Cafarnaúm, ciudad de Galilea...”. “En Galilea se reúnen los primeros discípulos, los testigos de la Iglesia”³², por eso, se les llama también galileos. Esto se puede corroborar retomando el libro de los Hechos de los Apóstoles; “Estupefactos y admirados decían: ¿Es que no son galileos todos estos que están hablando?” (Hch 2, 7). “En Cafarnaúm actúa Jesús de la misma manera que en Nazaret. Enseña el sábado en la sinagoga durante la liturgia e interpreta la escritura en el nuevo sentido del cumplimiento actual de las promesas. Su enseñanza impone y causa asombro. La palabra de Jesús tiene poder, autoridad, pues Jesús habla en la virtud del Espíritu”³³.

Para el biblista y teólogo Hans Conzelmann, la aclaración “**πρὸς τὴν Γαλιλαίαν**”, es buena, pero se puede preguntar si esta observación no guardará una intención especial

³¹ STOGER, A., “El Evangelio Según San Lucas”, Tomo Primero (Barcelona: Editorial Herder, 1975), 143.

³² STOGER, A., “El Evangelio Según San Lucas”, Tomo Primero, 143.

³³ STOGER, A., “El Evangelio Según San Lucas”, Tomo Primero, 143.

tocante a la confrontación entre ambas ciudades (Nazaret y Cafarnaúm), *“pero lo más notable es el hecho de que en ningún pasaje de este evangelio se dice que Cafarnaúm sea una ciudad a la orilla del Lago de Tiberíades. En Lucas el lago es una simple frontera y como tal lo trata”*³⁴. Así mismo, para Hans Conzelmann si no se conociera el evangelio de Marcos se tendría la impresión de que Cafarnaúm se hallaba en el interior de Galilea. ¿Es esta la idea de Lucas; es decir, que Jesús no escoge como centro de su ministerio un lugar de la periferia de aquella región? Por eso para este autor el detalle de que Jesús bajó a Cafarnaúm en Lucas tal vez *“se deduce de la idea errónea de que Nazaret se encuentra en un monte, en una colina”*³⁵. Al respecto de lo acabado de expresar, el teólogo Joseph Fitzmyer dice *“H. Conzelmann ha tratado de ensombrear la exactitud geográfica de Lucas... pero lo que no puede negar ni el propio Conzelmann es que, al menos en este caso, el conocimiento geográfico de Lucas es mucho más preciso de lo que en él es habitual”*³⁶.

ἐν τοῖς σαββάσιν (=los sábados): *“Lucas utiliza este plural, tanto para referirse a un sábado concreto, como a diversos sábados sucesivos, por ejemplo, Lc 6, 2 “...algunos de los fariseos dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no es lícito en sábado?; Lc 13, 10 “...estaba un sábado enseñando en una sinagoga”; Hch 17, 2 “...Pablo, según su costumbre, se dirigió a ellos y durante tres sábados discutió con ellos basándose en las escrituras...”*. El uso del plural con referencia a un solo sábado se ha atribuido a veces al influjo del arameo; pero, de hecho, la forma plural griega con artículo definido, **“τα σαββατα”**, tiene suficientes ejemplos en el griego helenístico como para considerarla únicamente como aramaismo”³⁷.

καὶ ἦν διδάσκων αὐτοῦς (=enseñaba a la gente): *“para subrayar el carácter iterativo de la enseñanza de Jesús y describirla como algo habitual, Lucas emplea el imperfecto del verbo einai (= ser o estar), es decir, ἦν, (= estaba) con un verbo en participio presente, en*

³⁴ CONZELMANN, H., *“El Centro Del Tiempo”*: Estudio de la teología de Lucas (Madrid: Ediciones Fax, 1974), 65.

³⁵ FITZMYER, J. A., *“The Gospel according to LUKE”* (Garden city, New York: Doubleday & Company, INC., 1982), 544.

³⁶ FITZMYER, J. A., *“El Evangelio Según Lucas”*, vol. II (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1987), 451.

³⁷ FITZMYER, J. A., *“El Evangelio Según Lucas”*, vol. II, 455.

este caso **διδάσκειν** (= enseñar): **ἦν διδάσκων** (= estaba enseñando, enseñaba o incluso solía enseñar)³⁸.

“καὶ ἐξεπλήσσοντο ἐπὶ τῇ διδαχῇ αὐτοῦ, ὅτι ἐν ἐξουσίᾳ ἦν ὁ λόγος αὐτοῦ”.

³² ***Quedaban asombrados de su doctrina, porque hablaba con autoridad***”.

Nótese en este versículo, “la nueva observación psicológica sobre la impresión que causaba el magisterio de Jesús, “...**Quedaban asombrados de su doctrina...**”; estaban asombrados, atónitos, una fuerte expresión utilizada otra vez en Lc 9, 43 “... y todos quedaron atónitos ante la grandeza de Dios...”; ellos fueron afectados por su enseñanza, porque fue propuesta con autoridad.

¿Qué clase de autoridad posee la palabra de Jesús? “La autoridad de la palabra de Jesús hay que ponerla en su verdad y contenido y también en la personalidad y seguridad de sus afirmaciones”³⁹, “...**porque hablaba con autoridad...**”. Entonces, “su palabra era con o en la autoridad, es decir, fue autorizada. La “**ἐξουσίᾳ**” con Jesús que se dice hablar en estos versos de introducción se refiere a su capacidad para producir la convicción de sus oyentes, una autoridad que tiene sus raíces en el poder del espíritu; “...Jesús volvió a Galilea por la fuerza del Espíritu...” (Lc 4, 14), con el que ha sido ungido, “...El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido...” (4, 18)”⁴⁰.

El Padre Salvador Carillo expresa al respecto que Jesús no se contentaba con repetir las enseñanzas que transmitían los rabinos, sino que interpretaba las Escrituras con una autoridad que le venía del Espíritu del Señor del que estaba lleno⁴¹.

En el cuadro comparativo del texto en griego, se logra destacar que la palabra “**ἐξουσίᾳ**” se repetirá en el versículo 36, “...**τίς ὁ λόγος οὗτος ὅτι ἐν ἐξουσίᾳ...**”; pero en este caso, esta autoridad, se asociará a sus órdenes al momento de

³⁸ FITZMYER, J. A., “El Evangelio Según Lucas”, vol. II, 455.

³⁹ LEAL, J., “La Sagrada Escritura”: Nuevo Testamento, Evangelios, 2a ed., (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1973), 114.

⁴⁰ FITZMYER, J. A., “The Gospel according to LUKE”, 544.

⁴¹ Cfr., CARRILLO, A. S., “El Evangelio Según San Lucas”, 126.

exorcizar al espíritu de un demonio inmundo. Pero nada en el texto sugiere, como lo expresa Joseph Fitzmyer, “que debe ser entendido en un sentido casi mágico, que connota un conocimiento de aptitudes secretas, recónditas”⁴², por parte de Jesús.

**“καὶ ἐν τῇ συναγωγῇ ἧν ἄνθρωπος ἔχων πνεῦμα δαιμονίου ἀκαθάρτου
καὶ ἀνέκραξεν φωνῇ μεγάλῃ,”**

“³³ Había en la sinagoga un hombre que tenía el espíritu de un demonio inmundo, y se puso a gritar a grandes voces”.

Me parece pertinente en este verso retomar las palabras del biblista Stoger; “La imagen de los posesos que trazan los evangelios no responde exactamente a la de enfermos mentales. El espíritu que dominaba al poseso era un espíritu maligno, un demonio que vuelve impuros a los que domina.”⁴³.

“...Un hombre que tenía el espíritu de un demonio inmundo...”; “esta frase propia de Lucas expresa bien la relación entre el poseso y el demonio. El autor del evangelio no pretende distinguir el espíritu del demonio, pues los dos se refieren a la misma persona. El genitivo “de demonio inmundo” sirve para significar a los gentiles que se trata de un espíritu malo y enemigo de los hombres”⁴⁴.

“La expresión normal en el judaísmo palestinese habría sido “πνευμάτων πονηρῶν”, “mal o malos espíritus”, como por ejemplo en Lc 7, 21 “...En aquel momento curó a muchos de sus enfermedades y dolencias, y de malos espíritus...”; Lc 8, 2 “...y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos...”; o también hubiera podido usar la expresión “ἀκαθάρτοις πνεύμασιν” “espíritu inmundo” como lo hace en el verso de Lc 4, 36 “...Manda con autoridad y poder a los espíritus inmundos y salen...” o en Lc 6, 18 “...Y los que eran molestados por espíritus inmundos quedaban curados”; o simplemente cualquiera otra expresión en la que apareciera el espíritu con diferentes adjetivos”⁴⁵.

⁴² FITZMYER, J. A., “The Gospel according to LUKE”, 544.

⁴³ STOGER, A., “El Evangelio Según San Lucas”, 144.

⁴⁴ LEAL, J., “La Sagrada Escritura”: Nuevo Testamento, Evangelios, 2a ed., 114.

⁴⁵ FITZMYER, J. A., “El Evangelio Según Lucas”, vol. II, 455.

De igual forma, en el arameo se pueden encontrar expresiones o términos homólogos conocidos, como por ejemplo, “ruah beisa” “espíritu maligno”; “ruah mikdas” “espíritu de aflicción”; “ruah sahlanya” “espíritu de la purulencia”⁴⁶.

Asimismo para J. Fitzmyer, En la expresión de San Lucas, “**ἄνθρωπος ἔχων πνεῦμα δαιμονίου ἀκαθάρτου**”, el adjetivo puede tener un valor apositivo, es decir, que el hombre que tiene un espíritu inmundo es igual al hombre que tiene un demonio inmundo; Lucas entonces ha hecho uso de un término en griego más acorde “**δαιμονίου**”, para explicar un término que es más semita “**πνεῦμα**”. Pero, en el caso de la perícopa, “**πνεῦμα**” no puede denotar al hombre de espíritu afligido por el demonio inmundo, sino que se refiere más bien al espíritu del hombre afligido por un demonio inmundo⁴⁷. Cuando los intérpretes, traducen esta frase como queriendo dar a entender, que es un hombre que está bajo el influjo de un espíritu inmundo, están realizando una especie de paráfrasis, que transmite el mínimo del significado del engorroso griego original, es decir que el punto de vista de J. Fitzmyer es que esta frase es una especie de visión más corta y sencilla (paráfrasis), que quiere hacer entender el mínimo de la compleja terminología griega.

Así mismo para Joseph Fitzmyer, “*Los demonios, "espíritus inmundos", o "malos espíritus" de los Evangelios sinópticos no están asociados con Satanás, y el control que esos espíritus poseen de la persona no es normalmente un indicio o una indicación de envilecimiento moral*”⁴⁸.

“*Por lo general, la posesión demoníaca se asocia con enfermedad física o psíquica (en este episodio no se hace la más mínima referencia al tipo de enfermedad que aquejaba a aquel hombre). En muchos casos se especifica alguna especie de tribulación, como por ejemplo, la mudez, “...Estaba expulsando un demonio que era mudo...” (Lc 11, 14); encorvado o escoliosis, “...y había una mujer a la que un espíritu tenía enferma hacía dieciocho años; estaba encorvada, y no podía en modo alguno enderezarse...” (Lc 13, 11); la epilepsia, “...y he aquí que un espíritu se apodera de él y de pronto empieza a dar gritos, le hace retorcerse echando espuma, y difícilmente se aparta de él, dejándole quebrantado...” (Lc*

⁴⁶ FITZMYER, J. A., “*The Gospel according to LUKE*”, 544.

⁴⁷ FITZMYER, J. A., “*The Gospel according to LUKE*”, 545.

⁴⁸ FITZMYER, J. A., “*The Gospel according to LUKE*”, 545.

9, 39); delirio patológico, “...*Es que él había mandado al espíritu inmundo que saliera de aquel hombre; pues en muchas ocasiones se apoderaba de él; le sujetaban con cadenas y grillos para custodiarle, pero rompiendo las ligaduras era empujado por el demonio al desierto...*” (Lc 8, 29)⁴⁹. Aunque para mí como lector real del texto sagrado, puedo expresar que a veces se puede percibir en las narraciones del evangelio una especie de distinción entre enfermedad e influjo del maligno, es decir, que los evangelistas no explican todas las enfermedades por un influjo demoniaco, aunque no cabe duda que sí presuponen una estrecha relación entre las dos partes, una especie de demonio-enfermedad o demonopatía.

“Los escritores antiguos, al no poder atribuir determinados trastornos físicos o psíquicos a causas secundarias precisas, se vieron obligados a achacarlas a la acción de seres intermedios pertenecientes al mundo de los espíritus. Esta es una forma de pensar protológica⁵⁰. Esa misma concepción se puede ver implícita en las descripciones de los violentos disturbios de la naturaleza física. Es por eso que aparece Jesús increpando a la fiebre (Lc 4, 39) o la tempestad (Lc 8, 24). Pero lo que en realidad hace Jesús es increpar al espíritu que controla el estado febril o la fuerza desatada del vendaval”⁵¹.

La expresión “**καὶ ἀνέκραξεν φωνῇ μεγάλῃ**”, y se puso a gritar a grandes voces, probablemente para algunos exégetas esta frase puede ser un eco del primer libro de Samuel; “...*Cuando el arca de Yahveh llegó al campamento, todos los israelitas lanzaron un gran clamor que hizo retumbar las tierras...*” (1 Sam 4, 5).

Este grito también puede revelar que el demonio sabe quién es él frente a Jesús y cuál es la verdadera naturaleza y personalidad de Jesús, “el Santo de Dios”, es decir, que el demonio reconoce a quién tiene como contrincante. Ahora la gran pregunta que se puede plantear en este momento es ¿Cómo el demonio sabe quién es Jesús? Cómo el demonio lo sabe no se nos dice en el texto; pero se supone que los demonios tienen un conocimiento especial y

⁴⁹ FITZMYER, J. A., “*El Evangelio Según Lucas*”, vol. II, 457.

⁵⁰ PROTOLOGÍA: Del griego “πρῶτος” (primero) y “λόγος” (palabra, discurso, saber), indica en el ámbito de la teología contemporánea la doctrina que estudia las afirmaciones dogmáticas relativas a los orígenes, al principio, desde los acontecimientos futuros: <http://www.mercaba.org/VocTEO/P/protologia.htm> (acceso Febrero 23, 2011).

⁵¹ FITZMYER, J. A., “*The Gospel according to LUKE*”, 545.

pueden evaluar el valor de sus superiores. De todas maneras en este análisis quedan muchas cuestiones planteadas que se pueden resolver en los siguientes capítulos.

Ἔα, τί ἡ μῖν καὶ σοί , Ἰησοῦ Ναζαρηνέ ; ἦ λθες ἀπολέσαι ἡ μᾶς; οἷ δά σε τίς εἶ , ὁ ἄγιος τοῦ θεοῦ ”.

³⁴ *¡Ah! ¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: el Santo de Dios”.*

Ἔα, ¡Ah!: Esta partícula del griego no tiene nada que ver con la expresión semita “way”. Se trata de una interjección conocida en la poesía ática, la literatura helenística, y la tradición de los LXX. Por ejemplo, Job 15, 16; “*¡Cuánto menos será puro un ser detestable y corrompido...*” Job 25, 6; “*¿Cuánto menos el hombre, ese gusano, el ser humano, esa carroña?*” Esta partícula puede expresar disgusto o sorpresa⁵².

τί ἡμῖν καὶ σοί : literalmente esta frase traduce “*¿Qué entre nosotros y tú?*” El demonio no puede soportar la presencia de Jesús. El poseso, movido por el demonio inmundo, grita a grandes voces; “*¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret?*” es un grito de verdadera hostilidad. “*La hostilidad que expresa la fórmula pone de relieve que el mundo demoníaco no tiene el más mínimo punto de contacto con la autoridad de Jesús y con su poder*”⁵³.

Asimismo, esta frase corresponde a un hebraísmo que se puede encontrar en algunos escritos del AT, por ejemplo, en el libro de los Jueces 11, 12; “*...Jefé envió al rey de los amonitas mensajeros que le dijeran: ¿Qué tenemos que ver tú y yo para que vengas a atacarme en mi propio país?*”. También se puede encontrar en el libro segundo de Samuel una referencia con esta expresión; 2 Sam 16, 10, “*...el rey respondió: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de sarvia?*”. El Padre Wilfrid Harrington dice al respecto que el demonio expresa esta frase porque sabe que Jesús va a destruir su dominio sobre los hombres⁵⁴, para instaurar el Reino de Dios. ¿Lo expresado en éste párrafo qué demuestra? El hecho de que se emplee esa expresión en un contexto que no tiene nada que ver con una presencia

⁵² FITZMYER, J. A., “*The Gospel according to LUKE*”, 545.

⁵³ FITZMYER, J. A., “*El Evangelio Según Lucas*”, vol. II, 458.

⁵⁴ HARRINGTON, W., “*El Evangelio Según San Lucas*”, 119.

demoniaca, pone de manifiesto que la frase no pertenece esencialmente al mundo de los encantamientos⁵⁵, de lo demonológico.

El plural ἤλθεσ ἀπολέσαι ἡμᾶς, “... ¿Has venido a destruirnos?”: esta expresión ¿se refiere al hombre y el demonio? ¿O se refiere a varios demonios? Para Joseph Fitzmyer este plural no se refiere al hombre y el demonio, sino a demonios como tal. Por eso, estas expresiones del demonio(s) reflejan la creencia de que el control demoniaco sobre los seres humanos llega a su fin, con la instauración del Reino de Dios y su dominio a favor de todos sus fieles, antes de la manifestación del escatón o Día final.

Estas líneas anteriores, también pueden ayudar a comprender por qué los demonios se van al abismo, elemento que se describe en algunos versículos del texto sagrado, por ejemplo, en Lc 8, 31: “...Y le suplicaban que **no les mandara irse al abismo**...”; también en Ap 20, 2 – 3: “...Dominó al Dragón, la Serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo encadenó por mil años. **Lo arrojó al abismo, cerró y selló la entrada**...”; en Ap 9, 1: “...Tocó la trompeta el quinto ángel, y vi cómo le fue entregada **la llave del abismo**...”. De igual manera, “el hecho de someter a los espíritus inmundos, una de las grandes expectativas escatológicas, se aprovecha para transmitir la idea de que se inicia una nueva fase en la que el dominio de Dios destruirá el dominio de Belial”⁵⁶. “Y eso se realiza con la llegada de Jesús de Nazaret”⁵⁷.

οἱ δά σε τίς εἶ, ὁ ἅγιος τοῦ θεοῦ ” “...*Sé quién eres tú: el Santo de Dios*”. Estas palabras corresponden a una profesión de fe, y a un título Cristológico, pues el santo de Dios es el Mesías, como ya lo expresó el mismo narrador de Lucas algunos capítulos atrás; “...*El ángel le respondió: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te*

⁵⁵ FITZMYER, J. A., “*El Evangelio Según Lucas*”, vol. II, 458.

⁵⁶ BELIAL: Palabra griega que proviene del hebreo “Belîyya” al, que significa “inútil, perversidad, vileza, desorden, despreciable”. Esta palabra aparece repetidas veces en el AT, casi siempre en relación con hombre, mujer o hijo, de modo que la frase podría significar “hombres impíos” u “hombres perversos”, como se la traduce en algunos textos, por ejemplo Jue. 19,22; 20,13; 1 Sm 1,16; 2,12; 10,27; 1 Re 21,10; 2 Cr 13,7; etc. Cuando se emplea en forma aislada significa “destructor”, por ejemplo en (Nah 2,1) o “malvado” (2 Sm 23,6; Job 34,18). En el NT y en los Rollos del Mar Muerto se usa el término como un nombre propio de Satanás y/o del príncipe de los demonios y las tinieblas (2 Cor 6,15).

⁵⁷ FITZMYER, J. A., “*El Evangelio Según Lucas*”, vol. II, 458.

cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios” (Lc 1, 35).

Este título en el NT se deriva de Marcos 1, 24, “*¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: el Santo de Dios*”. De igual manera, éste título también aparece en el evangelio de Juan, “*y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios*”. (Jn 6, 69).

No se sabe fuera del NT el origen de este título cristológico, pero probablemente pudo haber sido inspirado en el salmo 106, 16 donde se llama a Aarón como el santo de Yahveh; “*Y en el campamento, de Moisés tuvieron celos, de Aarón, el santo de Yahveh*”,

Retomando las palabras expresadas anteriormente, Jesús es llamado el santo de Dios por los ángeles del cielo y por los demonios del infierno ¿Y por los hombres actualmente cómo es llamado? ¿Realmente el hombre y la mujer actual creen en Jesús como el santo de Dios?

Un pasaje de la carta de Santiago expresa; “*...Así también la fe: si no tiene obras, está completamente muerta. Sin embargo, alguien podría decir: tú tienes fe, yo tengo obras; muéstrame tu fe sin las obras, que yo por las obras te mostraré mi fe. ¿Tú crees que existe un solo Dios? Haces bien; pero también los demonios creen y se estremecen*” (Sant 2, 17-19).

El demonio reconoce que Jesús es “el Santo de Dios”. Este título cristológico manifiesta para el Padre Salvador Carrillo que el demonio ve en Jesús un profeta, a quien el Espíritu de Dios ha ungido con sus carismas (Cf. Is 61, 1). Es un profeta a la manera de Elías; “*...Ella dijo a Elías: ¿Qué tienes contra mí, hombre de Dios?*” (1 Re 17,18)⁵⁸.

¿Qué significa y qué implica ser profeta? Lo primero que se puede expresar es que un profeta es un santificado, un consagrado, un ungido de Dios para realizar una misión, por ejemplo Jeremías 1, 5: “*Antes de formarte en el vientre te conocí; antes que salieras del seno te consagré, te constituí profeta de las naciones*”.

⁵⁸ CARRILLO, A. S., “*El Evangelio Según San Lucas*”, 127.

Entonces de acuerdo a lo expresado, “en Lucas este exorcismo manifiesta que Jesús va realizando la encomienda de liberación que Dios le ha confiado al llenarlo de su *Espíritu*”⁵⁹, misión que continúa hasta el día de hoy.

Para Joseph Fitzmyer, “es descabellado pensar que el demonio se está refiriendo a Jesús como el sumo sacerdote mesiánico. Más bien, expresa el reconocimiento por parte del demonio de la relación estrecha de Jesús con Yahveh”⁶⁰.

En el contexto del Jesús Lucano la santidad tendría que ser explicada por la filiación ya acontecida en la narración de Lc 3, 22 “...y bajó sobre él el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma; y vino una voz del cielo: Tú eres mi hijo; yo hoy te he engendrado...”; y la unción con la narración de Lc 4, 18 “...El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor”. La profesión de fe del demonio es rechazada. La fe si no tiene obras, está muerta en sí misma.

“καὶ ἐπεὶ ἤκουσεν αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς λέγων, Φιμώθητι καὶ ἔξελθε ἀπ’ αὐτοῦ. καὶ ῥίψαν αὐτὸν τὸ δαιμόνιον εἰς τὸ μέσον ἐξήλθεν ἀπ’ αὐτοῦ μηδὲν βλάψαν αὐτόν”.

⁶⁵ *Jesús entonces le conminó diciendo: Cállate, y sal de él. Y el demonio, arrojándole en medio, salió de él sin hacerle ningún daño”.*

“καὶ ἐπεὶ ἤκουσεν αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς λέγων”, “...Jesús entonces le conminó diciendo...”. Aunque el “ἐπεὶ ἤκουσεν” verbo griego significa a menudo simplemente "reproche, rechazo", su uso con referencia a los demonios o espíritus inmundos es más técnico. Regularmente se presenta este término en la tradición de los LXX como una traducción de “gaar” término hebreo (=gritar a uno, exorcizar) y de “gear” verbo arameo, usados en los casos de exorcismo⁶¹.

⁵⁹ CARRILLO, A. S., “El Evangelio Según San Lucas”, 127.

⁶⁰ FITZMYER, J. A., “The Gospel according to LUKE”, 546.

⁶¹ FITZMYER, J. A., “El Evangelio Según Lucas”, vol. II, 459.

H. C. Kee ha demostrado que el uso de esta técnica de exorcizar representa el pronunciamiento de una palabra de mando por el que Dios o su portavoz trae los poderes del mal a la sumisión. Es parte del vocabulario que pertenece a la descripción de la derrota final de Belial y sus secuaces.

El hecho de que el sentido técnico de “**ἐπετίμησεν**” nunca se encuentra en ninguna de las historias de exorcismo de Alejandro y Peregrino (en Luciano de Samosata) o alrededor de Apolonio de Tyana (en Filóstrato), o en cualquiera de los papiros griegos mágicos no significa que Jesús no lo usara de manera técnica, es decir para realizar exorcismo⁶².

El verbo, entonces, no debe ser simplemente traducido como "reprendió" cuando se usa en este sentido técnico. La utilización de este verbo revela el señorío de Jesús, que es lo que está connotado por la autoridad y poder que ejerce con su palabra sobre el demonio.

“**Φιμώθητι**” “...*Cállate*...”. Para los biblistas y exégetas, esta palabra que se deriva de Marcos 1, 25: “*Jesús, entonces, le conminó diciendo: **Cállate** y sal de él*”. Este verbo griego “**Φιμώθητι**”, está atestiguado extrabíblicamente como una palabra del lenguaje informal griego para sofocar los malos espíritus con un hechizo mágico. Aquí la tradición evangélica se ha hecho cargo de un término de hechizos helenístico, pero se utiliza para consagrar y dar realce a la palabra poderosa de Jesús en favor de un ser humano⁶³.

καὶ ἔξελθε ἀπ’ αὐτοῦ, “...*sal de él... sal de ese hombre*...”: estas son palabras imperativas, con autoridad y poder de Jesús, pero que a la vez también manifiesta su misericordia y protección de quienes se acercan a Dios, pues este hombre estaba en la sinagoga de Cafarnaúm, y se puede expresar que el demonio inmundo no le había llevado a ese lugar y mucho menos ante la presencia de Jesús, el Santo de Dios.

καὶ ῥίψαν αὐτὸν, “*arrojándole en medio*...”; esta frase es una adición propia de Lucas a la descripción de la salida del demonio ¿Con qué finalidad? Se considera que esta descripción permite ver a todos los presentes lo que ha sucedido. De igual forma es una manera de Lucas para insistir en la realidad del milagro, de la liberación.

⁶² FITZMYER, J. A., “*The Gospel according to LUKE*”, 546.

⁶³ FITZMYER, J. A., “*The Gospel according to LUKE*”, 546.

τὸ δαιμόνιον εἰς τὸ μέσον ἐξήλθεν ἀπ' αὐτοῦ μηδὲν βλάψαν αὐτόν,
“...Y el demonio, salió de él sin hacerle ningún daño...”: El demonio no puede causar ningún daño. “Lucas aprecia el alcance de lo que ha hecho Jesús. Él tiene una fuerza que sobrepuja las fuerzas demoniacas. Dios obra por él, el santo de Dios, por el cual Dios mismo se demuestra como el completamente otro, lleno de poder”⁶⁴.

“καὶ ἐγένετο θάμβος ἐπὶ πάντας καὶ συνελάλουν πρὸς ἀλλήλους λέγοντες, Τίς ὁ λόγος οὗτος ὃτι ἐνέξουσι αὐτὸν καὶ δυνάμει ἐπιτάσσει τοῖς ἀκαθάρτοις πνεύμασιν καὶ ἐξέρχονται;”

³⁶ *“Quedaron todos pasmados, y se decían unos a otros: ¿Qué palabra ésta! Manda con autoridad y poder a los espíritus inmundos y salen”.*

“Τίς ὁ λόγος οὗτος”, “¿Qué palabra ésta!”; Esta frase se puede derivar del libro 2 de Samuel 1, 4: “...Le preguntó David: ¿Qué ha pasado?...”. Logos se utiliza en el sentido del hebreo "Dabar", "la palabra, cosa, asunto". En el sentido de asunto en los escritos de Lucas se pueden ver algunos ejemplos, en Hch 8, 21: “En este asunto no tienes tú parte ni herencia, pues tu corazón no es recto delante de Dios”; Hch 15, 6: “Se reunieron entonces los apóstoles y presbíteros para tratar este asunto”. Sin embargo, en el contexto del mandato que Jesús acaba de dar al demonio, el sentido es más bien, ¿Qué clase de palabra es esta?

“la acción poderosa de Jesús infunde asombro y respeto. Las gentes hablan sólo entre sí, unos con otros. La admiración, el asombro, el sobrecogimiento, el silencio respetuoso son pasos preparatorios para la fe, son el camino del reconocimiento de Dios y su revelación”⁶⁵. Lo que se admira es la palabra de Jesús porque tiene fuerza, poder divino y autoridad. ¿Qué palabra es esta? Para el teólogo Alois Stöger “preguntar con asombro es el camino que lleva al conocimiento de Jesús”⁶⁶.

⁶⁴ STÖGER, A., “El Evangelio Según San Lucas”, 145.

⁶⁵ STÖGER, A., “El Evangelio Según San Lucas”, 145.

⁶⁶ STÖGER, A., “El Evangelio Según San Lucas”, 146.

Wilfrid Harrington expresa al respecto que *“la sorpresa de los testigos se debe a la facilidad con que Jesús arrojó al mal espíritu: su autoridad es manifiesta”*⁶⁷.

Para Salvador Carrillo, *“la admiración y el asombro de la gente manifiestan el temor sagrado, al descubrir en Jesús un poder extraordinario que acusa una presencia particular de Dios en Él”*⁶⁸. Es decir que el *“δυνάμις”* en Jesús, con el poder de Dios, ahora domina el mundo de la oposición del mal.

“καὶ ἐξεπορεύετο ἡ χὸς περὶ αὐτοῦ εἰς πάντα τόπον τῆς περιχώρου”.

“³⁷ Y su fama se extendió por todos los lugares de la región”.

Una sola acción ejercida con autoridad y poder, bastó para que su fama se divulgara por toda la zona de Cafarnaúm y alrededores.

*“La palabra poderosa de Jesús halla eco. Su fama se extiende por todos los lugares de la comarca. La palabra tiende a extenderse, quiere llenar espacios cada vez mayores. El eco de la palabra de Jesús es la alabanza de Jesús por los hombres”*⁶⁹.

De igual forma, esta frase es un eco de Lc 4, 14 *“Jesús volvió a Galilea por la fuerza del Espíritu, y su fama se extendió por toda la región”*, e implica que la reputación de Jesús va más allá de las regiones que él mismo visita.

⁶⁷ HARRINGTON, W., *“El Evangelio Según San Lucas”*, 120.

⁶⁸ CARRILLO, A. S., *“El Evangelio Según San Lucas”*, 127.

⁶⁹ STOGER, A., *“El Evangelio Según San Lucas”*, 146.

CAPÍTULO II

LA DEMONOLOGÍA EN LA HISTORIA Y EN EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA

Después de haber trabajado en la parte bíblica, hermenéutica y teológica de Lc 4, 31 -37, son muchas las cuestiones que han brotado y esperan ser resueltas, por ejemplo, ¿Se distinguía en aquella época la enfermedad, la posesión diabólica y la curación natural, del exorcismo? ¿Penetró Jesús en la mentalidad de sus contemporáneos hasta compartir sus creencias en ese terreno? ¿Qué significaban a sus ojos las curaciones que él interpretaba como liberaciones de posesos? ¿Cómo fue la comprensión de la categoría demonio en los santos padres? ¿Los sumos pontífices expresaron algo al respecto? ¿Puede tener para nosotros el mismo significado? Etc., pero también son innumerables las aristas que faltan por retomar para lograr alcanzar una mirada más justa de la cuestión. Entre estas aristas es importante resaltar la parte histórica y magisterial de la demonología.

Aunque “los detalles, las interpretaciones y los contenidos en los relatos de liberación de demonios pueden atribuirse a los evangelistas, a sus fuentes literarias, a las tradiciones

populares del ambiente en que vivió Jesús o a él mismo”⁷⁰, en cualquier caso, las cuestiones y los problemas de fondo son importantes y mientras no se esclarezcan estos puntos, se corre el riesgo de esquivar la dificultad fundamental que brota espontáneamente frente a este tipo de textos, y es la incredulidad, pues para una gran mayoría de investigadores no dejan de ser tan sólo textos fabulosos, demasiados alejados de nuestra realidad para ser verdad.

Por eso, en este capítulo, me parece que es necesario profundizar en el recorrido histórico de la categoría demonio y posesión, de tal manera que permitan profundizar estos lineamientos, para adquirir los suficientes criterios que permitan discernir si Cristo simplemente se limita a asumir la cultura de su pueblo y de su tiempo sin que necesariamente la hiciera suya, es decir, el factor social y su influencia en la conciencia demonológica de Jesús, o si por el contrario, ese era su auténtico pensamiento.

Para abordar esta problemática planteada se iniciará realizando un acercamiento al concepto de milagro y la demonología judía, después se abordará la categoría demonio en los Santos Padres de nuestra Iglesia y lo que pueden expresar al respecto, en un tercer momento se realizará un vistazo al magisterio de nuestra Iglesia y por último se terminará con el testimonio de algunos grandes sacerdotes exorcistas que actualmente ejercen su apostolado en la Iglesia católica, de manera especial el P. Gabriel Amorth y el P. José Antonio Fortea y lo que ellos pueden aportar desde la práctica en concreto de este ministerio.

⁷⁰ GRELOT, P., en LEÓN-DUFOUR, X., *“Los Milagros de Jesús”*; según el Nuevo Testamento (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1979), 61.

2.1 EL MILAGRO⁷¹ Y LA DEMONOLOGÍA: ¿REALIDADES PARA CREYENTES FANÁTICOS? ¿HISTERISMO COLECTIVO? ¿PRINCIPIO DE CAPACIDAD ANALÓGICA?

Lo primero que se puede expresar frente a estas categorías planteadas del milagro y la demonología, es que muchas de las personas que profesamos la fe en Jesucristo, bien preparados académicamente, como por ejemplo teólogos (también entre otros, con el debido respeto, sacerdotes y obispos), encuentran en este tema y en los relatos y testimonios sobre los mismos, no un apoyo para la fe y para su apostolado, sino una dificultad, pues sus estudios y sus razonamientos son más claros que el mismo relato. El teólogo Xavier Léon-Dufour expresa al respecto los siguientes interrogantes, los cuales me parece válido tenerlos presentes en este momento, *¿Será preciso para hablar del milagro (y de la demonología), volver a una mentalidad precientífica? ¿No será más sencillo relegarlo al museo de las antigüedades venerables y sin repercusión real para el presente, que estamos viviendo?*⁷²

Pero para otro prototipo de creyentes, sobre todo los sencillos, los humildes, los que ponen su confianza y lo entregan todo al Señor todopoderoso, es innegable que también ese Dios en el cual creemos, nos movemos y existimos, actúa a través de hechos extraordinarios y sorprendentes, con los cuales quiere entrar en diálogo con nuestras capacidades y manifestar la sobreabundancia de un amor que derriba las murallas en que se le quiere internar. Y este al parecer es el problema para muchos de los teólogos y biblistas actuales, para quienes ya todo está investigado, interpretado y definido y nada se puede salir de esos parámetros porque los estudios y sus métodos han demostrado que es así y punto; pero la verdad es que la acción de Dios es sobreabundante y jamás puede ser abarcada, o limitada en su totalidad su manifestación y su misterio.

⁷¹ EL MILAGRO: Esta categoría se ha convertido con el pasar del tiempo en un término equívoco y su empleo resulta confuso. El milagro no es simplemente un prodigio maravilloso, como se desprende del uso corriente de la palabra; en su uso bíblico hay otra dimensión que procede de una mentalidad distinta de la nuestra. Hablar de milagro es hablar de Dios, y Dios no se puede incluir entre los elementos de este mundo; Dios no se puede convertir en un objeto más de nuestra biblioteca. Entonces, de manera amplia se puede expresar que el milagro es un suceso que se presenta contra las expectativas normales y tiene un significado religioso: es interpretado como obra de Dios, por lo tanto, son obra de Jesús, pues como Hijo de Dios es quien aparece siempre como sujeto, realizándolos.

⁷² LEÓN-DUFOUR, X., "Los Milagros de Jesús"; 13.

En este trabajo de investigación no se pretende realizar una apología al milagro y a la demonología para probar de modo simplista la acción sobrenatural de Dios; Dios no necesita defensores, Él solito se defiende. Pero lo que sí necesita el hombre y la mujer actual es que iniciemos justamente por revisar nuestros esquemas y categorías, e incluso nuestra experiencia de lo otro y lo totalmente otro, para permitirnos enriquecer con la gracia liberadora de Dios y poder desbordar los límites que bajo la presión de tantos determinismos y especialidades imponemos a nuestra mirada, mucho más cuando se trata de milagros, demonios y exorcismos.

Para los teólogos Gerd Theissen y Annette Merz, en su libro “el Jesús Histórico”, en relación a los milagros de Jesús en el Evangelio de Lucas expresa: *“la interpretación de los relatos de milagros desde la historia de la redacción, ratificó la tesis clásica de la historia de las formas acerca del uso funcional del lenguaje taumatúrgico para expresar el kerigma cristiano. Los milagros del Evangelio de Lucas, más numerosos que los de Marcos, ilustran, según U. Busse, la salvación presente en la acción de Jesús. Jesús interpreta los milagros a la luz de la historia de la salvación. Como último profeta escatológico, él cumple la promesa bíblica de (Is 58, 6⁷³; Is 61, 1 – 3⁷⁴) hecha a los pobres, oprimidos y pecadores de Israel: armado del Espíritu como instrumento salvador de Dios, sana, libera e invita al banquete mesiánico. Los milagros son en el Evangelio de Lucas, testimonios fehacientes de la voluntad salvífica de Dios⁷⁵”*.

Ahora se puede preguntar ¿Por qué tanto problema para creer en los milagros de Jesús; para considerar los demonios como creaturas que se rebelaron y llegaron a ser enemigos del Reino de Dios? Los milagros se convierten en un gran problema para grandes estudiosos e investigadores cuando no encuentran situaciones análogas en nuestra realidad u otras culturas que permitan valorar esa labor taumatúrgica. Por ejemplo, cuán difícil es para

⁷³ Is 58, 6; *¿No será más bien este otro el ayuno que yo quiero; desatar los lazos de maldad, deshacer las coyundas del yugo, dar la libertad a los quebrantados y arrancar todo yugo?*

⁷⁴ Is 61, 1 SS., *El espíritu del Señor YAHVÉ está sobre mí, por cuanto me ha ungido YAHVÉ. A anunciar la buena nueva a los pobres me ha enviado, a vendar los corazones rotos; a pregonar a los cautivos la liberación, y a los reclusos la libertad. A pregonar año de gracia de YAHVÉ, día de venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los que lloran, para darles diadema en vez de ceniza, aceite de gozo en vez de vestido de luto, alabanza en vez de espíritu abatido; se les llamará robles de justicia, plantación de YAHVÉ para manifestar su gloria...*

⁷⁵ THEISSEN, G. – MERZ, A., “El Jesús histórico”; Manual (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2004), 326.

muchos considerar el milagro de aquel episodio de la Sagrada Escritura en que se presenta a Jesús multiplicando los panes o caminando sobre el agua; como lo afirman Gerd Theissen y Annette Merz, todo debe pasar por nuestro principio de analogía, de lo contrario, *“tendemos a considerar ahistórico lo que en ellos contradice nuestra experiencia. Pero el mismo principio de analogía que fundamenta nuestro escepticismo nos obliga a reconocer la posibilidad de las curaciones y los exorcismos, aunque no desempeñen ningún papel en nuestro mundo vital inmediato. Porque las curaciones y los exorcismos tienen una serie de analogías bien documentadas en muchas culturas”*⁷⁶, incluyendo la nuestra. Según lo acabado de expresar, se puede considerar al milagro como un etiquetado social, es decir, que la valoración de fenómenos, su existencia y figura están condicionadas socialmente.

Gerd Theissen y Annette Merz, trabajaron dos criterios más que permiten aclarar mejor el panorama de los milagros y exorcismos. Uno de los criterios profundizados fue el criterio de “plausabilidad efectual”, el cual lleva a preguntar si las fuentes resultan comprensibles como efecto del Jesús histórico, es decir, si las fuentes de los relatos concuerdan con su actividad, a lo cual responden desde este criterio que *“no es posible entender la tradición de sus milagros sin entender su actividad de carismático salvador. Los datos sobre sus curaciones y exorcismos nos llegan a través de una desviación popular, pero en el lenguaje general de la fe antigua en los milagros; en cambio, los relatos sobre sus milagros en la naturaleza, tan extraordinarios (como andar sobre el lago, la multiplicación de los panes), están marcados por temas de la fe cristiana postpascual. Nos encontramos así, siempre, con una tradición modificada, moldeada y enriquecida por la creación literaria. Pero su origen en Jesús es indiscutible ante los testimonios coincidentes de los dichos y la tradición narrativa”*⁷⁷. El otro criterio importante que trabajaron estos investigadores es el criterio de “plausabilidad contextual”, el cual lleva a preguntar si las tradiciones jesuáticas se pueden interpretar como fenómenos individuales ligados contextualmente, al cual responden que *“los milagros de Jesús encajan en el contexto de fenómenos antiguos análogos, pero muestran en ese contexto una marca individual en dos puntos: la atribución del poder taumatúrgico a la fe de los peticionarios y la interpretación escatológica de los*

⁷⁶ THEISSEN, G. – MERZ, A., “*El Jesús histórico*”; Manual, 348.

⁷⁷ THEISSEN, G. – MERZ, A., “*El Jesús histórico*”; Manual, 348.

milagros”⁷⁸. Por lo tanto, estos dos criterios abonan la historicidad de los milagros de Jesús. Pero estos criterios no responden si esos milagros han de interpretarse en línea religiosa o en línea naturalista.

Por lo cual, en este momento es importante profundizar en el contexto vital que acompañaba a Jesús y en el cual se desarrollaron los exorcismos.

2.2 DEMONIOS Y EXORCISMOS EN TIEMPOS DE JESÚS

Para poder abordar este punto, es necesario realizar un pequeño bosquejo en el que se exponga la naturaleza de estas creencias. Leon-Defour expresa que *“la creencia en los demonios y en las posesiones diabólicas es un hecho cultural común a todos los contemporáneos de Jesús. Quien se pregunta por las fuentes arcaicas de esta creencia descubre sin dificultad la persistencia de una mentalidad animista”*⁷⁹. ¿Qué significa tener una mentalidad animista? Tener una mentalidad animista es propio de nuestras culturas ancestrales e implica pensar de una manera pananimista, es decir, que *“todas las cosas de la naturaleza, las manifestaciones de las fuerzas que el hombre considera superiores a sí mismo, la alternancia de hechos felices y desgraciados, etc., se atribuyen a espíritus que albergan intenciones favorables o desfavorables”*⁸⁰; se puede expresar que esto vendría a ser como una representación dinámica del ser de todas las cosas. Es importante resaltar que este tipo de mentalidad no pertenece a la religión, pero con el pasar del tiempo al hacerse más complejo este tipo de mentalidad, sí puede desembocar en religión.

El oriente antiguo conoció muchas de estas corrientes animistas paganas, por ejemplo, el imperio babilónico, la religión iraní, la religión de Mesopotamia etc., las cuales entremezcladas con mitologías presentaban una cosmovisión en la que estaba manejada por potencias divinas, las cuales gobernaban y se encontraban en un lugar especial, encumbrado sobre todo lo creado. Asimismo, estos dioses utilizan emisarios denominados espíritus o demonios, los cuales son los encargados de ejecutar sus órdenes. Estos emisarios, espíritus o demonios eran representados siempre como seres flotando en el aire y mezclados en la

⁷⁸ THEISSEN, G. – MERZ, A., *“El Jesús histórico”*; Manual, 348.

⁷⁹ LEÓN-DUFOUR, X., *“Los Milagros de Jesús”*; 62.

⁸⁰ LEÓN-DUFOUR, X., *“Los Milagros de Jesús”*; 62.

vida diaria de la humanidad, y de acuerdo a su acción están repartidos en dos clases, los buenos y los malos. Al respecto León-Defour expresa; *“Genios buenos y malos, ángeles y demonios, tienen su parte en el mundo y el hombre se ve sumergido en los remolinos de sus acciones”*⁸¹.

¿Cómo reaccionó o qué influencias sufrió la religión de Israel y luego el judaísmo de estas concepciones paganas? *“Dado que el Dios único absorbía en sí todo lo que los antiguos atribuían a la divinidad, no quedaba lugar a su lado más que para unas potencias subordinadas a él, auxiliares de su plan de benevolencia para con los hombres o bien hostiles a ese plan, emisarios encargados de ejecutar sus órdenes o bien deseosos de hacerlas fracasar. Así, en Israel fue tomando forma una doctrina sobre los ángeles y los demonios en la que se podrían señalar elementos tomados de todas las civilizaciones del entorno: Canaán, Egipto, Mesopotamia e Irán, sin contar el sincretismo griego, con el que se encontró finalmente el judaísmo en su ruta por los países de la diáspora y en la propia Palestina”*⁸², pues estaban rodeados por polis griegas.

Para cualquier ser humano, crea o no crea en la presencia del demonio, sea investigador o un simple trabajador, los relatos de exorcismos narran la expulsión del demonio de una persona posesa. Gerd Theissen y Annette Merz describen unas notas características del poseso:

- *Estar a merced del demonio: éste ocupa el puesto del sujeto humano.*
- *La lucha entre el demonio y el exorcista, donde ambos utilizan las mismas armas (por ejemplo, saber prodigioso, lengua extraña, comportamiento brutal). Una nota característica de los exorcismos de Jesús es la ausencia de rituales, como demuestra la comparación con Josefo: el exorcista judío Eleazar utiliza fórmulas de conjuro, un anillo y una raíz para expulsar al demonio.*

⁸¹ LEÓN-DUFOUR, X., *“Los Milagros de Jesús”*; 62.

⁸² LEÓN-DUFOUR, X., *“Los Milagros de Jesús”*; 63.

- *La actividad destructiva del demonio incluso fuera del sujeto humano, para manifestar su salida, por ejemplo (cf., la piara de de cerdos precipitándose al mar en Mc 5, 1ss)⁸³.*

En este recorrido es pertinente tener presente algunas cosas importantes y claras en cuanto a los demonios y exorcismos en tiempo de Jesús: la primera es que tanto en el orden físico real, como en el orden moral y espiritual, Dios no es autor de mal alguno ¿Por qué? Porque estaría negando su propia esencia, y estaría engañándose y engañándonos. Asimismo, *“Dado que el poder del Dios único es absolutamente superior a todo otro poder, las fuerzas oscuras que se agitan fuera de él y contra él han de ser simples criaturas, a las que Dios concede un poder limitado en la medida en que el hombre y la mujer, deben ser providencialmente puestos a prueba”*, es decir, que las criaturas están siempre en situación subordinada respecto a Dios y sus acciones buenas o malas, no suprimen de ninguna manera el designio misericordioso de Dios para con la humanidad.

Otro punto importante es que aunque el pueblo judío asumió algunos elementos de las prácticas paganas de las antiguas civilizaciones, y no propios de su cultura, supo adaptar y depurar estas creencias (por decirlo de alguna manera) de acuerdo al contexto de las manifestaciones, profecías y leyes que observaban. ¿Qué elementos consiguió acoger de estas creencias paganas? Por ejemplo el asmodeo de Tobías, el peor de los demonios, Tob 3, 8 *“...porque había sido dada en matrimonio a siete hombres, pero el malvado demonio asmodeo los había matado antes de que se unieran a ella como casados...”*. Este elemento está tomado de la religión pagana iraní. Aparecen también los sedim de origen babilónico y que son los destinatarios de los sacrificios de los niños, Dt 32, 17 *“...sacrifican a demonios, no a Dios, a dioses que ignoraban, a nuevos, recién llegados, que no veneraron vuestros padres...”*. Así mismo los se`irim, demonios o sátiros que guardan las ruinas de Babilonia o Hedom, Lev 17, 7 *“...de este modo ellos ya no seguirán sacrificando sus sacrificios a los sátiros tras los cuales estaban prostituyéndose”*. También aparece Lilit o demonio hembra que demora en las ruinas, Is 34, 14 *“...los gatos salvajes se juntaran con hienas y un sátiro llamará al otro; también allí reposará Lilit y en él encontrará descanso”*. Asimismo, el

⁸³ THEISSEN, G. – MERZ, A., *“El Jesús histórico”*; Manual, 330.

mismo Azazel al que se ofrece el cabro expiatorio, Lev 16, 8 “...luego echará suertes sobre los dos machos cabríos, uno para YHWH y otro para Azazel”. Pero todos ellos, concluye el teólogo y biblista José Antonio Sayés, como los espíritus malos, no son ya Elohim (dioses), sino Elilim (nadas), término que viene a expresar la vaciedad de estos pretendidos dioses⁸⁴.

Entonces ¿Qué nos queda de este punto? En el ambiente judío en que se movió Jesús se practicaban exorcismos y Jesús los realizó concretamente, es más, hasta por los exorcismos se le acusó de estar aliado con el diablo: “...Los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: está poseído por Beelzebul, y por el príncipe de los demonios expulsa los demonios...” (Mc 3, 22), y Jesús responde,... ¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? (Mc 3, 23);...Y si yo expulso los demonios con el poder de Beelzebul, los hijos de ustedes ¿Con qué poder los expulsan? (Mt 12, 27).

Para algunos investigadores y biblistas, el exorcismo es una práctica ambigua cuando se intenta conseguir fórmulas efectivas con la invocación de nombres poderosos, por ejemplo en Hch 19, 13 – 16 narra cómo unos exorcistas judíos intentaron realizar un exorcismo invocando el nombre del Señor, pero les sorprendió el demonio: “...Unos exorcistas judíos itinerantes intentaron invocar, también ellos, el nombre de Jesús, el Señor, sobre los que tenían malos espíritus. Decían: Por Jesús, a quien Pablo predica, les ordeno salir. Los que así actuaban eran siete hijos de un sacerdote judío llamado Esceva. Pero el espíritu malo les contestó: Conozco a Jesús y sé quién es Pablo; pero ustedes ¿Quiénes son? Entonces el hombre poseído por el espíritu malo se arrojó sobre ellos, agarró a unos y otros, y los sacudió de tal forma, que tuvieron que huir de aquella casa desnudos y maltrechos”.

León Dufour resalta de igual manera que en *“los ambientes paganos conocían evidentemente prácticas análogas, con un énfasis todavía mayor en la mentalidad mágica vinculada a las tradiciones arcaicas”*⁸⁵. Es importante dejar en claro que la mentalidad de Jesús era profética y no mágica, pues en Jesús los signos que realiza, entre ellos los milagros, exorcismos etc., y su predicación, son elementos característicos del inicio del Reino de Dios.

⁸⁴ SAYÉS, J. A., “*El demonio ¿Realidad o mito?*”, 15.

⁸⁵ LEÓN-DUFOUR, X., “*Los Milagros de Jesús*”; 65.

Al respecto Gerd Theissen y Annette Merz expresan: *“La singularidad de los milagros del Jesús histórico reside en la atribución de un significado escatológico a las curaciones y exorcismos realizados en el presente. En ellos despunta un nuevo mundo. Como taumaturgo apocalíptico, Jesús ocupa un lugar singular en la historia de las religiones. Combina dos mundos espirituales que nunca habían estado unidos de ese modo: la espera apocalíptica de un futuro de salvación universal y la realización episódica de una salvación milagrosa actual. No encontramos otro caso de un carismático taumaturgo cuyos milagros sean el final del mundo viejo y el comienzo del nuevo. Los milagros cobran así un enorme relieve. El presente se convierte así, a pequeña escala, en un tiempo de salvación, frente a un pesimismo apocalíptico que sólo ve el presente como una gran crisis que alumbrará entre dolores el mundo nuevo. Con ello se modifican los dos extremos: la fe en los milagros, por su revalorización escatológica; y la devaluación apocalíptica del presente, por la fe en los milagros. Los milagros son ya el cielo nuevo y la tierra nueva a pequeña escala”*⁸⁶.

Abriendo un paréntesis, pero sin cortar el hilo que se está siguiendo en la investigación, en este momento es importante recordar que los apóstoles y sus sucesores habían recibido de Jesucristo plena autoridad para expulsar demonios: *“...convocando a los doce, les dio poder y autoridad sobre todo género de demonios...”* (Lc 9, 1). Cuando los apóstoles no pudieron expulsar un demonio le preguntaron a Jesús: *“¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?”* (Mc 9, 28). La respuesta de Jesús no fue aumentarles la autoridad, que ya era plena, sino que les dijo: *“...esta clase de demonios sólo sale con ayuno y oración...”* (Mc 9, 29) ¿Qué les quiso decir? La autoridad no puede ser aumentada, pues se tiene o no se tiene, pero el poder sí que es susceptible de ser aumentado. La santidad de la persona aumenta ese poder.

Y así se puede encontrar en la narración de Mc 9, 38 *“...Maestro, hemos visto a uno expulsando demonios en tu nombre y hemos tratado de impedirselo, porque no era de los que nos seguían...”*. Aquí expresa la narración de Marcos a una persona que no tenía ninguna autoridad, pero sí que tenía potestad sobre los demonios. Aquí se presenta un gran

⁸⁶ THEISSEN, G. – MERZ, A., *“El Jesús histórico”*; Manual, 347.

problema para profundizar, acerca de la potestad y la autoridad de Dios y de los que ejercen o deberían ejercer este ministerio.

¿Hasta qué punto esta práctica tuvo repercusiones antropológicas, sociales y eclesiales, refiriéndonos de manera especial a la conformación de nuestra Iglesia católica? Espero que a medida que se vaya desarrollando la investigación se logre responder las diferentes cuestiones que van surgiendo o que ya han sido planteadas. Para complementar este punto que se está queriendo abordar, se presentan a continuación algunos rasgos que permiten caracterizar la actividad demonológica en los Padres de la Iglesia.

2.3 LA DEMONOLOGÍA EN LOS PADRES DE LA IGLESIA

Para el presente punto, es pertinente iniciar planteando unas cuestiones que permitan darle una dirección hacia aquello que interesa ¿Qué consideraban los Santos Padres acerca de la naturaleza de los demonios? ¿Qué podían expresar respecto a la incidencia de lo demoníaco en la vida práctica y espiritual del hombre y la mujer?

De acuerdo a algunos teólogos, como José Antonio Sayés, la doctrina de los Santos Padres respecto al tema de la demonología es muy prolífera, tanto, expresa este autor, que se puede divinamente realizar una tesis doctoral con la investigación y profundización de cada uno de ellos. En un estudio que realiza este teólogo sobre esta categoría, expresa una afirmación dicente para el punto en cuestión: “...no hay ni un solo padre que haya dudado de la existencia del demonio, así como de su carácter personal”⁸⁷. Se puede en la actualidad imaginar que no dudaban de la existencia del demonio por falta de ciencia, pues no existía la tecnología que hay ahora en la que la ciencia tiene la última palabra y la parte religiosa se relega como una práctica más por las que puede optar el hombre y la mujer actuales sin mayor importancia o repercusión. Son muchas las cosas que llegan al pensamiento frente a esta afirmación, pero más allá de eso es válido preguntar ¿Por qué no dudaban de la existencia de lo demoníaco y de su acción personal? Sayés citando a Gozzelino expresa, “la realidad de los espíritus buenos y malos que influyen en el mundo constituye un dato

⁸⁷ SAYÉS, J. A., “El demonio ¿Realidad o mito?”, 73.

absolutamente obvio y pacífico, que irradia en las consecuencias como un dato de fe y de vida cristiana”⁸⁸.

El hecho de que los Santos Padres no duden de la existencia de lo demoníaco y que acepten su existencia de una manera pacífica no significa que sean supersticiosos ignorantes; todo lo contrario, los Santos Padres de nuestra Iglesia han realizado una fuerte depuración de todas las fantasías de que se podía encontrar cargada esta categoría, para concentrarse expresamente en aquello que la Sagrada Escritura expresa, pues es la fuente más confiable. Y este sería un primer elemento a resaltar en la doctrina demonológica de los Santos Padres, la cual toma como fundamento el texto sagrado, dejando de lado cualquier otro tipo de escritos o de lectura, para profundizar en la revelación y acción de Dios a través de su palabra.

Para Sayés la doctrina que los padres apologetas desarrollaron en cuanto a la demonología tuvo una doble dirección: *“declarando que la idolatría, la magia y la adivinación son medios con los que los demonios tratan de impedir la evangelización cristiana, y explicando también que el origen del mal no se debe a la constitución mala del hombre creado, sino al mal uso que hizo de su libertad el primer hombre*”⁸⁹; dos elementos a resaltar de las palabras anteriores: los rezagos que aún se conservaron en la realidad de las prácticas paganas y la libertad humana.

Asimismo, algo que está también plenamente claro en la doctrina de los padres frente a la demonología, es que los demonios son criaturas de Dios que se rebelaron contra Él. Entonces es válido preguntar, ¿Si Dios lo creó todo, el día y la noche, la luz y la sombra, el hombre y la mujer, es posible considerar que Dios fue el creador del bien y el mal, o sea, que el mal es un principio subsistente de igual consistencia que el principio del bien? El maniqueísmo responde a esta pregunta afirmando que el mal sí es un principio que subsiste por sí mismo. San Agustín, quien perteneció a esta secta expresa, *“que el mal no es una sustancia (pues toda sustancia creada por Dios es buena), sino una deficiencia que existe*

⁸⁸ SAYÉS, J. A., *“El demonio ¿Realidad o mito?*, 74.

⁸⁹ SAYÉS, J. A., *“El demonio ¿Realidad o mito?*, 74.

*en los seres creados. Es la privación de un bien debido que como tal privación se da en algo que de suyo es bueno. El demonio, en consecuencia, fue creado bueno, era un ángel bueno que prevaricó con su pecado. Se ha hecho malo, por tanto, en virtud del mal uso que hiciera de su libertad*⁹⁰. ¿Qué está queriendo expresar esta afirmación? ¿El tema del pecado de los ángeles y su libertad, es el fundamento del mal y por ende de todo lo demoníaco? Si todas las criaturas angelicales son buenas en esencia, pues proceden de Dios, ¿Cómo explicaban los Padres el surgimiento del pecado y del mal en ellos?

Respecto a estas preguntas se dieron algunas teorías, entre ellas están las planteadas por San Ireneo, Justino, Clemente, Tertuliano y Lactancio entre otros, quienes basados en el primer libro de Henoc expresaron que *“el pecado angélico es un pecado de lujuria, cometido con las hijas de los humanos”*⁹¹. Esta teoría es refutada y rechazada por otros padres, entre ellos por ejemplo San Juan Crisóstomo, quien expresaba que *“era blasfemo hablar de pecado de lujuria a partir de Gen 6, 4, dado que los ángeles pecaron antes que Adán y que su naturaleza incorpórea no permitía tal tipo de pecado”*⁹².

En medio de la investigación y profundización que estoy realizando sobre el tema de la demonología y entrevistándome con algunas personas que dicen estar siendo influenciadas por alguna presencia incorpórea, me preguntó hace algunos días una señora practicante de nuestra religión que ¿Cuál es la explicación o qué sucede en aquellas mujeres que tienen orgasmos provocados por fuerzas incorpóreas (les llama demonios) hasta tener la sensación de estar como con un ser humano normal, es más, expresa la señora que hasta siente la penetración? Lo expresado por San Juan Crisóstomo es muy iluminador, pero ¿realmente sí satisface esta respuesta? Personalmente considero que hay muchas aristas frente a este tema y esta problemática en particular y que en una gran base de fondo está la parte personal, es decir, que la vida práctica, los pensamientos, las cosas que se realizan de alguna forma repercuten en el sentir. ¿Qué puede expresar al respecto la psicología o parapsicología? No me quiero salir del tema que se está abordando, y por eso estos puntos se abordarán más adelante.

⁹⁰ SAYÉS, J. A., *“El demonio ¿Realidad o mito?, 75.*

⁹¹ SAYÉS, J. A., *“El demonio ¿Realidad o mito?, 76.*

⁹² SAYÉS, J. A., *“El demonio ¿Realidad o mito?, 76.*

Retomando el aporte de los Santos Padres, para San Cipriano, Gregorio de Niza y San Agustín, entre otros, se puede encontrar otra teoría o planteamiento sobre el origen del pecado y del mal en las criaturas angelicales, la cual está en relación con la dignidad concedida por Dios al hombre y la mujer. “*algunos ángeles, dicen, tuvieron envidia “del hombre y la mujer” y rehusaron reconocer y reverenciar en ellos la imagen de Dios*”⁹³.

Otra tesis que plantean los Padres con respecto a la naturaleza de lo demoniaco, se explica como un pecado de soberbia en las criaturas de los ángeles: “*sería el deseo de igualarse a Dios en la complacencia desordenada de su propia perfección*”⁹⁴.

Con respecto a estas tres teorías planteadas como explicación sobre la naturaleza del mal en los ángeles (lujuria, envidia y soberbia), de lógica que van más allá de lo que pueda expresar el texto sagrado, es decir, que se han desbordado en el intento de explicar y comprender la caída y el pecado de los ángeles.

Para algunos teólogos como Lavatori, el problema del mal no se soluciona sólo desde una perspectiva filosófica, la cual “*entiende que es la privación de un bien debido, sino en relación a Cristo*”⁹⁵. Es decir, que la visión cristológica es clave en la comprensión de lo demoniaco. Esta visión cristológica subraya siempre la victoria de y en Cristo como la respuesta cabal y definitiva al maligno. Los Padres presentan el misterio de la pasión y muerte de nuestro Señor como el pago al demonio de los derechos que había adquirido sobre la humanidad por el pecado de Adán, es decir, la redención como liberación de Satanás, por tanto el hombre y la mujer ya no le pertenecen al demonio sino a Cristo, pues con el pago en la cruz, la humanidad ahora es deudora del Señor. Este principio descrito lo denominan los Padres “*iura diaboli*” y fue enunciada esta teoría por Ireneo, orígenes y San Ambrosio.

Pero esta visión es muy cuestionable, ya que es muy poco compatible con aquel principio que expresa la redención de Cristo, como un ofrecimiento a Dios y no al demonio. Asimismo, existe según el teólogo Galot la teoría del desquite: “*convenía que Dios*

⁹³ SAYÉS, J. A., “*El demonio ¿Realidad o mito?*”, 76.

⁹⁴ SAYÉS, J. A., “*El demonio ¿Realidad o mito?*”, 77.

⁹⁵ SAYÉS, J. A., “*El demonio ¿Realidad o mito?*”, 77.

obtuviera la victoria de la misma manera que el demonio había obtenido la suya; es decir, por medio de un hombre nacido de mujer”⁹⁶.

Indiferentemente de las teorías, se pueden expresar algunos elementos indiscutibles frente a este tema que se está abordando: en primer término, retomando las palabras del teólogo Lukken, *“el dominio de Satanás depende de Dios mismo, que entregó al ser humano a Satanás después de la caída”*⁹⁷. En segundo término, independientemente de las teorías enunciadas, sean metáforas o no, hay un dato importante en todo esto que es importante señalar: la lucha con los poderes espirituales del mal.

En tercer término, se puede considerar que los Padres quieren con los distintos principios y teorías ponernos delante de nosotros la gran verdad, *“que nuestra salvación ha sido obtenida mediante una victoria de Cristo sobre aquel que tenía sujeta a la humanidad bajo la servidumbre del pecado”*⁹⁸, es decir que el demonio fue vencido allí mismo donde él había triunfado momentáneamente, en el corazón del hombre.

Asimismo, se puede rescatar otra idea enunciada por los padres detrás de todas sus teorías, *“la convicción de que en virtud del pecado original, la humanidad está sujeta al demonio mientras no es regenerada en las aguas del bautismo”*⁹⁹, es decir, el valor salvífico de los sacramentos.

De acuerdo a lo ya expresado se puede decir que el diablo, vencido ya por Cristo, sigue actuando en el mundo y contra la Iglesia hasta la venida definitiva de nuestro redentor, cuando será definitivamente arrojado al infierno. En este momento es importante indicar que justamente a partir de esta categoría de infierno, Orígenes introduce una nueva teoría denominada “apokatástasis”, la cual consiste en que *“los impíos, tras un castigo temporal, quedarían salvados”*¹⁰⁰. Esta teoría fue condenada y rechazada por los Padres en el Sínodo de Endemousa, en Constantinopla en el año 543, pues era contraria a las palabras de Cristo.

⁹⁶ GALOT, J., citado en: SAYÉS, J. A., *“El demonio ¿Realidad o mito?”, 80.*

⁹⁷ SAYÉS, J. A., *“El demonio ¿Realidad o mito?”, 80.*

⁹⁸ SAYÉS, J. A., *“El demonio ¿Realidad o mito?”, 81.*

⁹⁹ SAYÉS, J. A., *“El demonio ¿Realidad o mito?”, 81.*

¹⁰⁰ SAYÉS, J. A., *“El demonio ¿Realidad o mito?”, 83.*

Otro elemento importante que aparece en la doctrina de los Padres sobre el demonio es que en ellos existe una preocupación espiritual “*en el sentido de que se preocupan por el influjo que el demonio tiene en las almas*”¹⁰¹. Teniendo en cuenta este cuidado espiritual de las almas, la vida monástica realiza un aporte significativo a la demonología, enseñando que “*los demonios son ángeles caídos que atacan a la humanidad en sus niveles más vulnerables, cuerpo, sentidos, fantasía, pero que nada pueden sobre la persona si ésta no les da el consentimiento de su voluntad. Para su asedio se sirven sobre todo de los “Logismoi”, que pueden reducirse a ocho: gula, fornicación, avaricia, tristeza, cólera, pereza, vanagloria y orgullo. Pero no pueden ir en sus ataque más allá de lo que Dios permita*”¹⁰².

¿Cómo hace la persona para resistir este asedio del demonio durante la vida? Se puede expresar que el cristiano debe resistir con la armadura de Dios como lo enuncia San Pablo en Ef 6, 11 – 18, y muy especialmente con la Palabra revelada por Dios, con la oración y el ayuno, ya que éstas fueron las armas con que Jesucristo combatió y venció en los momentos más duros en donde el tentador se aparecía para vencer su voluntad, que era la misma voluntad del Padre.

Pero ¿Aquella persona que no es cristiana y no cree en absolutamente nada de esto cómo hace para resistir este asedio del demonio? ¿Tienen para ella alguna validez estas categorías? Pregunta interesante ¿Cómo se resuelve?

Se quiere terminar este punto dando, de acuerdo a lo expresado por los Padres, una caracterización de la categoría demonio. Los Padres son claros al determinar al demonio como una criatura de Dios, que en su origen es buena, pues fue creada por Dios, por lo tanto los demonios eran ángeles buenos. A veces se les atribuye un cuerpo aéreo y sutil seguramente para justificar sus apariciones. “*la concepción más común comenta Lavatori, es la de una inmaterialidad relativa, en el sentido de que los demonios tienen un cuerpo*

¹⁰¹ SAYÉS, J. A., “*El demonio ¿Realidad o mito?*”, 83.

¹⁰² SAYÉS, J. A., “*El demonio ¿Realidad o mito?*”, 84.

más espiritual que el humano, pero no se pueden definir como privados de toda dimensión material”¹⁰³.

Continuando con la caracterización de la categoría demonio en los Padres, es importante también enunciar que los demonios tienen un escaso conocimiento de Dios y de la humanidad; eso sí, poseen una inteligencia superior a la humana, pero no pueden conocer el ánimo interior de la persona, sino conjeturarla más bien por los signos externos. Así mismo, su poder es superior al humano, el cual lo utilizan justamente para apartar a la humanidad de Dios, incitándoles a todo aquello que deprava el corazón de la persona. Aunque las acciones son muchas y nefastas para la persona, esas acciones están limitadas porque también están sometida a la potestad y la autoridad divina. El demonio puede influir en la persona a través de su cuerpo y su fantasía, pero no puede coaccionar su libertad, pues la persona sigue siendo libre a pesar de todo.

Y para cerrar este apartado, *“de lo que no tienen duda los Santos Padres es del carácter personal de los demonios, en cuanto que, dotados de inteligencia y voluntad, intentan desviar al hombre del camino de la salvación”*¹⁰⁴.

2.4 EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA Y LA DEMONOLOGÍA

Cuando se quiere presentar aquello que la Iglesia ha expresado sobre la categoría de la demonología a través de su enseñanza y documentos, se puede iniciar diciendo que en su gran mayoría sus disertaciones y doctrina iban dirigidas sobre todo a evitar y corregir excesos en la fe, más que en profundizar en esta categoría, por ejemplo, evitar *“el exceso del dualismo que convierte al demonio en un principio del mal, no creado por Dios, sino eterno y de igual entidad que el principio del bien”*¹⁰⁵.

Al parecer, *“al principio, en la Iglesia primitiva no se necesitaba permiso del obispo y mucho menos una ordenación del exorcista. Este ministerio se ejercía cuando se creía oportuno, pues el mismo Jesús había dado la potestad a sus discípulos. Sin embargo, muy pronto se impuso la norma de que nadie lo ejerciera sin autorización del obispo. Así consta*

¹⁰³ SAYÉS, J. A., *“El demonio ¿Realidad o mito?*, 85.

¹⁰⁴ SAYÉS, J. A., *“El demonio ¿Realidad o mito?*, 86.

¹⁰⁵ SAYÉS, J. A., *“El demonio ¿Realidad o mito?*, 87.

ya en el año 416, año en que el papa Inocencio I le escribe una carta al obispo Gubbio en la que se dice: debes tener solicitud caritativa por estos bautizados, que después del bautismo son poseídos por el demonio, a causa de algún vicio o pecado. Y a tal efecto puede ser designado algún presbítero o diácono. Ya que realizar lo cual (el exorcismo) no les es lícito si no es con el mandato del obispo.

¿Por qué la Iglesia impuso esta normativa? La Iglesia se dio cuenta de que este campo requería de una especial prudencia. Prudencia para evitar que iluminados y visionarios obraran por su cuenta. Además era un campo lo suficientemente delicado como para que una actuación imprudente de un clérigo hiciera un daño especial a los supuestos posesos, y el prestigio de Iglesia en general. Por eso se optó por establecer una especial vigilancia a este ministerio. En la Iglesia de Oriente este ministerio se ejerce aún actualmente de manera carismática y no requiere autorización de ningún obispo”¹⁰⁶.

Teniendo en cuenta lo anterior, uno de los documentos que se pueden encontrar es la contestación al priscilianismo y al maniqueísmo del siglo III – IV d C.; doctrinas que iban en contra del dogma fundamental del monoteísmo y de Dios como creador de toda la realidad. En este contexto se encuentra una carta del año 447 del papa san León I el Magno (440 – 461), en la que expresa: *“los priscilianistas afirman que el diablo jamás ha sido bueno y que su naturaleza no es obra de Dios, sino que ha emergido del caos y de las tinieblas, porque en verdad no tiene ningún autor de sí mismo, sino que es él el principio y la sustancia de todo mal. Pero la fe verdadera..., profesa que es buena la sustancia de todas las creaturas, tanto espirituales como corporales; y que el mal no existe por naturaleza, porque Dios, que es el creador del universo, no ha creado nada que no sea bueno... por consiguiente, el diablo sería bueno si hubiera permanecido en el estado que había sido creado. Pero como usó mal de su perfección natural y no se perseveró en la verdad (Jn 8, 44), no es que se convirtiera en una sustancia contraria, sino que se rebeló*

¹⁰⁶ FORTEA, J. A., “*Summa Daemoniaca*”: Tratado de demonología y manual de exorcistas (Bogotá: Fundación Católica Rosario Council), 144.

*contra el bien soberano, al que debió permanecer unido. Lo mismo sucede a los que afirman tales cosas: que de la verdad se precipitan en la falsedad*¹⁰⁷.

Igualmente, en el Concilio de Calcedonia (IV Concilio ecuménico; contra los monofisitas), en el año 451, convocado por el papa san León I el Magno, en el canon número 7 que trata sobre las ordenaciones de los clérigos, se expresó lo siguiente: *“Cuando se ordena un exorcista, reciba de mano del obispo el memorial en que están escritos los exorcismos, mientras el obispo le dice: “recíbelo y encomiéndalo a tu memoria y ten poder de imponer la mano sobre el energúmeno, sea bautizado, sea catecúmeno”*¹⁰⁸. Frente a este canon me pregunto ¿A partir de qué año, la Iglesia instituye la ordenación del exorcista? ¿Cuándo termina este ministerio y por qué? ¿En qué consistía ese memorial de exorcismos que recibían los nuevos ordenados de manos del obispo? ¿A qué se refería la Iglesia de este tiempo con el término energúmeno?

El papa Juan III (561 – 574), en el concilio celebrado en Braga en el año 561, expresa lo siguiente en los anatematismos contra los herejes, especialmente contra los priscilianistas: *“Si alguno dice que el diablo no fue primero un ángel bueno hecho por Dios, y que su naturaleza no fue obra de Dios, sino que dice que emergió de las tinieblas y que no tiene autor alguno de sí, sino que él mismo es el principio y la sustancia del mal, como dijeron Maniqueo y Prisciliano, sea anatema”*¹⁰⁹.

Asimismo, hacia el siglo XIII se difundió enormemente por parte de los cátaros y albigenses una doctrina dualista, la cual presentaba *“a Dios y a Satanás como dos principios increados y de igual entidad. Dios es el creador de los seres espirituales buenos, mientras que Satanás es también un principio increado del mal y ha creado la materia en todas sus formas. Los demonios y los ángeles carecen por tanto de libertad propia, ya que han sido creados malos y buenos por el principio del mal o el principio del bien. Satanás no ha sido creado por Dios en sentido verdadero y absoluto”*¹¹⁰.

¹⁰⁷ DENZINGER, E., *“El Magisterio de la Iglesia”* (Barcelona: Editorial Herder, S. A., 1997), 58.

¹⁰⁸ DENZINGER, E., *“El Magisterio de la Iglesia”*, 58.

¹⁰⁹ DENZINGER, E., *“El Magisterio de la Iglesia”*, 85.

¹¹⁰ SAYÉS, J. A., *“El demonio ¿Realidad o mito?”*, 90

El papa Inocencio III (1198 – 1216) convocó al IV concilio de Letrán (XII concilio ecuménico; contra los albigenses, Joaquín, los valdenses, etc.), en el año 1215, el cual expresó lo siguiente, en el capítulo 1 titulado “De la fe católica”: *“Firmemente creemos y simplemente confesamos, que uno sólo es el verdadero Dios, eterno, inmenso e inconmutable, incomprendible, omnipotente e inefable, Padre, Hijo y Espíritu Santo: tres personas ciertamente, pero una sola esencia, sustancia o naturaleza absolutamente simple. El Padre no viene de nadie, el Hijo del Padre sólo y el Espíritu Santo a la vez de uno y de otro, sin comienzo, siempre y sin fin. El Padre que engendra, el Hijo que nace y el espíritu Santo que procede: consustanciales, coiguales, coomnipotentes y coeternos; un solo principio de todas las cosas; Creador de todas las cosas, de las visibles y de las invisibles, espirituales y corporales; que por su omnipotente virtud a la vez desde el principio del tiempo creó de la nada a una y otra criatura, la espiritual y la corporal, es decir, la angélica y la mundana, y después la humana, como común, compuesta de espíritu y de cuerpo. Porque el diablo y demás demonios, por Dios ciertamente fueron creados buenos por naturaleza; más ellos, por sí mismos, se hicieron malos. El hombre, empero, pecó por sugestión del diablo...”*¹¹¹.

El papa Clemente VI (1342 -1352), escribe una carta titulada “Super Quibusdam a Consolator Católicon de los armenios”, carta fechada del 29 de Septiembre de 1351, en la que en el decimoquinto capítulo ratifica la creación de todos los ángeles por parte de Dios como seres buenos¹¹².

El papa Eugenio IV (1431 – 1447), convocó al Concilio de Florencia (1438 – 1445; XVII Concilio ecuménico; sobre la unión con los griegos, armenios y jacobitas) en el que se redactó el decreto para los Jacobitas, el cual expresa; *“Firmemente cree, profesa y enseña que nadie concebido de hombre y de mujer fue jamás librado del dominio del diablo sino por merecimiento del que es mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo Señor Nuestro; ...Él solo por su muerte derribó al enemigo del género humano y abrió la entrada del reino celeste, que el primer hombre por su propio pecado con toda su sucesión había perdido... en cuanto a los niños advierte que, por razón del peligro de muerte, que con frecuencia*

¹¹¹ DENZINGER, E., “El Magisterio de la Iglesia”, 154.

¹¹² DENZINGER, E., “El Magisterio de la Iglesia”, 189.

puede acontecerles, como quiera que no puede socorrérseles con otro remedio que con el bautismo, por el que son librados del dominio del diablo y adoptados por hijos de Dios, no ha de diferirse el sagrado bautismo por espacio de cuarenta o de ochenta días o por otro tiempo según la observancia de algunos, sino que ha de conferírseles tan pronto como pueda hacerse cómodamente...”¹¹³.

El papa León X (1513 – 1521), convocó al V Concilio de Letrán (1512 – 1517; XVIII Concilio ecuménico; acerca de la reformatión de la Iglesia), expresa en el tratado del alma humana (contra los neoaristotélicos); *“Como quiera, pues, que en nuestros días – con dolor lo confesamos – el sembrador de cizaña, aquel antiguo enemigo del género humano, se haya atrevido a sembrar y fomentar por encima del campo del Señor algunos perniciosísimos errores...”*¹¹⁴.

El papa Paulo III (1534 – 1549), convocó al Concilio de Trento (1545 – 1563; XIX Concilio ecuménico; contra los innovadores del siglo XVI) el cual en la sesión V del 17 de Junio de 1546, en el decreto sobre el pecado original, expresó lo siguiente: *“...Para que nuestra fe católica, sin la cual es imposible agradar a Dios (Hebr 11, 6), limpiados los errores, permanezca íntegra e incorrupta en su sinceridad, y el pueblo cristiano no sea llevado de acá para allá por todo viento de doctrina (Ef 4, 14); como quiera que aquella antigua serpiente, enemiga perpetua del género humano, entre los muchísimos males con que en estos tiempos nuestros es perturbada la Iglesia de Dios, también sobre el pecado original y su remedio suscitó no sólo nuevas, sino hasta viejas disensiones... 1. Si alguno no confiesa que el primer hombre Adán, al transgredir el mandamiento de Dios en el paraíso, perdió inmediatamente la santidad y justicia en que había sido constituido, e incurrió por la ofensa de esta prevaricación en la ira y la indignación de Dios y, por tanto, en la muerte con que Dios antes le había amenazado, y con la muerte en el cautiverio bajo el poder de aquel que tiene el imperio de la muerte (Hebr 2, 14), es decir, del diablo...”*¹¹⁵.

En la sesión del 13 de Enero de 1547, en el decreto sobre la justificación, expresa, en el capítulo 1, lo siguiente: *“En primer lugar declara el santo Concilio que, para entender*

¹¹³ DENZINGER, E., “*El Magisterio de la Iglesia*”, 209.

¹¹⁴ DENZINGER, E., “*El Magisterio de la Iglesia*”, 217.

¹¹⁵ DENZINGER, E., “*El Magisterio de la Iglesia*”, 225.

recta y sinceramente la doctrina de la justificación es menester que cada uno reconozca y confiese que, habiendo perdido todos los hombres la inocencia en la prevaricación de Adán (Rom 5, 12; 1Cor 15, 22), hechos inmundos (Is 64, 4) y como dice el apóstol, hijos de la ira por naturaleza (Ef 2, 3), según expuso en el decreto sobre el pecado original, hasta tal punto eran esclavos del pecado (Rom 6, 20) y estaban bajo el poder del diablo y de la muerte, que no sólo las naciones por la fuerza de la naturaleza, mas ni siquiera los judíos por la letra misma de la Ley de Moisés podían librarse o levantarse de ella, aún cuando en ellos de ningún modo estuviera extinguido el libre albedrío, aunque sí atenuando en sus fuerzas e inclinado...”¹¹⁶.

En el canon 5 sobre la justificación expresa: *“Si alguno dijere que el libre albedrío del hombre se perdió y extinguió después del pecado de Adán, o que es cosa de sólo título o más bien título sin cosa, invención, en fin, introducida por Satanás en la Iglesia, sea anatema”¹¹⁷.*

Asimismo, el libro *“Narraciones de un exorcista”*, citando una publicación de la revista *“Aephemerides Liturgicae* en el año 1955, de la página 58 -59, cuenta cómo nació la oración a San Miguel arcángel: *“El P. Domenico Pechenino escribe: no recuerdo el año exacto (1886). Una mañana el gran pontífice León XIII (1878 – 1903) había celebrado la misa y estaba asistiendo a otra, de acción de gracias, como de costumbre. En determinado momento lo vieron girar enérgicamente la cabeza, y luego fijar la vista intensamente en algo por encima de la cabeza del celebrante. Miraba fijamente sin mover los párpados, con una expresión de terror y de admiración, cambiando de color y expresión. Algo extraño, grande le estaba sucediendo. Finalmente como volviendo en sí, dando un ligero pero enérgico manotazo se levanta. Lo vieron dirigirse a su estudio privado. Los familiares lo siguieron con premura y ansiedad. Le dijeron en voz baja: Santo Padre, ¿No se siente bien? ¿Necesita algo? Respondió: nada, nada. Después de una media hora llamó al secretario de la Congregación de ritos, y le entregó un oficio, le ordenó imprimirlo y enviarlo a todos los obispos del mundo. ¿Qué contenía? La oración que recitamos con el*

¹¹⁶ DENZINGER, E., *“El Magisterio de la Iglesia”*, 228.

¹¹⁷ DENZINGER, E., *“El Magisterio de la Iglesia”*, 237.

*pueblo al final de la misa, con la súplica a María y la ardiente invocación al príncipe de las milicias celestiales, implorando a Dios que arroje a Satanás en el infierno*¹¹⁸.

La oración dice así: *“San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla; sé nuestro auxilio contra las maldades e insidias del demonio. ¡Te suplicamos que el Señor te lo ordene! Y tú, príncipe de las milicias celestiales, con el poder recibido de Dios, arroja en el infierno a Satanás y a todos los demás espíritus malignos que merodean por el mundo para perdición de las almas*¹¹⁹. Monseñor Rinaldo Angeli, secretario particular de León XIII expresó lo siguiente al padre Amorth con respecto a la oración indicada: *“León tuvo realmente la visión de los espíritus infernales que se arremolinaron sobre la ciudad eterna (Roma); y de aquella experiencia vino la oración que ordenó recitar en toda la Iglesia. Esta oración la recitaba él con voz vibrante y potente; la oímos muchas veces en la basílica vaticana. No sólo esto, sino que escribió de su propia mano un exorcismo especial contenido en el Ritual romano (edición 1954, tít. XII, c. III, P. 863ss.). Estos exorcismos los recomendaba él a los obispos y a los sacerdotes para que los recitaran con frecuencia en sus diócesis y parroquias. Él los recitaba con mucha frecuencia todo el día*¹²⁰.

De seguro a muchos teólogos actuales les resulta extraño el hecho de que se hable del demonio en el Concilio Vaticano II. ¿Qué prueba esto? *“Esto prueba que es imposible asumir la tradición de la Iglesia en puntos fundamentales prescindiendo del demonio*¹²¹.

A continuación se citarán algunos de los documentos en los que habla del demonio:

En la constitución dogmática “Lumen Gentium” (LG) sobre la Iglesia, en el numeral 5 que habla sobre el Reino de Dios, el concilio expresa que *“los milagros por su parte, prueban que el Reino de Jesús ya vino sobre la tierra: Si expulsó los demonios por el dedo de Dios, sin duda que el Reino de Dios ha llegado a vosotros (cf. Lc 11, 20; Mt 12, 28)...”*¹²².

¹¹⁸ AMORTH, G., “Narraciones de un exorcista”, 28.

¹¹⁹ AMORTH, G., “Narraciones de un exorcista”, 27.

¹²⁰ AMORTH, G., “Narraciones de un exorcista”, 28.

¹²¹ SAYÉS, J. A., “El demonio ¿Realidad o mito?”, 94.

¹²² Documentos completos del Vaticano II, 19a ed. (Bilbao: Ediciones Mensajero, S. A., 2006), 11.

Del mismo modo, En LG # 16 enseña que “...con demasiada frecuencia los hombres, engañados por el maligno, se hicieron necios en sus razonamientos y trocaron la verdad de Dios por la mentira, sirviendo a la criatura en lugar del Creador (cf., Rom 1, 21 . 25)”¹²³.

También en LG # 35 expresa, refiriéndose al apostolado del testimonio de los laicos y laicas, “...no escondan esta esperanza en la interioridad del alma, sino manifiéstেনla en conversión continua y en la lucha contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malignos (cf., Ef 6, 12)...”¹²⁴.

Igualmente, en LG # 48 reafirma lo expresado por san Pablo en la carta a los Efesios 6, 11 – 13; “...por eso ponemos toda nuestra voluntad en agradar al Señor en todo, y nos revestimos de la armadura de Dios para permanecer firmes contra las asechanzas del demonio y poder resistir el día malo”¹²⁵.

En la constitución “Sacrosanctum Concilium” (SC) sobre la sagrada liturgia, expresa al inicio del numeral 6 que “...así como Cristo fue enviado por el Padre, Él a su vez envió a los apóstoles, llenos del Espíritu Santo, no sólo a que, predicando el Evangelio a toda criatura, anunciaran que el Hijo de Dios, con su muerte y resurrección, nos ha librado del poder de Satanás y de la muerte y nos ha transferido al reino del Padre...”¹²⁶.

De la misma manera, en la constitución pastoral “Gaudium et Spes” (GS) sobre la Iglesia en el mundo actual, en el numeral 13 mientras viene desarrollando el tema de la dignidad de la persona y el pecado, afirma que “...el hombre, constituido por Dios en un estado de justicia, abusó de su libertad desde el mismo comienzo de su historia, por persuasión del maligno, alzándose contra Dios y pretendiendo conseguir su fin fuera de Dios... Lo que conocemos por revelación divina aparece concorde con lo que nos dice la misma experiencia, ya que el hombre, cuando examina su propio corazón, descubre que está inclinado también al mal y sumergido en una multitud de males que no pueden proceder de su Creador, que es bueno... De ahí que el hombre esté dividido dentro de sí mismo. Por eso toda vida humana, individual o colectiva, se nos presenta como una lucha, ciertamente

¹²³ Documentos completos del Vaticano II, 19a ed., 25.

¹²⁴ Documentos completos del Vaticano II, 19a ed., 47.

¹²⁵ Documentos completos del Vaticano II, 19a ed., 62.

¹²⁶ Documentos completos del Vaticano II, 19a ed., 99.

dramática, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas. Más aún el hombre se encuentra incapaz de resistir eficazmente por sí mismo a los ataques del mal, hasta sentirse como aherrojado con cadenas. Pero el Señor vino en persona para liberar al hombre y fortalecerle, renovándole interiormente y arrojando fuera al príncipe de este mundo (cf., Jn 12, 31), que lo retenía en la esclavitud del pecado. Pues el pecado empequeñece al hombre, alejándole de la consecución de su propia plenitud...»¹²⁷.

Asimismo, en el tercer capítulo de esta constitución, profundiza sobre la actividad humana en el mundo y en el número 37 expone a la actividad humana viciada por el pecado: “...La Sagrada Escritura, con la que está concorde la experiencia de los siglos, enseña a la humana familia que el progreso humano, que es un gran bien del hombre, lleva consigo una grave tentación, pues una vez turbada la jerarquía de los valores y mezclado el bien con el mal, los individuos y colectividades consideran sólo sus propios intereses y no los ajenos. Con eso el mundo deja de ser el espacio de una auténtica fraternidad, mientras el creciente poder del hombre amenaza, por otro lado, con destruir al mismo género humano... Una dura contienda contra los poderes de las tinieblas se extiende a través de toda la historia humana: batalla que, empezada desde el principio del mundo, se prolongará hasta el último día, según el aviso del Señor. El hombre inmerso en esta batalla, tiene que combatir continuamente para seguir el bien y sólo con grandes trabajos y con la ayuda de la gracia de Dios, puede obtener la unidad dentro de sí mismo...»¹²⁸.

En el decreto “Ad Gentes” sobre la actividad misionera de la Iglesia, en el número 3 que habla de la misión del Hijo, expresa lo siguiente con respecto al tema en investigación: “...Para establecer la paz o comunión con Él y armonizar una sociedad fraterna entre los hombres pecadores decretó Dios entrar en la historia de los hombres de modo nuevo y definitivo, enviando a su Hijo en nuestra carne, para arrancar por medio de Él a los hombres del poder de las tinieblas y de Satanás y reconciliar el mundo en Él...»¹²⁹.

En la declaración conciliar “Dignitatis Humanae” sobre la libertad religiosa, en el numeral 11 habla sobre el comportamiento de Cristo y de los apóstoles y expresa que

¹²⁷ Documentos completos del Vaticano II, 19a ed., 145.

¹²⁸ Documentos completos del Vaticano II, 19a ed., 166.

¹²⁹ Documentos completos del Vaticano II, 19a ed., 358.

“...despreciando, pues, todas las armas de la carne, y siguiendo el ejemplo de mansedumbre y modestia de Cristo, predicaron la palabra de Dios, plenamente confiados en la fuerza divina que tiene esta palabra para destruir las potestades adversarias de Dios...”¹³⁰.

Entonces, del concilio Vaticano II se puede expresar que sus parágrafos con respecto al maligno nos hacen memoria de la constante enseñanza del Magisterio de la Iglesia. Y con respecto a lo acabado de decir retomo unos cuestionamientos muy interesantes del reverendo padre Gabriel Amorth: “¿Cómo hacen para comprender la obra de Cristo aquellos que niegan la existencia y la activísima obra del demonio? ¿Cómo hacen para comprender el valor de la muerte redentora de Cristo?”¹³¹.

En esta pequeño rastreo demonológico en el magisterio de la Iglesia, es muy importante poder retomar algunos elementos de un escrito del papa Pablo VI, realizado en la catequesis del día 15 de Noviembre de 1972. Este escrito inicia con una pregunta ¿Cuáles son las mayores necesidades actuales de la Iglesia? Y en la respuesta que da, resalta que una de las mayores necesidades es la defensa de nuestra mayor enfermedad, lo que llamamos el diablo, porque “*el mal no es sólo una deficiencia, sino una eficiencia... terrible realidad misteriosa y espantosa... el diablo es el origen de la primera desgracia de la humanidad, fue el tentador insidioso y fatal del primer pecado, el pecado original. Desde la caída de Adán, el Devil compró imperio del hombre, de la que sólo la redención de Cristo nos puede liberar... es el enemigo número uno, es el tentador por excelencia. Así sabemos que este ser oscuro y perturbador existe realmente y que todavía trabaja con astucia traidora: es el enemigo oculto que siembra errores e infortunios en la historia humana...*”¹³².

El 26 de Junio de 1975, la Congregación para la Doctrina de la Fe sacó un documento titulado “*fede Cristiana e demonologia*”, el cual abordó en concreto el tema que se está rastreando. Entre los puntos más importantes que se pueden rescatar de este documento, están los siguientes:

¹³⁰ Documentos completos del Vaticano II, 19a ed., 472.

¹³¹ AMORTH, G., “*Narraciones de un exorcista*”, 20.

¹³² http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/audiences/1972/documents/hf_pvi_aud_19721115_it.html (acceso Julio 30, 2011).

*“Durante siglos la Iglesia siempre ha condenado, las diversas formas de superstición, la preocupación obsesiva de Satanás y los demonios, los diferentes tipos de culto y apego morboso a estos espíritus...”*¹³³.

El documento de igual forma manifiesta algunas posiciones frente al tema del demonio por parte de algunos críticos, por ejemplo, la posición de poner en tela de juicio la existencia de Satanás, pues la Palabra de Dios no niega ni afirma su existencia. Otros críticos más objetivos y radicales aceptan las afirmaciones de la Sagrada Escritura sobre los demonios en su sentido obvio, pero añaden inmediatamente que en el mundo actual, no sería aceptable incluso para los cristianos, por eso es mejor eliminar esta idea, pues lo único que en verdad vale la pena o merece nuestra atención es el estudio de la Palabra de Dios. Para un tercer grupo de críticos los nombres de Satanás, diablo, etc., son sólo expresiones míticas y funcionales para abordar las categorías de mal y pecado en la humanidad. Estos últimos críticos invitan a buscar una nueva manera de inculcar el deber de los cristianos de luchar contra todas las fuerzas del mal en el mundo.

También es importante citar al Beato Juan Pablo II en aquellos puntos relevantes al tema de la demonología. En la encíclica “*Dominum et vivificantem*”, del 12 de Mayo de 1986, escribe que *“a pesar de todo el testimonio de la creación y de la economía salvífica inherente a ella, el espíritu de las tinieblas es capaz de mostrar a Dios como enemigo de la propia criatura y ante todo, como enemigo del hombre, como fuente de peligro y de amenaza para el hombre. De esta manera, Satanás injerta en el ánimo del hombre el germen de la oposición a aquel que desde el principio debe ser considerado como enemigo del hombre y no como Padre. El hombre es retado a convertirse en el adversario de Dios”*¹³⁴.

Quisiera en este escrito retomar gran parte de la audiencia general del Miércoles 13 de Agosto, del Beato Juan Pablo II, porque es muy interesante frente al abordaje que se está realizando; esta catequesis expresa lo siguiente:

¹³³ <http://www.internetsv.info/FidesD.html> (acceso Agosto 10, 2011).

¹³⁴ <http://www.abc.es/informacion/Elpapa/enciclicas/enciclica9n.asp> (acceso Julio 30, 2011).

“Continuando el tema de las precedentes catequesis dedicadas al artículo de la fe referente a los ángeles, criaturas de Dios, vamos a explorar el misterio de la libertad que algunos de ellos utilizaron contra Dios y contra su plan de salvación respecto a los hombres.

Como testimonia el Evangelista Lucas, en el momento en el que los discípulos se reunían de nuevo con el Maestro llenos de gloria por los frutos recogidos en sus primeras tareas misioneras, Jesús pronuncia una frase que hace pensar: "veía yo a Satanás caer del cielo como un rayo" (Lc 10, 18).

Con estas palabras el Señor afirma que el anuncio del reino de Dios es siempre una victoria sobre el diablo, pero al mismo tiempo revela también que la edificación del reino está continuamente expuesta a las insidias del espíritu del mal. Interesarse por esto, como tratamos de hacer con la catequesis de hoy, quiere decir prepararse al estado de lucha que es propio de la vida de la Iglesia en este tiempo final de la historia de la salvación (así como afirma el libro del Apocalipsis. cf. 12, 7). Por otra parte, esto ayuda a aclarar la recta fe de la Iglesia frente a aquellos que la alteran exagerando la importancia del diablo o de quienes niegan o minimizan su poder maligno.

Las precedentes catequesis sobre los ángeles nos han preparado para comprender la verdad, que la Sagrada Escritura ha revelado y que la Tradición de la Iglesia ha transmitido, sobre Satanás, es decir, sobre el ángel caído, el espíritu maligno, llamado también diablo o demonio.

Esta "caída", que presenta la forma de rechazo de Dios con el consiguiente estado de "condena", consiste en la libre elección hecha por aquellos espíritus creados, los cuales radical e irrevocablemente han rechazado a Dios y su reino, usurpando sus derechos soberanos y tratando de trastornar la economía de la salvación y el ordenamiento mismo de toda la creación. Un reflejo de esta actitud se encuentra en las palabras del tentador a los progenitores: "Seréis como Dios" o "como dioses" (cf. Gen 3, 5). Así el espíritu maligno trata de transplantar en el hombre la actitud de rivalidad, de insubordinación a Dios y su oposición a Dios que ha venido a convertirse en la motivación de toda su existencia.

En el Antiguo Testamento, la narración de la caída del hombre, recogida en el libro del Génesis, contiene una referencia a la actitud de antagonismo que Satanás quiere comunicar al hombre para inducirlo a la transgresión (cf. Gen 3, 5). También en el libro de Job (cf. Job 1, 11; 2, 5.7), vemos que Satanás trata de provocar la rebelión en el hombre que sufre. En el libro de la Sabiduría (cf. Sab 2, 24), Satanás es presentado como el artífice de la muerte que entra en la historia del hombre juntamente con el pecado.

La Iglesia, en el Concilio Lateranense IV (1215), enseña que el diablo (Satanás) y los otros demonios "han sido creados buenos por Dios pero se han hecho malos por su propia voluntad". Efectivamente, leemos en la Carta de San Judas: "...a los ángeles que no guardaron su principado y abandonaron su propio domicilio los reservó con vínculos eternos bajo tinieblas para el juicio del gran día" (Jds 6). Así también en la segunda Carta de San Pedro se habla de "ángeles que pecaron" y que Dios "no perdonó... sino que, precipitados en el tártaro, los entregó a las cavernas tenebrosas, reservándolos para el juicio" (2 Pe 2, 4). Está claro que si Dios "no perdonó" el pecado de los ángeles, lo hace para que ellos permanezcan en su pecado, porque están eternamente "en las cadenas" de esa opción que han hecho al comienzo, rechazando a Dios, contra la verdad del bien supremo y definitivo que es Dios mismo. En este sentido escribe San Juan que: "el diablo desde el principio peca" (1 Jn 3, 8). Y "él es homicida desde el principio y no se mantuvo en la verdad, porque la verdad no estaba en él" (Jn 8, 44).

Estos textos nos ayudan a comprender la naturaleza y la dimensión del pecado de Satanás, consistente en el rechazo de la verdad sobre Dios, conocido a la luz de la inteligencia y de la revelación como Bien infinito, amor y santidad subsistente. El pecado ha sido tanto más grande cuanto mayor era la perfección espiritual y la perspicacia cognoscitiva del entendimiento angélico, cuanto mayor era su libertad y su cercanía a Dios. Rechazando la verdad conocida sobre Dios con un acto de la propia libre voluntad, Satanás se convierte en "mentiroso cósmico" y "padre de la mentira" (Jn 8, 44). Por esto vive la radical e irreversible negación de Dios y trata de imponer a la creación, a los otros seres creados a imagen de Dios, y en particular a los hombres, su trágica "mentira sobre el Bien" que es Dios. En el libro del Génesis encontramos una descripción precisa de esa mentira y

falsificación de la verdad sobre Dios, que Satanás (bajo la forma de serpiente) intenta transmitir a los primeros representantes del género humano: Dios sería celoso de sus prerrogativas e impondría por ello limitaciones al hombre (cf. Gen 3, 5). Satanás invita al hombre a liberarse de la imposición de este juego, haciéndose "como Dios".

En esta condición de mentira existencial Satanás se convierte, según San Juan, también en homicida, es decir, destructor de la vida sobrenatural que Dios había injertado desde el comienzo en él y en las criaturas hechas a "imagen de Dios": los otros espíritus puros y los hombres; Satanás quiere destruir la vida según la verdad, la vida en la plenitud del bien, la vida sobrenatural de gracia y de amor. El autor del libro de la Sabiduría escribe: "...por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los que le pertenecen" (Sab 2, 24). En el Evangelio Jesucristo amonesta: "...temed más bien a aquel que puede perder el alma y el cuerpo en la gehena" (Mt 10, 28).

Como efecto del pecado de los progenitores, este ángel caído ha conquistado en cierta medida el dominio sobre el hombre. Esta es la doctrina constantemente confesada y anunciada por la Iglesia, y que el Concilio de Trento ha confirmado en el tratado sobre el pecado original (cf. DS 1511): Dicha doctrina encuentra dramática expresión en la liturgia del bautismo, cuando se pide al catecúmeno que renuncie al demonio y a sus seducciones.

Sobre este influjo en el hombre y en las disposiciones de su espíritu (y del cuerpo) encontramos varias indicaciones en la Sagrada Escritura, en la cual Satanás es llamado "el príncipe de este mundo" (cf. Jn 12, 31; 14, 30; 16, 11) e incluso "el Dios de este siglo" (2 Cor 4, 4). Encontramos muchos otros nombres que describen sus nefastas relaciones con el hombre: "Belcebú" o "Belial", "espíritu inmundo", "tentador", "maligno" y finalmente "anticristo" (1 Jn 4, 3). Se le compara a un "león" (1 Pe 5, 8), a un "dragón" (en el Apocalipsis) y a una "serpiente" (Gen 3). Muy frecuentemente para nombrarlo se ha usado el nombre de "diablo" del griego "diaballein" (del cual "diabolos"), que quiere decir: causar la destrucción, dividir, calumniar, engañar (aunque ya se han venido abordando, pero para complementar y entender mejor la demonología, me parece pertinente profundizar en los nombres demonológicos a través de una cita bíblica en este instante de la

catequesis)¹³⁵. Y a decir verdad, todo esto sucede desde el comienzo por obra del espíritu maligno que es presentado en la Sagrada Escritura como una persona, aunque se afirma que no está solo: "somos muchos", gritaban los diablos a Jesús en la región de los gerasenos (Mc 5, 9); "el diablo y sus ángeles", dice Jesús en la descripción del juicio futuro (cf. Mt 25, 41).

Según la Sagrada Escritura, y especialmente el Nuevo Testamento, el dominio y el influjo de Satanás y de los demás espíritus malignos se extiende al mundo entero. Pensemos en la parábola de Cristo sobre el campo (que es el mundo), sobre la buena semilla y sobre la mala semilla que el diablo siembra en medio del grano tratando de arrancar de los corazones el bien que ha sido "sembrado" en ellos (cf. Mt 13, 38-39). Pensemos en las numerosas exhortaciones a la vigilancia (cf. Mt 26, 41; 1 Pe 5, 8), a la oración y al ayuno (cf. Mt 17, 21). Pensemos en esta fuerte afirmación del Señor: "Esta especie (de demonios)

¹³⁵ PROFUNDIZACIÓN EN LOS NOMBRES QUE DESCRIBEN LA NEFASTA RELACIÓN DEL MALIGNO CON LO HUMANO: **SATÁN**; es el más poderoso, inteligente y bello de los demonios que se rebelaron. Se le llama Satán o Satanás en el Antiguo Testamento. su raíz primitiva significa atacar, acusar, ser adversario, enemigo, opositor. **DIABLO**; es como llama el Nuevo testamento a Satán. La gente usa la palabra diablo y demonio como sinónimos, pero la Biblia no. La Biblia siempre usa la palabra diablo en singular y refiriéndose al más poderoso de todos ellos. La Sagrada Escritura también le llama el Acusador, el Enemigo, el Tentador, el Maligno, el Asesino desde el principio, el Padre de la mentira, Príncipe de este mundo, la Serpiente. **BELCEBÚ**; usualmente usado este nombre como sinónimo de diablo. Proviene de "Baal-zebul" que significa "señor de las moscas" y aparece en 2 Re 1, 2.

LILIT; aparece en Is 34, 14, la tradición judía lo consideró como un ser demoniaco. En la mitología mesopotámica es un genio con cabeza y cuerpo de mujer, pero con alas y extremidades inferiores de pájaro. **ASMODEO**; aparece en el libro de Tobías. Esta palabra proviene del lenguaje persa "Aesma Daeva" que significa "espíritu de cólera".

SEIRIM; aparecen en Is 13, 21; Lev 17, 7; Bar 4, 35, suele traducirse como los peludos. Esta palabra deriva del hebreo "sa'ir" que significa "peludo o macho cabrío".

DEMONIO; esta palabra proviene del griego "Daimon" que significa "genio". En la mitología grecoromana no era necesariamente considerada como una entidad maléfica. Pero en el Nuevo Testamento, siempre es usado como término para designar seres espirituales malignos.

BELIAL O BELIAR; provienen de la raíz "Baal" que significa "señor". Aparece por ejemplo en 2 Cor 6, 15.

Apollyon; significa "destructor", aparece en Ap 9, 11. Se dice de él que su nombre en hebreo es "**ABADDÓN**" que significa "perdición, destrucción".

LUCIFER; es un nombre extrabíblico que significa "estrella de la mañana". La inmensa mayoría de los textos eclesiásticos usa el nombre de Lucifer como sinónimo de diablo. Para el Padre Gabriel Amorth es el nombre propio del demonio segundo en importancia en la jerarquía demoniaca. Y lo que se puede confirmar por los exorcismos es que Lucifer es alguien distinto a Satán.

Lo que se puede expresar con seguridad y en relación a los nombres, es que por la Sagrada Escritura y por los exorcismos, cada demonio tiene un nombre. Un nombre dado por Dios que expresa la naturaleza de su pecado. Otros nombres distintos a los ya expresado, dichos durante los exorcismos son: **PERVERSIÓN, MERIDIANO, MUERTE, PUERTA, MORADA, ELISEDEI, QUOBAD, JANSEN, EISHELIJ**, etc. En algunos libros de magos y brujos colocan una larga lista de nombres, pero estas listas no tienen más valor que la imaginación de sus autores. FORTEA, J. A., "Summa Daemoniaca": tratado de demonología y manual de exorcistas, 24.

no puede ser expulsada por ningún medio si no es por la oración" (Mc 9, 29). La acción de Satanás consiste ante todo en tentar a los hombres para el mal, influyendo sobre su imaginación y sobre las facultades superiores para poder situarlos en dirección contraria a la ley de Dios. Satanás pone a prueba incluso a Jesús (cf. Lc 4, 3-13) en la tentativa extrema de contrastar las exigencias de la economía de la salvación tal como Dios le ha preordenado.

No se excluye que en ciertos casos el espíritu maligno llegue incluso a ejercitar su influjo no sólo sobre las cosas materiales, sino también sobre el cuerpo del hombre, por lo que se habla de "posesiones diabólicas" (cf. Mc 5, 2-9). No resulta siempre fácil discernir lo que hay de preternatural en estos casos, ni la Iglesia condesciende o secunda fácilmente la tendencia a atribuir muchos hechos e intervenciones directas al demonio; pero en línea de principio no se puede negar que, en su afán de dañar y conducir al mal, Satanás pueda llegar a esta extrema manifestación de su superioridad.

Debemos finalmente añadir que las impresionantes palabras del Apóstol Juan: "El mundo todo está bajo el maligno" (1 Jn 5, 19), aluden también a la presencia de Satanás en la historia de la humanidad, una presencia que se hace más fuerte a medida que el hombre y la sociedad se alejan de Dios. El influjo del espíritu maligno puede "ocultarse" de forma más profunda y eficaz: pasar inadvertido corresponde a sus "intereses": La habilidad de Satanás en el mundo es la de inducir a los hombres a negar su existencia en nombre del racionalismo y de cualquier otro sistema de pensamiento que busca todas las escapatorias con tal de no admitir la obra del diablo. Sin embargo, no presupone la eliminación de la libre voluntad y de la responsabilidad del hombre y menos aún la frustración de la acción salvífica de Cristo. Se trata más bien de un conflicto entre las fuerzas oscuras del mal y las de la redención. Resultan elocuentes a este propósito las palabras que Jesús dirigió a Pedro al comienzo de la pasión: "...Simón, Satanás os busca para ahecharos como trigo; pero yo he rogado por ti para que no desfallezca tu fe" (Lc 22, 31).

Comprendemos así por qué Jesús en la plegaria que nos ha enseñado, el "Padrenuestro", que es la plegaria del reino de Dios, termina casi bruscamente, a diferencia de tantas otras oraciones de su tiempo, recordándonos nuestra condición de expuestos a las insidias del

*Mal-Maligno. El cristiano, dirigiéndose al Padre con el espíritu de Jesús e invocando su reino, grita con la fuerza de la fe: no nos dejes caer en la tentación, líbranos del Mal, del Maligno. Haz, oh Señor, que no cedamos ante la infidelidad a la cual nos seduce aquel que ha sido infiel desde el comienzo*¹³⁶.

También se quiere retomar un párrafo del discurso que el Beato Juan Pablo II sobre el maligno, el día 24 de mayo de 1987, en el santuario de san Miguel Arcángel: *“esta lucha contra el demonio que caracteriza al arcángel san Miguel, es actual también hoy, porque el demonio está siempre vivo y operante en el mundo. En efecto, el mal que existe en él, el desorden que se presenta en la sociedad, la incoherencia del hombre, la ruptura interior de que es víctima, no son solamente las consecuencias del pecado original, sino también efecto de la acción infestadora y tenebrosa de Satanás*¹³⁷.

El Cardenal Joseph Ratzinger, escribió en el libro del Cardenal Joseph Suenens “renovación y poder de las tinieblas”, lo siguiente: *“el misterio de la iniquidad se inserta así en la perspectiva cristiana fundamental, es decir, en la perspectiva de la Resurrección de Jesucristo y de su victoria sobre el poder del mal. En esta óptica, la libertad del cristiano y su tranquila confianza que rechaza el miedo (1 Jn 4, 18) toma toda su dimensión: la verdad excluye el miedo y así permite reconocer el poder del maligno*¹³⁸.

De lo descrito hasta el momento se puede decir que el magisterio de la Iglesia ha tenido en cuenta con mucha claridad, durante los distintos momentos históricos y concilios, la tremenda presencia de Satanás. Tal vez por eso es que en muchos momentos insistió en la creación de todo lo visible e invisible por parte de Dios, por tanto, el demonio y demás seres malignos también son creaturas buenas de Dios que se hicieron malas.

Pero comparto la siguiente cuestión que permite profundizar mucho más este punto: para grandes estudiosos es imposible afirmar la naturaleza de algo sin implicar su existencia, entonces ¿Qué se puede expresar frente a la naturaleza y la existencia del demonio? ¿Que

¹³⁶ http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/audiences/1986/documents/hf_jp-ii_aud_19860813_sp.html (acceso Agosto 09, 2011).

¹³⁷ AMORTH, G., “Narraciones de un exorcista”, 22.

¹³⁸ FORTEA, J. A., “Summa Daemoniaca”: Tratado de demonología y manual de exorcistas, 150.

su naturaleza es de origen divino, pero su existencia es totalmente contraria a su origen?
¿Solucionamos el asunto con un dogma y punto?

“No está expresado en las citas anteriores que todo pecado humano se deba a una acción diabólica, pero es cierto que el que no vigila con cierto rigor moral sobre sí mismo, se expone al influjo del “mysterium iniquitatis”, al que se refiere san Pablo y que hace problemática la alternativa de nuestra salvación¹³⁹”.

Asimismo, como lo expresa el padre Fortea, *“nuestra fe nos enseña que el maligno existe, pero también nos enseña que existe dentro de la construcción teológica de la fe en Dios nuestro Señor. Y la fe en Dios es incompatible con el miedo”, pues la fe en Dios destruye todo temor¹⁴⁰”.*

Vale la pena preguntar ¿Cuáles son los signos de la presencia diabólica? ¿Cuáles son los medios para defendernos de este peligro? Posibles respuestas a la segunda pregunta: la gracia es la defensa decisiva. El cristiano debe ser militante, vigilante y fuerte. No dejarse vencer por el mal, sino vencer el mal con el bien. Me parece pertinente enriquecer las respuestas que se puedan dar a las cuestiones anteriores trayendo a acotación a dos grandes exorcistas en estos momentos a nivel mundial, ellos son, el reverendo padre Gabriel Amorth y el reverendo padre José Antonio Fortea.

2.5 EL EXORCISMO EN LA ACTUALIDAD: UN ACERCAMIENTO A LA ACCIÓN LIBERADORA DE CRISTO FRENTE AL INFLUJO DEL MALIGNO

Como lo expresan algunos biblistas y teólogos como el Padre Salvador Carrillo Alday, *“la evangelización de Jesús fue con palabras y con obras, y sus milagros estuvieron siempre ligados a su enseñanza”¹⁴¹*. Si por alguna casualidad, se llegaran a eliminar los milagros (curaciones, exorcismos y otros) de los evangelios, se produciría un vacío enorme y muchas palabras y actitudes de Jesús, al igual que numerosas reacciones de la gente, quedarían sin comprenderse.

¹³⁹ SAYÉS, J. A., *“El demonio ¿Realidad o mito?*, 100.

¹⁴⁰ FORTEA, J. A., *“Summa Daemoniaca”*: Tratado de demonología y manual de exorcistas, 150.

¹⁴¹ CARRILLO, A. S., *“El Evangelio Según San Lucas”*, 124.

Por eso, los exorcismos y *“los milagros no son, de ninguna manera, una sobrecarga a la doctrina de Jesús, sino más bien conforman una parte esencial e indispensable de su mensaje”*¹⁴².

Se quiere iniciar expresando que de todo el material que se pueda encontrar sobre el exorcismo en la actualidad, de las entrevistas, vida y escritos de los padres exorcistas, en este caso el padre Gabriel Amorth y el padre José Antonio Fortea, resaltan muchos valores humanos a simple vista, por ejemplo, su sencillez, la capacidad que tienen para ayudar a todo aquel que necesita de su ministerio, respetando la parte clínica y teniendo todas las precauciones necesarias con el fin de evitar exageraciones y evitar sugestionar. De igual forma todo su ministerio lo ejercen respetando el magisterio de la Iglesia y estando unidos a sus obispos. Asimismo, son sacerdotes que tienen a mano a un buen número de laicos comprometidos con la oración en todo momento, pues la lucha contra el maligno es a tiempo y a destiempo.

De igual manera se quiere dejar en claro que cada autor usa los términos dándoles el significado que cree conveniente, por lo tanto no es de asombrarnos que una palabra varíe de significado en uno u otro autor. Ahora bien, si eso sucede con una palabra, el desconcierto es aún mayor en categorías mucho más complejas. Lo que se ha acabado de expresar debe tenerse presente en las líneas siguientes, pues en algún momento se trata de confrontar lo que piensan ambos exorcistas, pero en otro momento, aunque estén refiriéndose a lo mismo se pone por aparte sus apreciaciones.

Para el padre Gabriel Amorth también es claro que *“la escritura nos habla siempre de ángeles y demonios (aquí en particular me refiero a Satanás), como seres espirituales, pero personales, dotados de inteligencia, voluntad, libertad, iniciativa. Yerran completamente los teólogos modernos que identifican a Satanás con la idea abstracta del mal; ésta es una auténtica herejía, es decir, es una abierta contradicción con la Biblia, la Patrística, el Magisterio de la Iglesia”*¹⁴³.

¹⁴² CARRILLO, A. S., *“El Evangelio Según San Lucas”*, 125.

¹⁴³ AMORTH, G., *“Narraciones de un exorcista”*, 19.

¿Qué expresa sobre el exorcismo el padre Fortea? Exorcismo es el rito por el que se ordena al demonio salir del cuerpo de un poseso. La esencia del exorcismo es la conjuración, es decir, la orden dada al demonio en el nombre de Jesús para que abandone ese cuerpo. Las oraciones dirigidas a Dios son deprecativas, es decir, se le suplica. Mientras que al demonio nunca se le pide nada, sino que se le conjura, esto es, se le ordena. Por eso en el nuevo ritual de exorcismos se encuentra la fórmula de oración deprecativa a Dios y la fórmula de conjuración al demonio.

2.5.1 Posesión: *“Desde el punto de vista psiquiátrico, se puede decir que la posesión tiene algún ligero aspecto en común con la “esquizofrenia paranoide”. La característica principal de la esquizofrenia paranoide es la presencia de notables ilusiones o alucinaciones en el contexto de una relativa preservación de la función cognitiva y afectiva”*¹⁴⁴. Es importante resaltar que este tipo de alucinación mantiene una temática constante y nunca deriva hacia el delirio.

Otro diagnóstico que se puede describir desde el punto de vista psiquiátrico es el desorden disociativo de la personalidad. *“Este desorden se presenta cuando emerge una segunda personalidad en los pacientes. Esta segunda identidad siempre aparecerá con unos rasgos muy fijos: hablará con rabia, con ira, exponiendo un gran odio hacia todo lo relativo a la religión y hablará además con la expresión facial manifestando una gran tensión”*¹⁴⁵. En algunos pacientes esta segunda personalidad es locuaz, en cuyo caso manifiesta procacidad en el vocabulario (grosero, insolente, etc.), y con expresiones blasfemas. En otros pacientes esta segunda identidad es casi muda, hablando en contadas ocasiones y de un modo extremadamente lacónico (breve, conciso) sus intervenciones están cargadas de odio y tensión.

Frente a esta descripción psiquiátrica, es necesario hacer notar que en los enfermos de posesión se presentan los mismos rasgos, según los dos tipos enunciados (locuaz y mudo), pero en la posesión, esa segunda personalidad se manifiesta en los momentos de furia que producirá la amnesia de lo dicho y realizado durante esa crisis. *“Esa segunda personalidad*

¹⁴⁴ FORTEA, J. A., *“Summa Daemoniaca”*: Tratado de demonología y manual de exorcistas, 123.

¹⁴⁵ FORTEA, J. A., *“Summa Daemoniaca”*: Tratado de demonología y manual de exorcistas, 123.

*siempre es maligna y manifiesta una terrible aversión a todo lo sagrado (personas, palabras, objetos). El poseso no manifiesta una ansiedad provocada por una exposición a cualquier objeto, persona o palabra sagrada. Sino que esa exposición es causa de emergencia de la segunda personalidad. El padre Fortea rechaza la clasificación simplista de muchos especialistas y no se detienen a valorar que la sintomatología es compleja y encaja con muchas enfermedades y entre estas puede estar la posesión demoniaca”*¹⁴⁶. Para el padre Fortea el mejor término con el que se debe denominar a un poseso sería síndrome demonopático de disociación de la personalidad.

El padre Gabriel Amorth, expresa con respecto a la posesión diabólica: *“es el tormento más grave y tiene lugar cuando el demonio se posesiona de un cuerpo (no de un alma) para hacerlo actuar o hablar como él quiere, sin que la víctima pueda resistirse, y por tanto, sin que sea responsable moralmente de esto”*¹⁴⁷. Asimismo, entre los rasgos que describe el padre Amorth en la posesión están: *“revelar cosas ocultas, hablar lenguas nuevas, mostrar una fuerza excepcional. Aunque existen toda una gama de posesiones diabólicas con grandes diferencias en su gravedad y en sus síntomas”*¹⁴⁸.

¿Qué tipos de demonios aparecen en las posesiones? Para el padre Fortea aparecen dos grupos de demonios: los demonios clausi y los demonios aperti. Pero a su vez también existen los abditos u ocultos. Estos últimos no son un tipo de demonio, pues una vez que se manifiesten lo harán como demonios clausi o aperti.

2.6 CLASIFICACIÓN EN LA MANIFESTACIÓN DE DEMONIOS

2.6.1 Los demonios clausi: este tipo de demonio aparece cuando no resiste el poder de la oración, hace entrar en trance al poseso, cerrando los ojos y poniendo en blanco los párpados. Sólo gritaran al cabo de un rato y siempre sin abrir los ojos. Hay algunos completamente mudos.

2.6.2 Los demonios aperti: este tipo de demonio hará lo contrario a los clausi, es más, hasta tratará de convencer con voz normal que lo suyo es una enfermedad psicológica. Mantendrá

¹⁴⁶ FORTEA, J. A., “*Summa Daemoniaca*”: Tratado de demonología y manual de exorcistas, 125.

¹⁴⁷ AMORTH, G., “*Narraciones de un exorcista*”, 23.

¹⁴⁸ AMORTH, G., “*Narraciones de un exorcista*”, 23.

los ojos abiertos, mirando con furia y odio y hablando locuazmente. Es necesario sujetar esta clase de posesos entre varios de los presentes. Lo curioso es que terminada la sesión, la persona posea no recuerda absolutamente nada de lo que expresó o realizó.

2.6.3 Los demonios abditos u ocultos: este término se refiere a aquellos demonios que se esconden en el interior del poseso sin manifestarse de ningún modo. Después de un largo tiempo de vida sacramental, de oración, de rosarios, etc., cuando no puede resistir más, se manifiesta el demonio abditos u oculto como todos los demás, como clausi o aperti.

¿Cómo se puede notar la presencia de lo demoníaco en la vida de una persona? *“La persona nota un cambio en su vida, siente cosas extrañas que le hacen sospechar que hay una fuerza externa que ha entrado en ella, incluso hasta puede experimentar fenómenos preternaturales”*¹⁴⁹.

2.7 CAUSAS DE LA POSESIÓN

El padre Fortea enuncia las siguientes causas:

- ✓ *Pacto con el demonio.*
- ✓ *Asistir a sesiones espiritistas, a cultos satánicos o a ritos esotéricos.*
- ✓ *Que un hijo haya sido ofrecido por su madre a Satanás.*
- ✓ *El maleficio.*

Nunca se contagia la posesión, y mucho menos, según el padre Fortea, la posesión es provocada por el pecado: *“una cosa es el pecado y otra la posesión, lo uno no lleva a lo otro. El poseso es quien abre una puerta al demonio”*¹⁵⁰. El demonio posee para hacer sufrir de un modo directo a la persona.

¿Qué fenómenos extraordinarios se dan en la posesión? *“El demonio entiende cualquier lengua, incluidas las lenguas muertas, por lo tanto en algunas posesiones los posesos hablan otras lenguas. De igual forma, los posesos muestran una gran fuerza física y el fenómeno más frecuente en los posesos es la levitación”*¹⁵¹.

¹⁴⁹ FORTEA, J. A., “*Summa Daemoniaca*”: Tratado de demonología y manual de exorcistas, 129.

¹⁵⁰ FORTEA, J. A., “*Summa Daemoniaca*”: Tratado de demonología y manual de exorcistas, 132.

¹⁵¹ FORTEA, J. A., “*Summa Daemoniaca*”: Tratado de demonología y manual de exorcistas, 135.

*“Es el poder de Dios lo que expulsa al demonio, lo que vaya más allá de la simplicidad de insistir en la oración y de la sencilla aplicación de cosas bendecidas sobre el cuerpo del poseso, lo que va más allá de la llana transparencia de la fe, es materia no sólo peligrosa, sino errada”*¹⁵². Pues la eficacia de la liberación se da por la fe en Dios, por la oración sencilla dirigida a Él con confianza y no por la materialidad de un objeto que debe ser aplicado de un modo extremadamente determinado para que funcione la oración.

Se puede preguntar **¿Qué hacer en caso de absoluta ausencia de exorcista?** Para esos casos excepcionales de absoluta imposibilidad de poder obtener una ayuda ordinaria de la Iglesia, el padre Fortea recomienda “el exorcismus missionalis”, el cual es una fórmula de oración deprecativa a Dios y de conjuración al demonio. *“No es propio de la caridad dejar a esa gente sin nada”*¹⁵³ y también, como los padres exorcistas lo expresan, no es la fórmula de la oración la que actúa en la liberación, es la potestad de Dios la que actúa a través de la vida de oración y de fe de quienes acompañan, y mucho más del poseso.

¿Quién puede ser exorcista? Se insiste que sea un ministro virtuoso, pero cualquier sacerdote puede ser, pues el exorcismo es una oración litúrgica de la Iglesia, en la que se manifiesta el poder de la oración, el poder del sacramento del orden sacerdotal y la potestad de nuestro Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. *“Si la santidad no es imprescindible para ejercer este ministerio, lo que sí es necesario es que el exorcista sea una persona de sentido común. El sentido común no puede ser suplido por la Iglesia. Asimismo, debe ser una persona que esté dispuesta a dedicar tiempo, interés y cariño en el desempeño de esta función, con muchas ganas de ayudar a la gente que padece la posesión”*¹⁵⁴.

A la vez el padre Fortea ha realizado un glosario en un intento de racionalizar y unificar el léxico demonológico, para evitar polisemias que den lugar a equívocos, y me parece pertinente retomarlo en este momento:

2.7.1 Circumdatio: *es la situación en la que un demonio asedia de forma continuada a una persona.*

¹⁵² FORTEA, J. A., “*Summa Daemoniaca*”: Tratado de demonología y manual de exorcistas, 83.

¹⁵³ FORTEA, J. A., “*Summa Daemoniaca*”: Tratado de demonología y manual de exorcistas, 146.

¹⁵⁴ FORTEA, J. A., “*Summa Daemoniaca*”: Tratado de demonología y manual de exorcistas, 152.

2.7.2 Circumdatio externa: *es el asedio a una persona por parte de un demonio de manera que nota que una fuerza le está rondando y le provoca ruidos, olores, le mueve las cosas, etc. De la circumdatio externa puede haber testigos de los fenómenos que suceden pues son hechos externos. A estos fenómenos en los que se mueven las cosas se les denomina poltergeist, por lo tanto, sí puede haber testigos.*

2.7.3 Circumdatio interna: *es el asedio a una persona por parte de un demonio de manera que la víctima siente terribles e intensas tentaciones que se prolongan durante semanas o meses, o ve sombras, sufre terribles pesadillas, etc. En la circumdatio interna no puede haber testigos pues todo sucede de un modo interno.*

2.7.4 Infestación: para los dos exorcistas (padre Amorth y el padre Forteá) *son los fenómenos demoníacos que se manifiestan no en una persona, sino sólo en un lugar, objeto o animal.*

2.7.5 Influencia: *la influencia es el fenómeno por el que un demonio ejerce cierta influencia sobre el cuerpo de una persona, pero sin llegar a poseer su cuerpo*¹⁵⁵.

2.7.6 Maleficio: *“es aquella operación que se hace para dañar a otro con el concurso de los demonios, por ejemplo, muerte, enfermedad, posesión, mal en los negocios, etc. Pero sólo tienen efecto si Dios lo permite. Por tanto, cuanto más se ore, más protegido está contra todas estas influencias. Cuanta más oración haga, más atraerá la bendición divina sobre usted y los suyos”*¹⁵⁶.

El anterior ritual de exorcismos decía en su praenotanda: *“mande al demonio decir si permanece en aquel cuerpo por alguna obra mágica o signos o instrumentos maléficos. Los cuales, si el poseso los ha comido que los vomite. O si están en algún lugar fuera del cuerpo que los revele. Y encontrados que sean quemados completamente. En caso de que no se encuentre el objeto, sería completamente indiferente ya que la oración a Dios destruirá toda influencia de ese objeto demoníaco”*¹⁵⁷. Con Dios no hay razón para temer al demonio. Ser creyente y temer al demonio supone una contradicción. ¿Cómo se puede

¹⁵⁵ FORTEA, J. A., “*Summa Daemoniaca*”: Tratado de demonología y manual de exorcistas, 161.

¹⁵⁶ FORTEA, J. A., “*Summa Daemoniaca*”: Tratado de demonología y manual de exorcistas, 51.

¹⁵⁷ FORTEA, J. A., “*Summa Daemoniaca*”: Tratado de demonología y manual de exorcistas, 51.

saber si alguien es víctima de un maleficio? No hay manera posible, ya que la acción del demonio es invisible.

En el caso del maleficio, la posesión sólo se efectuará si Dios lo permite. *“Dios lo permite porque muchas veces los males del cuerpo son una fuente de bendiciones muy grande para el alma. Cuanta más vida espiritual y de oración lleve la persona, más protegida estará contra todas estas influencias del maligno. El tipo de personas que realiza este tipo de maldad (el maleficio) los práctica por poco tiempo antes de que Dios reclame la vida y los llame a su juicio”*¹⁵⁸.

2.7.7 Hechizo: *“es aquella operación que se hace para obtener algo positivo con el concurso de los demonios, por ejemplo, que alguien se enamore, que vayan bien los negocios, que ascienda de puesto, etc.”*¹⁵⁹. Algo que es muy claro para el padre Fortea es que el hechizo jamás consigue lo que se quiere y por el contrario termina provocando algún tipo de posesión o influencia en quien lo hace, quien lo encarga o en la víctima del hechizo.

Negar la realidad de las posesiones y afirmar que son sólo un mero símbolo de liberación del mal es una afirmación herética. Tal afirmación es contraria a la tradición constante de la Iglesia. Los santos, los doctores de la Iglesia, los Santos Padres, la práctica constante de la Iglesia en Oriente y Occidente a través de toda su historia, es unánime en afirmar que la posesión es ese dominio del demonio sobre el cuerpo.

“Los evangelios distinguen de forma muy clara entre enfermedad y posesión. La distinción entre ambas realidades nunca deja lugar a dudas en ningún evangelio. Siempre sí se deja claro que la posesión está causada por un ente maléfico espiritual. Es un fenómeno este de la posesión tan sui generis que se usa un verbo especial cuando Jesús va a expulsar esos “daimonia”, el verbo será “exorkizo” (conjurar), las personas no serán llamadas enfermas sino “daimonizomenoi”. La posesión no se cura, el poseso es liberado. Este grupo de personas que irán apareciendo en los cuatro evangelistas gritarán, tendrán crisis

¹⁵⁸ FORTEA, J. A., “*Summa Daemoniaca*”: Tratado de demonología y manual de exorcistas, 133.

¹⁵⁹ FORTEA, J. A., “*Summa Daemoniaca*”: Tratado de demonología y manual de exorcistas, 53.

de agitación. Jesús se dirigirá a esos “daimonia” imperativo, dando órdenes sin mostrar compasión alguna”¹⁶⁰.

Para el padre Gabriel Amorth la acción del demonio puede ser ordinaria o extraordinaria. La acción ordinaria es aquella que se dirige a todos los hombres, tentándolos para el mal. La acción extraordinaria, si Dios la permite, está determinada por los siguientes casos:

2.7.8 Los sufrimientos físicos causados por Satanás externamente: En estos casos no hay un influjo interno del demonio. Son aquellos fenómenos que experimentaron algunos santos de nuestra Iglesia, por ejemplo, el ser golpeados, flagelados, aporreados por demonios, como el padre Pío, el santo cura de Ars, etc., y se puede traer también como ejemplo lo que expresa el apóstol de los gentiles en 2 Co 12, 7: “...Y por eso, para que no me engría con la sublimidad de esas revelaciones, fue dado un aguijón a mi carne, un ángel de Satanás que me abofetea para que no me engría...”.

2.7.9 La vejación diabólica: *“es decir, disturbios y enfermedades, muy graves o poco graves, que llegan a la posesión, a la pérdida del conocimiento, a realizar acciones o pronunciar palabras de las cuales no se es responsable. Algunos ejemplos bíblicos, Job no tenía la posesión diabólica sino que fue gravemente golpeado en los hijos, en los bienes, en la salud. La mujer encorvada y el sordomudo, sanados por Jesús, no tenían una posesión diabólica total, sino la presencia de un demonio que provocaba en ellos tales disturbios físicos.*

Las posesiones son bastante raras aún hoy; pero nosotros, los exorcistas, encontramos gran cantidad de personas golpeadas por el demonio en la salud, en los bienes, en el trabajo, en los afectos, etc. Quede bien claro que diagnosticar la causa maléfica de estos males (es decir, acertar en si se trata de una causa maléfica o no) y curarlos, no es de hecho más sencillo que diagnosticar y curar las posesiones auténticas; podrá ser diversa la gravedad, pero no la dificultad para captarlas y el tiempo requerido para la curación”¹⁶¹.

2.7.10 La obsesión diabólica: *“se trata de asaltos repentinos, a veces continuos, de pensamientos obsesivos, a veces quizás racionalmente absurdos, pero tales, que la víctima*

¹⁶⁰ FORTEA, J. A., “*Summa Daemoniaca*”: Tratado de demonología y manual de exorcistas, 136.

¹⁶¹ AMORTH, G., “*Narraciones de un exorcista*”, 24.

no puede liberarse de ellos. Por esto la persona golpeada vive en continuo estado de postración, de desesperación, de tentaciones de suicidio. Casi siempre las obsesiones influyen también en los sueños”¹⁶².

Para el padre Amorth es claro que para mucha de la sintomatología que presentan las personas asediadas por el maligno, existen explicaciones psiquiátricas, parapsicológicas o similares. *“Pero hay casos que se salen enteramente de la sintomatología aceptada por estas ciencias y que revelan, en cambio, síntomas de una segura causa o presencia maléfica. Son diferencias que se aprenden con el estudio y con la práctica”¹⁶³.*

2.8 CUADRO COMPARATIVO DE LAS CATEGORÍAS DEMONOLÓGICAS YA INDICADAS

A continuación me parece pertinente realizar un cuadro comparativo de las diferentes categorías que se han indicado del padre José Fortea y el padre Gabrielle Amorth, con el fin de confrontar y mirar la equivalencia de estas respectivas categorías, respetando la manera como cada padre las define y las aplica. De todas maneras como ya lo expresé líneas anteriores, cada exorcista usa los términos dándoles el significado que cree conveniente:

PADRE JOSÉ A. FORTEA	PADRE GABRIELLE AMORTH
CIRCUMDATIO: es la situación en la que un demonio asedia de forma continuada a una persona.	
CIRCUMDATIO EXTERNA: es el asedio a una persona por parte de un demonio de manera que nota que una fuerza le está rondando y le provoca ruidos, olores, le	

¹⁶² AMORTH, G., “Narraciones de un exorcista”, 24.

¹⁶³ AMORTH, G., “Narraciones de un exorcista”, 24.

mueve las cosas, etc.	
CIRCUMDATIO INTERNA: es el asedio a una persona por parte de un demonio de manera que la víctima siente terribles e intensas tentaciones que se prolongan durante semanas o meses, o ve sombras, sufre terribles pesadillas, etc. En la circumdatio interna no puede haber testigos pues todo sucede de un modo interno.	LA OBSESIÓN DIABÓLICA: se trata de asaltos repentinos, a veces continuos, de pensamientos obsesivos, a veces quizás racionalmente absurdos, pero tales, que la víctima no puede liberarse de ellos. Por esto la persona golpeada vive en continuo estado de postración, de desesperación, de tentaciones de suicidio. Casi siempre las obsesiones influyen también en los sueños.
INFESTACIÓN: para los dos exorcistas (padre Amorth y el padre Fortea) son los fenómenos demoníacos que se manifiestan no en una persona, sino sólo en un lugar, objeto o animal.	INFESTACIÓN: Este es un término que manejan ambos padres exorcistas.
INFLUENCIA: la influencia es el fenómeno por el que un demonio ejerce cierta influencia sobre el cuerpo de una persona, pero sin llegar a poseer su cuerpo.	LOS SUFRIMIENTOS FÍSICOS CAUSADOS POR SATANÁS EXTERNAMENTE En estos casos no hay un influjo interno del demonio. Son aquellos fenómenos que experimentaron algunos santos de nuestra Iglesia, por ejemplo, el ser golpeados, flagelados, aporreados por demonios, como el padre Pío, el santo cura de Ars, etc.
MALEFICIO: es aquella operación que se hace para dañar a otro con el concurso de los demonios, por ejemplo, muerte, enfermedad, posesión, mal en los negocios, etc.	
HECHIZO: es aquella operación que se hace	

<p>para obtener algo positivo con el concurso de los demonios, por ejemplo, que alguien se enamore, que vayan bien los negocios, que ascienda de puesto, etc.</p>	
	<p>LA VEJACIÓN DIABÓLICA: es decir, disturbios y enfermedades, muy graves o poco graves, que llegan a la posesión, a la pérdida del conocimiento, a realizar acciones o pronunciar palabras de las cuales no se es responsable.</p>

CAPÍTULO III

APORTES PARA UNA PASTORAL EN LA LUCHA CONTRA EL MALIGNO

Como se puede apreciar en los capítulos anteriores, la capacidad vinculante de la Biblia, la teología, la labor del magisterio de la Iglesia y la relación de todos estos datos con nuestra realidad, demuestran la inmensa necesidad de Dios como única garantía de victoria en la lucha frente al maligno.

Actualmente se puede comprobar una problemática compleja: ante el silencio de la Iglesia sobre el demonio, crece el interés y la preocupación por él en el mundo, bajo formas de

satanismo, particularmente en el mundo juvenil, dado que los jóvenes, por experimentar nuevas formas de espiritismo, terminan en situaciones peligrosas¹⁶⁴.

Asimismo, *“la teología siempre será manca, incomprensible, mientras no se dedique a iluminar todo lo que se refiere al mundo angélico. Una Cristología que ignora a Satanás es raquítica y no podrá comprender el alcance de la redención”*¹⁶⁵. Por eso, muchas de las cosas que se van a abordar a continuación ya se han expresado, pero lo que se pretende es abrir nuevas perspectivas desde el ámbito pastoral, teniendo como base sólida la teología.

El influjo del mal sigue siendo uno de los más grandes y permanentes problemas para el espíritu humano, incluso después de la respuesta victoriosa que le da Jesucristo. Sabemos, dice el evangelista Juan, que todos nacemos de Dios, pero el mundo yace bajo el yugo del maligno¹⁶⁶.

Para el padre Amorth es claro que la centralidad de Cristo, *“en el plan de la creación y en la restauración del mismo acaecida con la redención, es fundamental para captar los designios de Dios y el fin del hombre... Y Dios quiere que todos se salven; nadie está predestinado al infierno; Jesús murió por todos; a todos les son dadas las gracias necesarias para la salvación”*¹⁶⁷.

3.1 EL PODER DEL NOMBRE DE DIOS

Quisiera plantear frente a esta palabra, “Dios”, la siguiente tesis: ¿Cuando se dice Dios, es justo pensar que todos comprendemos esa palabra y que el único problema sea el de saber si realmente existe aquello que todos piensan cuando dicen “Dios”? Me parece pertinente iniciar este capítulo queriendo profundizar en este nombre, el cual me permite valorar mucho más la potestad y autoridad que se ejercita en el exorcismo, puesto que es en el nombre de Dios que se increpa al demonio.

Para la tradición bíblica el nombre representa a la persona misma con toda su realidad y eso es importantísimo, porque para nuestra cultura occidental e incluso para nosotros mismos,

¹⁶⁴ Cfr., SAYÉS, J. A., *“El demonio; ¿Realidad o mito?”*, 101.

¹⁶⁵ AMORTH, G., *“Narraciones de un exorcista”*, 17.

¹⁶⁶ Cfr., SAYÉS, J. A., *“El demonio; ¿Realidad o mito?”*, 101.

¹⁶⁷ AMORTH, G., *“Narraciones de un exorcista”*, 15.

el nombre puede parecer como un simple rótulo para identificar a una persona y distinguirla de otra; pero en realidad para la mentalidad judía bíblica, el nombre es casi un sacramento de la persona, lo hace palpable, lo representa, porque detrás del nombre está toda la persona.

El nombre también puede representar todo un proyecto de vida y esto se puede apreciar con mucha claridad en aquellos acontecimientos en que se cambia el nombre para cambiar el destino de la persona, afectando, por lo tanto, la esencia misma de la persona, por ejemplo en el AT lo que sucedió con Abram por Abraham; “*No te llamarás más Abram, sino que tu nombre será Abraham, pues padre de muchedumbre de pueblos te he constituido...*” (Gen 17, 5). Otros ejemplos se pueden apreciar a lo largo del texto sagrado, e incluso nuestro Señor Jesucristo realiza esta acción cuando le cambia el nombre a Simón; “*...Replicando Jesús le dijo: Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás... Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia...*” (Mt 16, 17.18).

Es importante para esta labor que se propone, retomar a un gran teólogo de este último tiempo, el señor Karl Rahner, para quien el nombre de Dios posee una realidad autónoma y para quien si se quiere develar la íntima esencia de éste nombre, categoría o palabra, es necesario no investigar hacia lo que ella es, sino hacia lo que ella significa, por eso afirma que “*...una meditación sobre la palabra “Dios” tendría que ser una meditación sobre Dios mismo*”¹⁶⁸, pero esto supera el objetivo de esta investigación.

La palabra Dios está, existe entre nosotros, pero no es como las demás palabras que acostumbramos a abordar, como por ejemplo, árbol, carro, guitarra, etc., las cuales forman parte de nuestras experiencias espacio-temporales y por eso se le puede definir, profundizar y relacionar a nuestra manera con gran facilidad. Pero esto no sucede con la palabra “Dios”.

Para la gran mayoría de personas es ineludible la presencia de la palabra Dios en su existencia espiritual, pero es una palabra que en sí misma es problemática, porque encierra muchas dimensiones, por ejemplo, en el campo semántico ella misma para algunas personas puede significar mucho, pero para otras no significa nada. Hasta se puede considerar, que para aquellas personas que creen en Dios, saben menos de él y de la riqueza

¹⁶⁸ RAHNER, K., “*La gracia como libertad*” (España: Editorial Herder, 2008), 15.

inagotable que este pequeño término contiene, que el mismo ateo, quien debe fundamentarse muy bien para poder negar la existencia de Dios y para esto debe investigar y profundizar en sus categorías, es decir, que al querer negar la existencia de Dios, la palabra Dios se afirma en la protesta contra él. Por eso, como lo dice Simone Weil, citado por Karl Rahner, “*de dos hombres que no han tenido nunca una experiencia de Dios, aquel que niega tal vez esté más cerca de Dios, que aquel otro que sólo habla de él con frases ya hechas*”¹⁶⁹, y tal vez para quien Dios es un problema resuelto hace ya mucho tiempo.

Para Karl Rahner esta palabra en el ámbito lingüístico no es una palabra cualquiera, es una palabra que existe, que constituye de por sí una realidad, la cual permite que nuestro mundo y nuestra existencia se encuentren con su raíz misma¹⁷⁰, se confronte con la fuente de toda la existencia. Entonces, es una palabra con la cual, queriéndolo o no, nos tropezaremos en cualquier momento de la vida, es decir, que ella misma sale a nuestro encuentro y nos interpela en los puntos fundamentales de la existencia ¿De dónde vengo? ¿Quién soy en realidad? ¿Para qué existo? ¿Para dónde voy?

Entonces ¿Qué quiere decir o qué significa esta palabra? Esta palabra quiere significar “*el innominable, el inefable, el que no puede ser encasillado en el mundo como uno de sus elementos; el siempre presente y siempre pasado por alto, y desoído, aquella palabra más allá de la cual está el silencio, en el que al desaparecer todo individuo concreto, nos hallamos enfrentados con la totalidad radical*”¹⁷¹.

Frente a esta palabra, que nos enfrenta con el misterio silencioso, absoluto, incondicionado e incomprensible, Dios, se debe quitar todo tipo de prejuicios, de condicionamientos que impiden descubrirle y verle tal y como es, Misterio. Al respecto Karl Rahner expresa que “*el verdadero Dios es el misterio absoluto, santo, al que sólo cabe referirse en adoración callada como al fundamento silenciosamente abismal, que lo fundamenta todo, el mundo y nuestro conocimiento... Mas Dios está ahí, no aquí o acullá, sino en todas partes, misteriosamente presente*”¹⁷². De ninguna manera se puede llegar a pensar que de Dios y lo

¹⁶⁹ RAHNER, K., “*La gracia como libertad*”, 27.

¹⁷⁰ Cfr., RAHNER, K., “*La gracia como libertad*”, 22.

¹⁷¹ RAHNER, K., “*La gracia como libertad*”, 18.

¹⁷² RAHNER, K., “*La gracia como libertad*”, 26.

que él en su misterio encierra ya está dicho todo, que con toda la tecnología y científicidad actual ya se ha llegado a conocer plenamente, o que ya se ha abarcado en una fórmula o en un lugar todo su misterio.

Lo acabado de decir, para muchos hombres y mujeres de ciencia, educados para una veracidad profunda, puede sonar a sentimentalismo, palabrería, poesía o consuelo barato. Considero que la vida no está tan sólo llena de fórmulas y categorías precisas que abren caminos seguros, porque tal vez para el hoy son significativas, pero para el día de mañana no, pues ya han sido superadas.

Posiblemente falten las palabras necesarias para describir la potestad y la autoridad de este nombre en el momento de la liberación de demonios, pero más allá de eso, sí me parece pertinente expresar la importancia del nombre Dios, el cual, tanto para la persona que sufre la influencia del maligno, como para aquellos que simplemente van como colaboradores, en medio del caos por los distintos signos de manifestación demoniaca, se alcance un encuentro íntimo con Dios, con su potestad, la cual permite realizar la labor de liberación y salvación de la persona oprimida por el mal, gracias a la autoridad espiritual que Jesús ha confiado a su Iglesia.

Es inconfundible el papel que juega la fe en el campo de la liberación. Por esta razón a continuación se va a profundizar en la fe como presupuesto de la pastoral y degustar los elementos que esta categoría encierra en el campo de la demonología.

3.2 LA FE, DON DE DIOS; PRESUPUESTO DE LA PASTORAL

Para abordar la categoría de la fe, me parece necesario primero que todo poder ubicarla dentro del marco de la situación actual de la teología, aunque pueda quedar un poco corto ante la compleja problemática que se atraviesa. El teólogo Joseph Ratzinger expresa frente al tema de la fe y la teología, que el mundo experimenta una no correspondencia entre el Dios bueno y la realidad, es decir, que Dios y la Iglesia van por un lado y el mundo gira por otro, y todas aquellas teologías que han querido dar una respuesta en la praxis concreta, con acciones creativas evangelizadoras, desafortunadamente han fracasado, dejando de

momento todo en la perplejidad, frente a un relativismo dominante que se impone en todo campo.

Para Joseph Ratzinger es claro que *“Jesús es conscientemente relativizado como un genio religioso entre otros tantos”*¹⁷³ que existieron y que existirán. Aplicando la tesis relativista en la teología quedaría de la siguiente manera: *“lo absoluto o el absoluto mismo no puede darse en la historia, sino sólo modelos, formas ideales que nos recuerdan lo que en la historia nunca se puede captar como tal. De este modo, conceptos como Iglesia, dogma, sacramentos, deben perder su carácter incondicionado. Hacer un absoluto de tales meditaciones limitadas o, más aún, considerarlos encuentros reales con la verdad universalmente válida del Dios que se revela sería lo mismo que elevar lo propio a la categoría del absoluto; de este modo, se perdería la infinitud del Dios totalmente otro”*¹⁷⁴.

Por otra parte, como lo expresa Joseph Ratzinger, la noción de diálogo cambia de significado, convirtiéndose en la esencia del credo relativista: *“dialogar significa colocar la actitud propia, es decir, la propia fe, al mismo nivel que las convicciones de los otros, sin reconocerle por principio más verdad que la que se atribuye a la opinión de los demás. Sólo si supongo por principio que el otro puede tener tanta o más razón que yo, se realiza de verdad un diálogo auténtico”*¹⁷⁵. Según esta definición, el diálogo es un intercambio entre actitudes que tienen fundamentalmente el mismo valor, pero que a la vez, son mutuamente relativas. Si se aceptara esta concepción relativista denunciada por Ratzinger, la fe en Dios de una persona conduce al fanatismo y al particularismo, a la disociación de fe y amor¹⁷⁶.

Porque si esto fuera así, quien rechaza tal relativismo, se opondría a la tolerancia, al encuentro de las culturas, es decir que quien permanece en la fe en Jesucristo y de la Iglesia, se vería *“empujado a una tierra de nadie en el plano cultural”*¹⁷⁷ de la aldea global.

¹⁷³ RATZINGER, J., “Ecclesia”: Revista de cultura Católica, Volumen X, número 4, (Octubre – Diciembre de 1996), 487.

¹⁷⁴ RATZINGER, J., “Ecclesia”: Revista de cultura Católica, Volumen X, número 4, 489.

¹⁷⁵ RATZINGER, J., “Ecclesia”: Revista de cultura Católica, Volumen X, número 4, 489.

¹⁷⁶ Cfr., RATZINGER, J., “Ecclesia”: Revista de cultura Católica, Volumen X, número 4, 490.

¹⁷⁷ RATZINGER, J., “Ecclesia”: Revista de cultura Católica, Volumen X, número 4, 491.

Para ayudar en la tarea de penetrar en la riqueza encerrada en la locura de la fe, es necesario, adentrarnos en este misterio, con la convicción tal vez, de que no logramos descubrir nada, pero con la satisfacción supuestamente haberlo “dicho todo”.

Retomando el tema de investigación de este trabajo en el plano de la fe, todo el esfuerzo que hace la Iglesia para liberar a las personas del influjo del maligno, se hace justamente teniendo presente que la voluntad de Dios, como lo manifiesta la sagrada escritura, es que todo esto ha sido escrito para que crean y creyendo tengan vida en abundancia, o sea, que gocen de la felicidad verdadera, de la plenitud, y justamente el influjo del maligno lesiona, perjudica, impide o entorpece ese proyecto de Dios para la persona, que es vida en abundancia. Por eso todo lo que atenta contra este plan o proyecto divino debe ser combatido como lo hace la Iglesia y esto es justamente lo que hace la pastoral de la liberación del influjo del maligno.

La fe, esa fe verdadera es la que nos lleva a encontrarnos y conocer a un Dios que quiere nuestra plenitud, nuestra felicidad, el cual envió a su Hijo para que tengamos vida (cfr. Jn 20, 31); en este sentido va contra la fe y contra Dios mismo, todo aquello que perjudica también la esencia espiritual de la persona, como por ejemplo, la influencia del maligno. Por eso el ritual de exorcismo expresa; *“Realícese el exorcismo de tal manera que manifieste la fe de la Iglesia, y nadie pueda considerarlo como una acción mágica o supersticiosa”*¹⁷⁸.

Entonces frente a la problemática de la fe planteada por Joseph Ratzinger, y frente al tema de la posesión demoniaca, tal vez es prudente afirmar que no se puede “conocer” el absoluto, pero sí experimentarlo, es decir, que el recto obrar está sostenido por un conocer justo con el que Dios quiere ser glorificado en nuestra vida y en la compleja problemática que se afronta frente al tema de lo demoniaco.

La última certeza sobre la que se basa toda nuestra existencia nos viene dada por la fe. El sacerdote jesuita Sergio Zañartu expresa que *“la fe es una nueva vida que irradia paz, alegría, humaniza y hace ver mejor en la realidad... pero no es algo que esté en la simple*

¹⁷⁸ *“Ritual Romano De Exorcismos y otras súplicas”*. Instaurado por mandato del Sacrosanto Concilio Ecuménico Vaticano II, promulgado por la autoridad del papa Juan Pablo II (Coeditores Litúrgicos, 2005), 24.

*capacidad del hombre, es un don gratuito de Dios*¹⁷⁹, pues como lo expresa el apóstol Juan, “*Nadie puede venir a mí, si el Padre que me ha enviado no lo atrae...*” (Jn 6, 44).

La fe no se puede imponer a nadie y hay que respetar la libertad de la persona, quien responde de manera libre y responsable al Dios que se revela, “*porque Dios quiso libremente intervenir en nuestra historia revelándose y salvándonos*”¹⁸⁰, y liberándonos, fiándonos de su potestad y autoridad, justamente nos entregamos en la fe a Dios, porque es Dios.

La fe no es ciega; no sería digna del hombre y la mujer, seres racionales, una fe ciega. San Agustín expresa, “*la fe si no se piensa, es nula*”¹⁸¹. No creemos en Dios porque se nos antoje o por los signos sobrenaturales que manifiesta en la vida nuestra, por racionalismos filosóficos y teológicos emergentes o por imposición de las mayorías. “*La razón no se salvará sin la fe, pero la fe sin la razón no será humana*”¹⁸².

En la manifestación de Dios, en nuestras vidas, sea para liberar, sanar, etc., “*Él es el que irrumpe en nuestro mundo y abre la cárcel de nuestras teorías, con cuyas rejas nos queremos proteger contra esa venida de Dios a nuestras vidas*”¹⁸³, por lo tanto, es por su acción graciosa que se libera la persona, enfrentando nuestra propia incapacidad para reconocerle.

Por eso, también hoy la fe cristiana encontrará al hombre. Nuestra tarea es servirla con ánimo firme y con todas las fuerzas de nuestro corazón y entendimiento. ¿Por qué? Porque “*en el hombre anida un anhelo inextinguible hacia lo infinito. Ninguna de las respuestas intentadas es suficiente; sólo el Dios que se hizo Él mismo finito para abrir nuestra finitud y conducirnos a la amplitud de su infinitud, responde a la pregunta de nuestro ser*”¹⁸⁴, y por ende, responde a nuestra sed de libertad frente al maligno, de vencerle y apartarlo definitivamente de nuestra vida.

¹⁷⁹ ZANARTU, S., “*La fe es digna del hombre y de Dios*”, Revista Católica, 101, (2001), 183.

¹⁸⁰ ZANARTU, S., “*La fe es digna del hombre y de Dios*”, Revista Católica, 101, 184.

¹⁸¹ ZANARTU, S., “*La fe es digna del hombre y de Dios*”, Revista Católica, 101, 186.

¹⁸² RATZINGER, J., “*Ecclesia*”: Revista de cultura Católica, Volumen X, número 4, 501

¹⁸³ RATZINGER, J., “*Ecclesia*”: Revista de cultura Católica, Volumen X, número 4, 500.

¹⁸⁴ RATZINGER, J., “*Ecclesia*”: Revista de cultura Católica, Volumen X, número 4, 502.

Después de venir profundizando en la demonología y algunas de las categorías que sobresalen del análisis exegético de Lc 4, 31 – 37, pregunto con el debido respeto teológico en este momento de la investigación ¿Será que tiene alguna repercusión la posesión personal del maligno en el ámbito social? Considero que entre estos puntos fundamentales de la fe sobresale el evidenciar el tema de la influencia del maligno no sólo a nivel de lo personal, sino también a nivel social.

3.3 INFLUENCIA MALIGNA EN LA REALIDAD SOCIAL

Como se ha venido expresando en algunos momentos de la investigación, a lo largo de un extenso proceso histórico de la humanidad, la Iglesia institucional se encuentra viviendo en un constante juicio racional, tecnológico y científico que reclama y somete la fe y el estilo de vida que profesamos quienes creemos en Jesús a una exigente y constante crítica. Considero que es imprescindible esta actitud, porque justamente conduce a abordar asuntos esenciales de nuestra fe a través de la reflexión teológica para dar nueva vigencia al anuncio de la palabra del Señor en el momento histórico que nos ha correspondido vivir, no sólo desde unos escritos, sino enfrentando la realidad misma.

Entonces, ¿Trabajar por liberar a la persona de ese influjo maligno, necesariamente viene de la mano de liberar también a la persona de diferentes situaciones, estructuras sociales, instituciones sociales de esa misma realidad? Claro que debe tener bastante correspondencia el trabajo personal de liberación al que llamamos exorcismo y una especie de necesidad que habría también de exorcismo social, si se puede expresar de esta manera, porque también las estructuras sociales, las instituciones deben ser liberadas, porque allí también hay mucha influencia del maligno, es decir, comenzando por lo personal, pero que se manifiesta también en lo social.

En este momento quisiera enfatizar que esta tarea que me propongo desde el punto de vista pastoral y teológico, va de la mano de una sana teología; por decirlo de alguna manera, no es que se ande demonopáticamente trastornado, para llevar el tema del demonio al ámbito de lo social. Considero, como lo afirma Gustavo Gutiérrez que *“toda teología es una palabra sobre Dios. El Dios de Jesucristo se presenta como un misterio. Una sana teología es, por ello, consciente de que intenta algo sobre ese misterio. De ahí la célebre sentencia*

*de Santo Tomás de Aquino: es más lo que no sabemos de Dios que lo que conocemos de Él. En efecto, Dios es más bien objeto de esperanza, respetuosa del misterio, que de saber*¹⁸⁵. Por eso, con enorme respeto al misterio divino, se quiere iluminar la influencia de lo maligno en la parte social.

¿Cómo encontrar entonces un camino justo para hablar de lo demoniaco en lo social? Se puede partir retomando el punto central de la teología de la liberación: *“la veneración de Dios y la puesta en obra de su voluntad son la condición necesaria para una reflexión sobre él”*¹⁸⁶; es decir que la contemplación y el compromiso social-histórico son dimensiones ineludibles e interrelacionadas con una auténtica teología y una auténtica fe. Entiendo que hay quienes pueden discrepar con esta manera de pensar, pero más allá del simple hecho de poder expresar o no algo al respecto, qué noble sería poder apreciar la labor teológica enriquecida por un contemplar el magno misterio divino en nuestro hoy también en las acciones que usted y yo realizamos a diario, o como lo expresa Aparecida, *“sin una percepción clara del misterio de Dios, se vuelve opaco el designio amoroso y paternal de una vida digna para todos los seres humanos”*¹⁸⁷.

Para todos nosotros es ineludible apreciar la situación de sufrimiento de nuestras sociedades, como lo expresaría Gustavo Gutiérrez, *“por la pobreza injusta en que viven las grandes mayorías (razas despreciadas, clases sociales explotadas, culturas marginadas, discriminación de la mujer)”*¹⁸⁸, se le puede agregar a este elenco, aquella lista de los rostros de quienes sufren en nuestro continente tal como han sido denunciados por Aparecida en el numeral 65¹⁸⁹.

¹⁸⁵ GUTIÉRREZ, G., *“La verdad os hará libres”* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1990), 73.

¹⁸⁶ GUTIÉRREZ, G., *“La verdad os hará libres”*, 73.

¹⁸⁷ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *“Aparecida”*: Documento Conclusivo” (Quito: Ediciones Conferencia Episcopal Ecuatoriana), 56.

¹⁸⁸ GUTIÉRREZ, G., *“La verdad os hará libres”*, 74.

¹⁸⁹ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *“Aparecida”*: Documento Conclusivo”, 67: *“Entre ellos, están las comunidades indígenas y afroamericanas, que, en muchas ocasiones, no son tratadas con dignidad e igualdad de condiciones; muchas mujeres, que son excluidas en razón de su sexo, raza o situación socioeconómica; jóvenes, que reciben una educación de baja calidad y no tienen oportunidades de progresar en sus estudios ni de entrar en el mercado del trabajo para desarrollarse y constituir una familia; muchos pobres, desempleados, migrantes, desplazados, campesinos sin tierra, quienes buscan sobrevivir en la economía informal; niños y niñas sometidos a la prostitución infantil, ligada muchas veces al turismo sexual; también los niños víctimas del aborto. Millones de personas y familias viven en la*

Pregunto con el debido respeto teológico ¿Será que en algo tiene que ver el maligno? ¿No es una exageración querer implicar esta categoría demoniaca en el ámbito social? “*La evangelización ha ido unida siempre a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana*”¹⁹⁰ y como lo expresó el papa Benedicto XVI en el discurso inaugural de Aparecida, “*sólo quien reconoce a Dios, conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano*”¹⁹¹. De la misma manera, la teología tiene una función eclesial-humana, el don del Reino de Dios revelado en la vida, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo se expresa en la opción por la vida e implica a toda la humanidad, sin ningún tipo de discriminación, porque cuando nos encontramos con Jesús, su rostro, su paz, su vida se vuelve para nosotros el encuentro más importante.

Por tanto, se puede expresar que toda aquella realidad de muerte, pecado, etc., es una negación del Reino de Dios, de esa vida en abundancia que brinda a quienes nos permitimos participar y perseverar en su gracia redentora. Por ello se puede preguntar ¿Es posible considerar que el influjo del maligno en el ámbito personal, afecte lo social? Se viene al pensamiento tanto mal social en la actualidad que vivimos a nivel mundial, que parte de un solo hombre, ennegrecido por la crueldad y la maldad, en el que, con el debido respeto, se puede percibir también la actuación de lo demoniaco. Yo sé que esto que estoy expresando no es un juicio nuevo, pero si somos conscientes de ello, ¿Qué se hace en la realidad por cambiar esa situación demoniaca que afecta enormemente familias, pueblos y países enteros?

La teología de la liberación propone unos mecanismos interesantes, que aplicándolos, permitirían exorcizar “lo demoniaco de la sociedad”, por decirlo de alguna manera. Entre

miseria e incluso pasan hambre. Nos preocupan también quienes dependen de las drogas, las personas con capacidades diferentes, los portadores y víctimas de enfermedades graves como la malaria, la tuberculosis y VIH – SIDA, que sufren soledad y se ven excluidos de la convivencia familiar y social. No olvidamos tampoco a los secuestrados y a los que son víctimas de la violencia, del terrorismo, de conflictos armados y de la inseguridad ciudadana. También los ancianos, que además de sentirse excluidos del sistema productivo, se ven muchas veces rechazados por su familia como personas incómodas e inútiles. Nos duele, en fin, la situación inhumana en que vive la gran mayoría de los presos, que también necesitan de nuestra presencia solidaria y de nuestra ayuda fraterna”.

¹⁹⁰ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, “Aparecida”: Documento Conclusivo”, 51.

¹⁹¹ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, “Aparecida”: Documento Conclusivo”, 59.

estas estrategias resalto algunos puntos que ya se venían señalando en el presente trabajo en los capítulos anteriores:

3.3.1 La interdisciplinariedad: (tecnología, ciencia, biblia, teología, demonología, exégesis, hermenéutica etc.), como ayuda para un conocimiento más atento de la realidad. A su vez esta interdisciplinariedad permite un mejor discernimiento con su sentido crítico, evitando exageraciones y desintereses. Esta actitud interdisciplinar en el ámbito social permite cosechar muchos frutos, entre esos se puede reconocer la libertad social, por la cual han hecho de esa aspiración numerosos hermanos y hermanas, incluso hasta la entrega de su propia vida.

En cuanto a la libertad, me parece pertinente traer a colación un pensamiento del teólogo Karl Rahner, el cual expresa que la persona libre no realiza esto o aquello en una cadena sin fin de acontecimientos; “...*no reaccionamos sobre una sucesión externa de objetos y situaciones siempre nuevos, sino que realizamos a nosotros mismos por medio de lo que hacemos...*”¹⁹². Asimismo, para Karl Rahner la libertad desde el punto de vista de la teología cristiana “*no es simplemente la libertad de elección entre realidades y objetos particulares que encontramos en el marco espacio-temporal de nuestra vida, ni la sola posibilidad de hacer algo eligiendo entre varias cosas. La libertad auténtica es, más bien, la que nace de y está sostenida por la trascendencia del hombre y es por tanto, una libertad que deriva de Dios y a él se encamina*”¹⁹³.

Considero que las distintas ideas expresadas y referenciadas hasta el momento se pueden complementar con la parte bíblica y la comprensión que de ella se puede hacer de la libertad humana-divina. Se puede expresar que la historia del AT es historia de liberación y el judaísmo anterior a Jesús se caracteriza también por la esperanza de la liberación definitiva.

La libertad traída por Cristo es totalmente nueva y sorprendente. El apóstol Pablo proclama en sus cartas esta fundamental libertad de la persona de la siguiente manera: “*para que seamos libres nos liberó el mesías*” (Gal 5, 1). El apóstol Juan insiste en el principio y en el

¹⁹² RAHNER, K., “*La gracia como libertad*”, 71.

¹⁹³ RAHNER, K., “*La gracia como libertad*”, 69.

presupuesto de la verdadera libertad: “...*la verdad os hará libres... por tanto, si el Hijo os libera, seréis de veras libres*” (Jn 8,32.36). Por tanto, la verdadera libertad es una consecuencia de la filiación divina, es decir, del reconocer que sólo Jesús, como Hijo, puede comunicar, y que sólo puede recibirse si se tiene fe en él, el enviado y revelador del Padre.

Queriendo enriquecer la comprensión de esta libertad social-divina, retomando unos apuntes de la universidad donde se profundizaba sobre la libertad, y en los que se expresó que la libertad que está sostenida en la trascendencia es una libertad que compromete en algunos campos concretos de nuestra vida, por ejemplo:

➤ En la justicia: “...*No hagáis ya de vuestros miembros armas de injusticia al servicio del pecado; sino más bien ofrecoos vosotros mismos a Dios como muertos retornados a la vida; y vuestros miembros, como armas de justicia al servicio de Dios...*” (Rom 6,13).

➤ En el servicio por medio del amor: “...*Porque, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; sólo que no toméis de esa libertad pretexto para la carne; antes al contrario, servíos por amor los unos a los otros... Amarás a tu prójimo como a ti mismo...*” (Gal 5, 13 – 14); pues el amor es aquello que nos permite saborear un instante de eternidad en la tierra, y la libertad nos permite olvidarnos de nosotros mismos y de nuestros intereses para salir al encuentro del otro y del totalmente OTRO.

La libertad social del cristiano es por consiguiente, una libertad orientada al bien común en la donación constante de sí mismos a Dios y a los hermanos.

➤ Actitud profética liberadora; esta es otra estrategia interesante que se puede aplicar en la liberación social, el confrontarnos con la situación social tal y como ella se presenta, reconociendo las causas que la producen, viéndola en primera estancia, sin ningún tipo de temor a ser malinterpretados o juzgados, a la luz de la fe y de las exigencias del anuncio cristiano y la construcción del Reino de Dios.

¿A qué nos lleva esto? Justamente nos lleva a cuestionarnos como teólogos en el nivel pastoral de nuestra labor profética liberadora ¿Cómo vivir la fe, la esperanza, el amor, la libertad, etc., en medio de las luchas y venas abiertas de nuestros pueblos?

Se puede de igual manera expresar, que esta actitud profética liberadora nos permite situarnos para combatir real y eficazmente los diferentes problemas en lo social, entre los cuales está el influjo del maligno, que se manifiesta en egoísmo, injusticia, atropellos, violencia, engaño, etc. Como teólogos estamos llamados a dar cuenta de nuestra fe, no sólo desde unas instancias académicas y unos escritos profundos sobre categorías teológicas, sino que se está capacitado para enfrentar la realidad, por dura y conflictiva que ella sea, desde la fe en Cristo Liberador.

Con todo respeto, qué bueno sería escuchar a una Iglesia evangelizadora que se pronuncia y actúa en medio de los conflictos armados de nuestros pueblos, ¿A esto se le puede denominar actitud profética liberadora? Claro que sí; qué bueno sería ver a esos eminentes teólogos y doctores de la Iglesia con propuestas concretas a favor de los más necesitados ¿Eso se llama meter las narices en lo que no le incumbe a la Iglesia o dedicarnos para lo que no estamos preparados como teólogos? Considero que a esto se le puede llamar el verdadero exorcismo social, siendo fieles al anuncio y al servicio que implica ese anuncio, “*es un esfuerzo por hacer presente en un mundo de opresión, de injusticia y de muerte la palabra de Vida*”¹⁹⁴ y de liberación que nos ha legado nuestro padre Dios.

De igual forma, al proponer los anteriores mecanismos, estrategias de índole liberadora, en definitiva, está en concordancia con todo lo que se ha venido expresando, reconociendo que la persona humana, por influjo del maligno es que llega a ser egoísta, a acaparar los bienes de otros, a dejarse llevar por la ambición del dinero, del poder, de los vicios, que después eso va a desembocar en realidades sociales críticas.

Por eso a continuación se van a proponer algunos elementos para una pastoral efectiva frente a la influencia del maligno, elementos que se han venido descubriendo a lo largo de la investigación.

¹⁹⁴ GUTIÉRREZ, G., “*La verdad os hará libres*”, 101.

3.4 ELEMENTOS PARA UNA PASTORAL EFECTIVA FRENTE A LO DEMONIACO: UNA PASTORAL QUE HA DE SER RECONSTRUIDA

Si no se acepta la presencia del maligno, si no se acepta que tiene su influencia en la vida humana, entonces es absolutamente incongruente e innecesaria toda propuesta en el campo pastoral que se realice en este sentido.

Por eso, para poder realizar una pastoral en este campo, es necesario partir del aceptar la afectación que puede alcanzar en la vida humana la influencia del maligno. Para esto es necesario aceptar que no es una invención y mucho menos una exageración; obviamente que aceptar este influjo, como ya se ha expresado muchas veces durante el trabajo, implica el equilibrio, la prudencia y la sensatez suficiente que requiere el tema, como lo expresa el mismo ritual de exorcismo: *“El sacerdote al que se le encomienda el ministerio de exorcista establemente o de manera puntual, realice este oficio de caridad con fe y humildad bajo la dirección del Ordinario del lugar... proceda con la necesaria y máxima circunspección y prudencia. De momento no crea fácilmente que está poseído por el demonio quien padece una enfermedad, especialmente psíquica. Tampoco crea sin más que existe posesión tan pronto como alguien asegure que de modo especial es tentado, afligido y hasta vejado por el demonio; pues su propia imaginación podría engañarle”*¹⁹⁵. Las tareas que se pueden plantear en la pastoral de este ministerio son:

➤ Una primera pista en el tema pastoral debe partir precisamente de reconocer y enseñar la existencia del maligno, que hay que combatir para que se dé el proyecto de Dios en la persona.

Si en realidad en el sentido técnico de la palabra, Jesús realizó no sólo uno, sino muchos exorcismos, si el Magisterio de la Iglesia se ha referido y se refiere al demonio en numerosos escritos y catequesis, ¿por qué tanta incredulidad por parte de laicos (as), teólogos (as), sacerdotes y obispos frente a esta actividad? ¿Cuáles son hoy las más grandes necesidades de la Iglesia?

¹⁹⁵ “Ritual Romano De Exorcismos y otras súplicas”, 22.

*“Que nadie considere simplista o supersticiosa e irreal nuestra respuesta: una de las más grandes necesidades es la defensa de aquel mal que llamamos demonio”*¹⁹⁶. Justamente la pastoral busca transformar esta realidad profundizando en la soberanía de Dios, su presencia, su realidad, aceptar su plan de salvación y justamente todo esto inicia aceptando la defensa contra la presencia del maligno en nuestras vidas.

Por eso una de las labores más fuertes para muchos de los sacerdotes exorcistas es tener que persuadir a muchos compañeros en el ministerio, y de la misma manera a la persona que está siendo víctima de esas influencias, a que reconozca la existencia del maligno; o sea, que parta del presupuesto de que esas realidades se dan, como ya se decía, sin obsesiones, sin fanatismos, pero sí con la claridad de que son fenómenos que existen y que hay que combatir; porque si la misma persona que está siendo víctima de este tipo de influencia no acepta, pues cualquier esfuerzo que se haga desde la pastoral va a ser inútil.

La tarea es fundamental, *“devolver a los obispos y a los sacerdotes la sensibilidad hacia este problema, sobre la base de la doctrina sana, que la Escritura, la Tradición y el Magisterio siempre han transmitido”*¹⁹⁷.

Asimismo, *“en cada diócesis el obispo debería establecer, además del exorcista, un grupo de discernimiento, compuesto por tres o cuatro personas, entre ellas, un médico y un psicólogo. Todos los casos sospechosos deberían ser llevados a este grupo, el cual, después de un conveniente examen, enviaría el paciente al médico o al exorcista o al grupo orante.*

*El grupo orante o los grupos orantes, si acaso son muchos, deberían estar constituidos por personas expertas y preparadas y deberían intervenir en los llamados casos menores y dejar al exorcista el tratamiento de los casos más importantes. En el grupo orante nunca debería faltar la presencia del sacerdote”*¹⁹⁸.

El ministerio del exorcismo está al servicio de la obra de la salvación humana. No se trata de algo individual, sino que toda la comunidad está llamada a colaborar por medio de la

¹⁹⁶ PABLO VI, 15/XI/72, citado en: AMORTH, G., “Narraciones de un exorcista”, 142.

¹⁹⁷ AMORTH, G., “Narraciones de un exorcista”, 145.

¹⁹⁸ AMORTH, G., “Narraciones de un exorcista”, 144.

oración en esta obra liberadora. Por eso, es importante resaltar la eficacia de este ministerio cuando se cuenta con la ayuda en la oración de toda la comunidad.

➤ Otro aspecto interesante dentro de la pastoral de este ministerio sería incluirla en el plano normal de la pastoral de los enfermos. *“Una terapia bien ubicada debería articularse en los siguientes puntos: evangelización, práctica guiada de los sacramentos de la Reconciliación y la Eucaristía, ejercicios ascéticos, participación en grupos de oración”*¹⁹⁹. Se puede expresar que esta obra se realiza en fidelidad a la misión recibida del Señor: *“...Y les dijo: Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará. Estas son las señales que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien...”* (Mc 16, 15 – 19); *“...Id proclamando que el Reino de los Cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis; dadlo gratis...”* (Mt 10, 7 – 8).

Por eso, *“el exorcismo se inscribe en la lucha contra el mal, para que los fieles, sostenidos por la oración de la Iglesia, y fortalecidos con el poder de Cristo Salvador, se vean libres de las insidias del enemigo y de toda perturbación”*²⁰⁰.

➤ El firme convencimiento de que la persona es sujeto de responsabilidad y libertad para combatir al maligno trae implicaciones importantes para la pastoral hoy, que no se pueden dejar de lado.

¿Por qué no poder hablar de personas que aún reconociendo la presencia del maligno en su cuerpo, en su vida, simplemente lo aceptan y moran con esa presencia maléfica, sin importar el daño y las consecuencias que esto implica? ¿Por qué no aceptar la influencia de lo demoniaco en personas que le retienen, o sea, que en este caso el demonio no es el que me posee, soy yo el poseyente de lo demoniaco? De esta manera, se puede considerar, que si la persona es la que busca y retiene, por decirlo de otra manera, si la persona es la que

¹⁹⁹ AMORTH, G., “Narraciones de un exorcista”, 145.

²⁰⁰ “Ritual Romano De Exorcismos y otras súplicas”, 9.

tiene “la sartén por el mango”, también ella es responsable de esa situación; por lo tanto, la persona con la ayuda de Dios y del ministro, por supuesto, puede ponerle fin, liberarse, quedar libre de ese tipo de influencia maligna.

Considero que un problema fuerte que se puede dar ocurre cuando la persona convive, acepta este tipo de influencia, generando entonces una actitud negativa en el ejercicio del exorcismo como tal. Por el contrario, cuando la persona reconoce la presencia del maligno en su vida, el exorcismo es efectivo, porque ante todo estamos llamados a ser templos del Espíritu Santo, como lo enseña el apóstol Pablo, no del diablo.

Es necesario también, que la persona reconozca que si hay influencia maligna en su vida, es porque la ha permitido de alguna manera o porque aunque no la haya causado, como ya se expresó, sí ha contribuido de alguna manera en retenerla sin buscar ningún tipo de ayuda.

En el capítulo segundo, en algunos apartados se da a entender cómo el hecho de que en realidad la persona poseída queda carente de voluntad y esto en cierta medida es contradictorio con lo que se está queriendo expresar en los renglones anteriores, e incluso, con lo que el evangelio de Lucas también ha querido plantear, que en las posesiones de lo demoniaco también tiene su cuota de responsabilidad la persona, que aún reconociendo la presencia maléfica en su vida le retiene, es decir que es la persona la que posee y no el espíritu el que posee a la persona ¿Cómo resolver esta problemática?

La persona poseyente es una arista del complejo ámbito de lo demoniaco que se ha obviado por mucho tiempo ¿Por qué no pensarlo tan siquiera? Cuando se expresa que es la persona la que posee, no se está queriendo decir que ella penetra en un cuerpo ajeno al suyo, en este caso en un demonio, sino, que la persona hace todo lo posible por buscar y poseer en el sentido propio de la palabra, a un espíritu demoniaco, ya sea por placer, por poder o por cualquier otro tipo de interés. Ahora bien, dándose este tipo de posesión, necesariamente se debe pensar también en un modelo especial de liberación, liberando sí a la persona de lo demoniaco, pues aunque con libre voluntad le haya buscado y le esté reteniendo, esto no quiere decir que tenga pleno control de la situación o situaciones que se generen, puesto que cualquier tipo de demonio está fuera de control de cualquier humano, mas no del poder y la autoridad de Dios.

Se puede expresar que tradicionalmente todos los exorcistas consideran, de que es el espíritu el que posee a la persona, y tienen toda la razón pero ¿Será ésta la única manera de posesión? Sin temor, se puede afirmar que no es la única manera de posesión.

Considero, y está dentro del margen de la investigación que se ha venido desarrollando, que a nivel de posesiones se puede proponer una posesión activa y una posesión pasiva. La posesión pasiva es aquella que tradicionalmente la Iglesia ha interpretado, en la que el demonio penetra en una persona que ha dejado una “puerta abierta”, permitiendo que el demonio aproveche esto para cohabitar dentro de la persona.

La posesión activa, es aquella posesión en la que la persona busca y retiene una criatura angelical preternatural²⁰¹, por beneficio propio o por cualquier otro tipo de intereses personales, sin llegar a tener control nunca de la situación, es decir, que la persona es consciente de las consecuencias que ello puede acarrear, es consciente de lo que desea o quiere al generar ese tipo de posesión o al llevar a cabo un pacto e incluso la entrega del alma al mismo demonio, pero después de ocurrido, de ejecutar este tipo de posesión, es imposible el querer someter este tipo de criatura a la voluntad de la persona, pero la persona misma tampoco quiere dejar de hacerlo, pues sigue queriendo conseguir lo que se desea a costa del mismo sufrimiento corporal por parte de lo demoníaco o simplemente lo demoníaco ya ha tomado control de la situación. En este tipo de posesión es muy necesario recuperar el sentido de responsabilidad y libertad de la persona, y en este detalle es necesario insistir en la pastoral.

¿Qué fundamentos pueden sostener esta lectura que se realiza en el plano pastoral de una posesión activa? Lucas y el mismo Marcos narran de una persona “en” espíritu. Esa preposición “en”, en griego puede significar también “con”, entonces, una persona con espíritu inmundo, es decir, una persona como sujeto de responsabilidad y libertad.

Es necesario insistir mucho en la pastoral, ante todo, que somos templos vivos del Espíritu Santo; la enseñanza de la sagrada escritura nos ratifica que somos templos del Espíritu Santo, por lo tanto, el demonio no tendría nada que hacer en nosotros. Si partimos de este presupuesto que se aplica a nosotros en extremo, desde el bautismo.

²⁰¹ PRETERNATURAL; que está en una dimensión superior a la nuestra, que es natural.

De lo acabado de expresar su puede concluir, que el demonio no tendría nada que hacer, no tendría ningún lugar en nuestra vida. Pero si por alguna circunstancia ha llegado a tener un lugar en nuestra vida alguna influencia maligna, entonces se trata de tener eso presente, que somos siempre sujetos en libertad, con nuestra cuota de responsabilidad para poder combatir con la ayuda de Dios esa presencia maligna en nuestra vida.

En la medida en que nos convenzamos cada vez más que el que habita en nosotros es Dios, que somos templo del Espíritu Santo, no tendrá cabida ninguna influencia maligna en nuestra vida.

Uno de los puntos esenciales de la vocación cristiana es ser santuario de la presencia de Dios; la presencia de Dios es la que debe brillar en nuestra vida. Si por alguna circunstancia voluntaria o involuntaria llegase a insinuarse alguna presencia maligna en nuestra vida, esa no es la condición ideal del cristiano, esa es una anormalidad en la vida del cristiano, que hay que combatirla con la gracia de Dios, pero sobre la cual yo soy el agente y tengo mi cuota de responsabilidad y participación porque soy yo el que lo permite o no lo permite.

➤ Otro punto importante en la pastoral de este ministerio, como lo afirma el cardenal Suenens, es que es preciso identificar y esclarecer la práctica de la liberación de demonios, aunque a primera vista la línea de demarcación esté clara: *“los exorcismos están reservados exclusivamente al obispo o a su delegado, en caso de presunta posesión diabólica; los casos que están fuera de la posesión genuina son un campo libre, no reglamentado y por lo tanto accesible a todos... todo lo que está por fuera de la posesión en sentido estricto es como un campo cuyos confines están poco delimitados, donde reinan la confusión y la ambigüedad. La misma complejidad de la nomenclatura no ayuda a simplificar las cosas; no existe una terminología común y bajo una misma etiqueta se encuentran contenidos diferentes”*²⁰². En las palabras citadas del cardenal queda claro que los casos de exorcismo son muy pocos, pero además exigen un estudio competente para ser identificados y para cumplir con la labor pastoral de la Iglesia en este campo de liberación.

➤ Además, en este amplio campo de la pastoral de liberación de demonios, es importante que se conozcan y utilicen aquellas oraciones que pueden ser dirigidas por

²⁰² AMORTH, G., “Narraciones de un exorcista”, 143.

laicos (as), aunque no sean exorcistas, cuando los fieles sospechan con fundamento que se encuentran bajo alguna forma de influjo diabólico. Estas súplicas que pueden ser utilizadas privadamente por los fieles en la lucha contra el poder de las tinieblas, se encuentran en el apéndice número II del ritual, de las páginas 95 a la 102.

➤ De igual manera, el padre José Antonio Fortea, en el caso de absoluta ausencia de exorcista, por ser casos excepcionales, recomienda el siguiente “exorcismus missionalis”:

“Señor, Dios todopoderoso, misericordioso y omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu santo, expulsa de esta persona toda influencia de los espíritus malignos.

Padre, en el nombre de Cristo te pido que rompas toda cadena que los demonios tengan sobre ella.

Derrama sobre ella la preciosísima sangre de tu Hijo. Que su sangre inmaculada y redentora quebrante toda atadura sobre su cuerpo y su mente.

Todo esto te lo pedimos por intercesión de la Santísima Virgen María.

San Miguel arcángel, intercede, ven en su ayuda.

En el nombre de Jesús ordeno a todo demonio que pueda tener alguna influencia sobre él, que salga para siempre.

Por su flagelación, por su corona de espinas, por su cruz, por su sangre, por su resurrección, te ordeno, demonio inmundo, que salgas en el nombre de Jesús, mi Salvador y Señor”²⁰³.

Asimismo, el padre Fortea recomienda que esta oración sea repetida cada día durante un tiempo que puede variar de minutos a un cuarto de hora o media hora o incluso más tiempo. “Las oraciones a Dios pídanse con humildad, el mandato al demonio hágase con el tono de una orden. Gritar no tiene más efecto. Si el demonio no se agita al repetirla, récese el santo rosario allí en grupo en voz alta. Acabado el rosario vuélvase a repetir la oración durante un rato. Si vuelve a no dar signos de agitación, vuélvase a rezar otro rosario. Lo

²⁰³ FORTEA, J. A., “*Summa Daemoniaca*”: tratado de demonología y manual de exorcistas, 146.

ideal es proseguir así durante mucho tiempo”²⁰⁴. Es conveniente insistir en que esta oración puede ser utilizada en el caso de que exista la absoluta imposibilidad de acceder a ministros sagrados durante meses. No es propio de la caridad dejar a esa gente sin nada.

➤ Otro aspecto importante en la pastoral, también es incrementar la confianza en Dios y acudir a la intercesión de la santísima Virgen María y de los santos. Como lo expresa el documento de Aparecida, “*somos conscientes del papel tan noble y orientador que ha jugado la religiosidad popular, entre ella, la devoción mariana, la cual ha contribuido a hacernos más conscientes de nuestra condición de hijos de Dios*”²⁰⁵, y quien tiene un valor importante en el ministerio de liberación como intercesora y medianera de las gracias del Señor.

Apoyados en Cristo, edificados en Él, firmes en una misma esperanza, firmes en una sola fe (Cfr., Col 2, 7). La Virgen María se santificó en el día a día con esfuerzo. “*ella con su sacrificio y sus obras y la gracia de Dios logró ser la criatura más excelsa. Pero su excelsitud no fue un acto de creación de Dios, sino de santificación*”²⁰⁶.

Me encanta la comparación que realiza el padre Fortea entre la Virgen María y Lucifer. Al respecto expresa: “*Dios creó magnífico a Lucifer (estrella de la mañana; nombre del diablo antes de caer) en su naturaleza, y él se corrompió. Dios creó humilde a María en su naturaleza, mera mujer y por tanto inferior a los ángeles, y ella fue la que se santificó: uno es la criatura más perfecta por la naturaleza, la otra por la gracia; uno se corrompe, ella se santifica; uno quiere ser rey y no servir, y al final no es nada, ella quiere ser nada y servir, y al final es reina; Lucifer cayó del firmamento angélico, ella se elevó; Lucifer que era espíritu cayó a tierra, ella que era corporal fue asunta al cielo; Lucifer no quiso aceptar al Hijo de Dios hecho hombre, la Virgen María no sólo lo aceptó, sino que lo acogió en su seno; Lucifer era un ser espiritual que finalmente se hizo peor que una bestia*

²⁰⁴ FORTEA, J. A., “*Summa Daemoniaca*”: tratado de demonología y manual de exorcistas, 146.

²⁰⁵ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, “*Aparecida*”: Documento Conclusivo”, 57.

²⁰⁶ FORTEA, J. A., “*Summa Daemoniaca*”: tratado de demonología y manual de exorcistas, 69.

*(sin dejar de ser espiritual), ella era un ser humano que finalmente se hizo mejor que un ángel (sin dejar de ser humana); Lucifer se bestializó, María se espiritualizó*²⁰⁷.

Como se puede corroborar a lo largo de la investigación, Dios lo es todo, el demonio sólo nos sirve para profundizar en algunos aspectos del inagotable misterio de Dios. Qué tarea tan grande se nos plantea desde este ministerio y la pastoral, de volver a encontrar el centro y la profundidad de la vida, con toda su complejidad y problemática, desde Jesús-Cristo, el Hijo de Dios.

CONCLUSIÓN

Es innegable que nuestro Dios actúa a través de hechos extraordinarios y sorprendentes, con los cuales quiere entrar en diálogo con nuestras capacidades y manifestar la sobreabundancia de un amor que derriba las murallas en que se le quiere internar. La acción de Dios es sobreabundante y jamás puede ser abarcada en totalidad su manifestación y su misterio.

En el ambiente judío en que se movió Jesús se practicaban exorcismos y Jesús los realizó concretamente, es más, hasta por los exorcismos se le acusó de estar aliado con el diablo: "...Los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: está poseído por Beelzebul, y por el príncipe de los demonios expulsa los demonios..." (Mc 3, 22), y Jesús responde,... ¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? (Mc 3, 23);... Y si yo expulso los demonios con el poder de Beelzebul, los hijos de ustedes ¿Con qué poder los expulsan? (Mt 12, 27). En Lc 4, 31 –

²⁰⁷ FORTEA, J. A., "*Summa Daemoniaca*": tratado de demonología y manual de exorcistas, 70.

37 es claro cómo el primer signo o milagro del ministerio de Jesús es un exorcismo, la curación de un endemoniado, es decir, la demostración de su autoridad y poder sobre el mal. Esta autoridad y poder valora la originalidad y la fuerza salvífica de la palabra que acredita la enseñanza de Jesús, por eso esa capacidad de asombro de cualquier criatura ante la presencia de el Señor.

Me parece pertinente retomar en esta conclusión al padre Fortea, quien expresa que *“los evangelios distinguen de forma muy clara entre enfermedad y posesión. La distinción entre ambas realidades nunca deja lugar a dudas en ningún evangelio. Siempre sí se deja claro que la posesión está causada por un ente maléfico espiritual... La posesión no se cura, el poseso es liberado. Este grupo de personas que irán apareciendo en los cuatro evangelistas gritarán, tendrán crisis de agitación. Jesús se dirigirá a esos “daimonia” imperativo, dando órdenes sin mostrar compasión alguna”*²⁰⁸.

Por eso, la doctrina demonológica de los Santos Padres, toma como fundamento el texto sagrado, dejando de lado cualquier otro tipo de escritos o de lectura, para profundizar en el poder, autoridad y acción de Dios a través de la Palabra revelada en Jesucristo, el santo de Dios.

De seguro a muchos teólogos actuales les resulta extraño el hecho de que se hable del demonio en el Concilio Vaticano II. ¿Qué prueba esto? *“Esto prueba que es imposible asumir la tradición de la Iglesia en puntos fundamentales prescindiendo del demonio”*²⁰⁹.

Cuidado que no se ha expresado durante la investigación *“que todo pecado humano se deba a una acción diabólica, pero es cierto que el que no vigila con cierto rigor moral sobre sí mismo, se expone al influjo del “mysterium iniquitatis”, al que se refiere san Pablo y que hace problemática la alternativa de nuestra salvación”*²¹⁰. Lamentablemente a causa de las formulaciones de muchos investigadores y estudiosos, unida a la incredulidad que se ha difundido en la sociedad y demás problemas actuales, unida a la indiferencia clerical, pues hoy más que nunca, buena parte del clero considera a los exorcistas como si fueran brujos,

²⁰⁸ FORTEA, J. A., *“Summa Daemoniaca”*: tratado de demonología y manual de exorcistas, 136.

²⁰⁹ SAYÉS, J. A., *“El demonio ¿Realidad o mito?”*, 94.

²¹⁰ SAYÉS, J. A., *“El demonio ¿Realidad o mito?”*, 100.

al diablo como si fuera una entidad abstracta y las manifestaciones diabólicas como verdaderas y propias supersticiones y la gente que está cada vez más desorientada y que tiene mayor necesidad de ser asistida, no sabe a quién acudir ¿Al psicólogo, al psiquiatra?. Con todo respeto me pregunto ¿Qué universidad y facultad de Teología profundiza en esta categoría con toda la rigurosidad académica que ello implica, tanto en la parte Bíblica, Sistemática y Moral?

“Benedicto XVI en uno de sus escritos manifiesta: “Aquí aparece el meollo de toda tentación: remover a Dios, que frente a todo lo que en nuestra vida surge más urgente, parece secundario si no superfluo e incómodo... el diablo no nos invita directamente a hacer el mal, sería demasiado ordinario. Finge señalarnos lo mejor... bajo la pretensión de un verdadero realismo (pan, poder, riquezas,). Frente a esto las cosas de Dios aparecen como irreales, un mundo secundario del que no hay una verdadera necesidad”²¹¹. Expresado de otra forma lo que está en juego son las astucias que tiene el maligno para poner en jaque a Dios mismo, su realidad, su bondad, y por ende nuestra opción por Dios. Y aquí es válida la pregunta que realiza el mismo Benedicto XVI “¿Dios es el bueno o somos nosotros mismos quienes decidimos qué es lo bueno?”²¹²

Negar la realidad de las posesiones y afirmar que son sólo un mero símbolo de liberación del mal es una afirmación herética. Tal afirmación es contraria a la tradición constante de la Iglesia. Por eso, una de las cosas importantes que necesita el hombre y la mujer actual es que se inicie justamente por revisar nuestros esquemas y categorías, e incluso nuestra experiencia de lo otro y lo totalmente OTRO, para permitirnos enriquecer con la gracia liberadora de Dios y poder desbordar los límites que bajo la presión de tantos determinismos y especialidades imponemos a nuestra mirada, mucho más cuando se trata de milagros, demonios y exorcismos.

El margen de incertidumbre y aprendizaje de esta tarea liberadora no debe hacer descuidar la urgencia y la necesidad de poner manos en el asunto, ni mucho menos, olvidar el envío realizado por nuestro Señor Jesucristo de anunciar, sanar y liberar a nuestros hermanos y

²¹¹ AMORTH, G. – ÍTALO, Z. R., “*Más fuertes que el mal*”: el demonio, reconocerlo, vencerlo, evitarlo. (Bogotá: Editorial San Pablo, 2010), 163.

²¹² AMORTH, G. – ÍTALO, Z. R., “*Más fuertes que el mal*”: el demonio, reconocerlo, vencerlo, evitarlo, 163.

hermanas que yacen bajo el influjo del maligno, anuncio que abre la historia humana al futuro prometido por Dios.

Así como el experto en artes marciales saca ventaja de la fuerza de su oponente para vencerlo, de la misma forma, la oración y nuestra total confianza puesta en Dios saca del maligno, una renovada fuerza para infringirle su derrota, por eso se puede expresar que a la necesidad de Dios frente al maligno, el mismo mal se convierte en una especie de confirmación de la existencia de Dios. Es muy cierto que no es necesario para creer en Dios o proyectar una vida desde él, experimentar los abismos del mal. Recordemos esa bella frase de San Francisco: “Donde el temor a Dios cuida la puerta, allí no puede encontrar entrada el enemigo”, no debes temer ningún mal, no hay que temer porque el bien es infinitamente más poderoso y fuerte que el mal y esto nos lo demostró Jesús en la perícopa analizada.

Sin la ayuda de Dios quedamos indefensos para enfrentar al maligno, entonces se puede preguntar ¿De qué manera Dios nos ayuda? Considero que como un regalo donado por Dios a mi vida a través de esta investigación, ha sido el poder valorar la vida sacramental, la oración, la misericordia divina, el encomendarse a la protección de la Virgen María, de los santos ángeles y arcángeles como parte fundamental de la existencia; se pueden apreciar estas categorías como gracias que nos viene dada por Dios para recorrer nuestro camino de la vida. Pero de estas gracias, aquella que se tiene a la mano y que es el arma de defensa por excelencia contra el maligno es la oración. Jesús aconsejó a sus apóstoles en el huerto de los olivos, “velen y oren para no caer en tentación”. Esta es una invitación que se repite en todas las apariciones marianas, a toda persona. No lo dudes, sea creyente y no incrédulo.

Me parece pertinente retomar al padre Gabriele Amorth, quien recuerda en su libro más fuerte que el mal, *“que el principio general por el cual nunca le es permitido al demonio afectar a una persona más allá de sus capacidades de resistencia al dolor o a los halagos de las tentaciones. Los santos en niveles más altos, las personas normales en niveles más bajos. Y en el caso en que caigan siempre es por libre voluntad de dejarse llevar,*

secundando sus debilidades”²¹³. Santa Catalina de Siena decía, “*que Dios permite las persecuciones del demonio contra nosotros, para darnos materia de mérito, además de despertarnos de nuestra somnolencia de la acedia*”²¹⁴.

También me parece importante concluir que por más que esté vejado, poseído, extraviado, tentado etc., el hombre y la mujer, siguen siendo infinita e insuperablemente libres frente a su opción, por una verdadera liberación para retomar el camino de salvación propuesto por Jesucristo o el camino del rechazo a todos los valores espirituales, dados por la gracia de Dios. De igual manera, todo hombre y toda mujer son puestos inevitablemente frente a la responsabilidad de decirse así mismo (a) de qué parte quiere estar.

Con la investigación soy consciente de que quedan muchos puntos, categorías por profundizar. Pero el objetivo no era agotarlo todo en la parte bíblica y teológica de la demonología, sino evidenciar la acción liberadora de Cristo frente al influjo del maligno a partir del análisis del texto de Lucas 4, 31 – 37, en orden a sugerir implicaciones y aplicaciones para la teología y la pastoral de hoy en cuanto al exorcismo y la demonología. Considero que como en un espejo empañado, con todas las investigaciones y propuestas que se hagan al respecto se va esclareciendo la imagen que hay de fondo en materia de demonología y que poco se vislumbra.

Me despido retomando las palabras del apóstol San Pablo a los hermanos y hermanas de Tesalónica: “*Estad siempre alegres. Orad constantemente. En todo dad gracias, pues esto es lo que Dios, en Cristo Jesús, quiere de vosotros. No extingáis el Espíritu; no despreciéis las profecías; examinadlo todo y quedaos con lo bueno. Absteneos de todo género de mal. Que Él, el Dios de la paz, os santifique plenamente, y que todo vuestro ser, el espíritu, el alma y el cuerpo, se conserve sin mancha hasta la Venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama y es él quien lo hará*” (1 Ts 5, 16 – 24).

²¹³ AMORTH, G. – ÍTALO, Z. R., “*Más fuertes que el mal*”: el demonio, reconocerlo, vencerlo, evitarlo, 41.

²¹⁴ AMORTH, G. – ÍTALO, Z. R., “*Más fuertes que el mal*”: el demonio, reconocerlo, vencerlo, evitarlo, 42.

BIBLIOGRAFÍA

ALAND, K., et al., “*The Greek New Testament*”, 3a ed. Published simultaneously in New York, London, Edinburg and Amsterdam: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975.

AMORTH, G., “*Narraciones de un Exorcista*”. Bogotá: Editorial San Pablo, 2008.

AMORTH, G. – ÍTALO, Z. R., “*Más fuertes que el mal*”: el demonio, reconocerlo, vencerlo, evitarlo. Bogotá: Editorial San Pablo, 2010.

BOUILLARD, H., “*Exégesis, Hermenéutica y Teología*”: Problema de método. Policopiados para el seminario de investigación en Exégesis y Teología Narrativa.

- CARRILLO, A. S., *“El Evangelio Según San Lucas”*. Navarra – España: Editorial Verbo Divino, 2009.
- CONZELMANN, H., *“El Centro Del Tiempo”*: Estudio de la teología de Lucas. Madrid: Ediciones Fax, 1974.
- Documentos completos del Vaticano II, 19a ed. Bilbao: Ediciones Mensajero, S. A., 2006.
- FITZMYER, J. A., *“The Gospel according to LUKE”*. Garden city, New York: Doubleday & Company, INC., 1982.
- FITZMYER, A. J., *“El Evangelio Según San Lucas”*, vol. I, Introducción general. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1986.
- FITZMYER, J. A., *“El Evangelio Según Lucas”*, vol. II. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1987.
- FORTEA, J. A., *“Summa Daemoniaca”*: Tratado de demonología y manual de exorcistas. Bogotá: Fundación Católica Rosario Council.
- GUTIÉRREZ, G., *“La verdad os hará libres”*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1990.
- HARRINGTON, W., *“El Evangelio Según San Lucas”*: Comentario. Madrid: Ediciones Studium, 1972.
- LATOURELLE, R. – FISICHELLA, R., *“Diccionario de Teología Fundamental”*. Madrid: Editorial San Pablo, 1992.
- LEAL, J., *“La Sagrada Escritura”*: Nuevo Testamento, Evangelios, 2a ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1973.
- LEÓN-DUFOUR, X., *“Los Milagros de Jesús”*; según el Nuevo Testamento. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1979.
- LUGO, H., *“Curso de Teología sobre la Eucaristía”*. Bogotá: Universidad de San Buenaventura, 2000.
- MARGUERAT, D. – BOURQUIN, Y., *“Cómo leer los relatos Bíblicos”*: Iniciación al análisis narrativo. Santander: Editorial Sal Terrae, 2000.

- RAHNER, K., *“La gracia como libertad”*. España: Editorial Herder, 2008.
- RATZINGER, J., *“Jesús de Nazaret”*: Desde el Bautismo en el río Jordán hasta la Transfiguración. Madrid: Editorial Planeta Colombiana S. A., 2007.
- RATZINGER, J., *“Ecclesia”*: Revista de cultura Católica, Volumen X, número 4, (Octubre – Diciembre de 1996).
- RICOEUR P., policopiados para el seminario de investigación en Exégesis y Teología Narrativa.
- “Ritual Romano De Exorcismos y otras súplicas”*. Instaurado por mandato del Sacrosanto Concilio Ecuménico Vaticano II, promulgado por la autoridad del papa Juan Pablo II (Coeditores Litúrgicos, 2005).
- SAYÉS, J. A., *“El Demonio”*: ¿Realidad o Mito? España: Editorial San Pablo, 1997.
- SCHMID, J., *“El Evangelio según San Lucas”*. Barcelona: Editorial Herder, 1981.
- STOGER, A., *“El Evangelio Según San Lucas”*, Tomo Primero. Barcelona: Editorial Herder, 1975.
- THEISSEN, G. – MERZ, A., *“El Jesús histórico”*: Manual. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2004.
- V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *“Aparecida”*: Documento Conclusivo”. Quito: Ediciones Conferencia Episcopal Ecuatoriana.
- VOSS, G., *“¿Existe una pluralidad irreductible entre exégesis y dogmática?”*: policopiados para el seminario de Exégesis y Teología Narrativa, 458.
- ZAÑARTU, S., *“La fe es digna del hombre y de Dios”*, Revista Católica, 101, (2001).
- <http://www.mercaba.org/VocTEO/T/tropologia.htm> (acceso Mayo 21 de 2010).
- <http://www.definicion.org/pelagianismo> (acceso Octubre 6 de 2010).
- <http://www.mercaba.org/VocTEO/P/protologia.htm> (acceso Febrero 23 de 2011).

http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/audiences/1972/documents/hf_pvi_aud_19721115_it.html (acceso Julio 30, 2011).

<http://www.internetsv.info/FidesD.html> (acceso Agosto 10, 2011).

<http://www.abc.es/informacion/Elpapa/enciclicas/enciclica9n.asp> (acceso Julio 30, 2011).